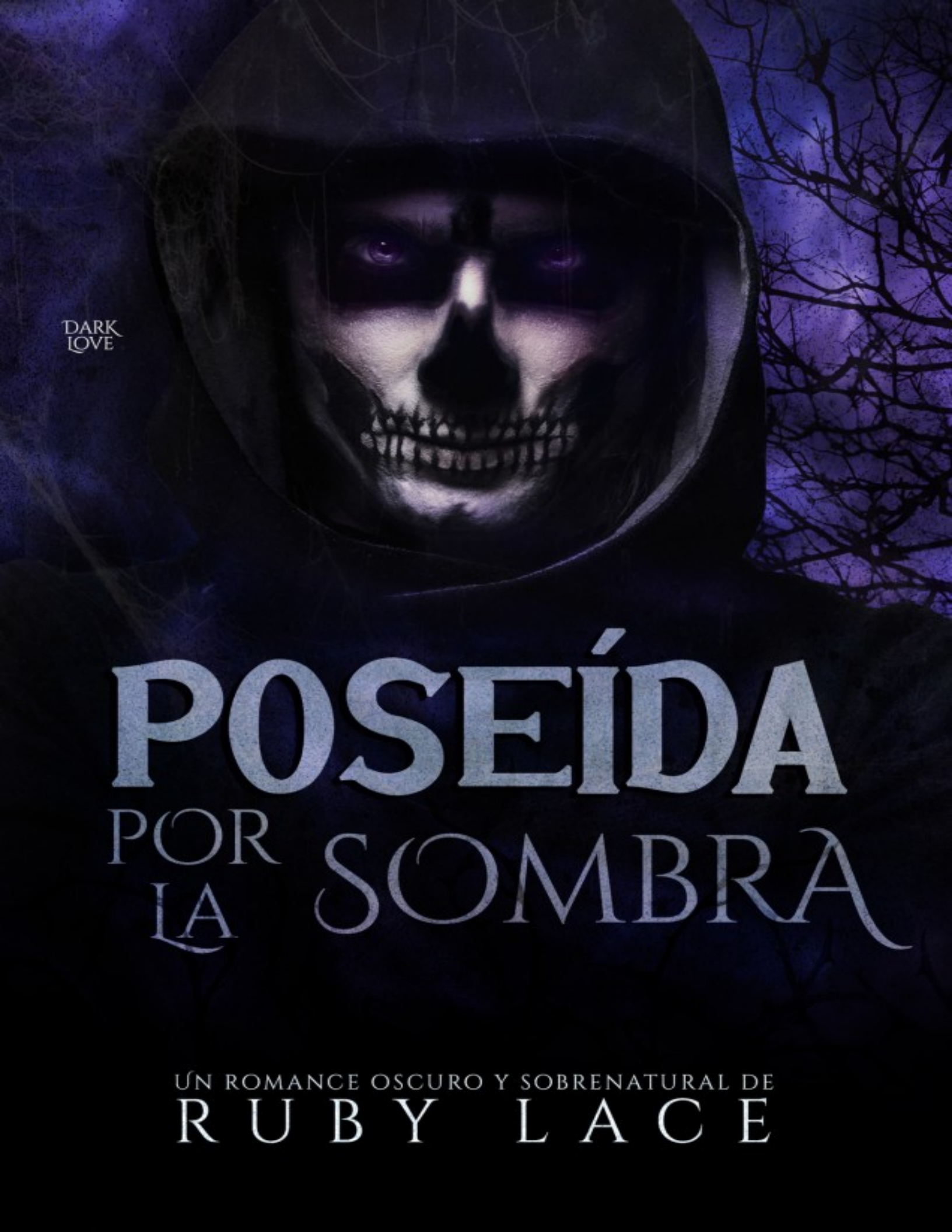

DARK
LOVE
POSEÍDA
POR LA SOMBRA
UN ROMANCE OSCURO Y SOBRENATURAL DE
RUBY LACE

DARK
LOVE

POSEÍDA
POR LA SOMBRA

RUBY LACE

Poseída por la Sombra

Todos los derechos reservados

© Ruby Lace. Septiembre 2025

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Índice

[Nota de la autora](#)
[Sinopsis](#)
[Prólogo](#)
[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Epílogo](#)
[Sandra y Mark](#)
[LA AUTORA](#)
[AGRADECIMIENTOS](#)

Nota de la autora

Poseída por la Sombra es una novela romántica sobrenatural cargada de deseo oscuro, escenas de sexo explícito y una tensión que te atrapará desde la primera página. Prepárate para vivir una historia de pasión salvaje, ternura inesperada y momentos que acelerarán tu corazón.

La trama se desarrolla en Salem, Massachusetts, donde la brujería y lo sobrenatural todavía respiran en las sombras, descubrirás a un ser obsesivo, posesivo y dispuesto a todo con tal de reclamar lo que considera suyo.

⚠ **Advertencia:**

Esta novela contiene escenas de sexo explícito e intenso, lenguaje fuerte y referencias a la pérdida de seres queridos. No es apta para lectores sensibles.

?? Fetiches incluidos:

Asfixiofilia | Odaxelagnia | Primal Play (depredador/presa) | Amaurofilia (máscaras y privación visual) | Somnofilia | Breeding (reproducción, semen y sexo sin preservativo).

¿Estás lista para ser cazada, marcada y poseída por la Sombra?

¡Bienvenidos a mi primera novela sobrenatural!

Besos y buena lectura,

Ruby Lace

Sinopsis

Lucy Willard solo quería un nuevo comienzo. Una nueva casa parecía el lugar perfecto para ello. Sin embargo, cada noche empieza a ocurrir algo extraño. Una presencia misteriosa se acerca, y ella no sabe si está perdiendo el control de la realidad o si hay algo mucho más oscuro al acecho.

Él —o aquello— la observa, conoce sus secretos y parece esperar el momento adecuado para revelarse. Pero Lucy siente que, por mucho que intente escapar, ya ha sido elegida.

Y lo más inquietante es que quizá no tema ser poseída… sino cuánto desea que eso ocurra.

Recomendado para mayores de 18 años. – Lea las advertencias en la nota de la autora.



A lo largo de la lectura, encontrarás ilustraciones, pero una de ellas, al contener contenido para adultos, no ha podido ser publicada.

Para recibirla, envíe una captura de pantalla que demuestre la compra o descarga del libro a través de Amazon Kindle, y se la enviaré por DM en Instagram: @autorarubylace.

Prólogo



Shadow

La oscuridad ha sido mi única compañía, un velo impenetrable que me sofoca y devora cualquier recuerdo.

¿Por cuánto tiempo? Ya no lo sé.

Mi existencia se ha perdido en las sombras, sin forma, sin propósito.

Pero entonces... ella llegó.

El primer contacto fue un susurro, una caricia de luz que atravesó la oscuridad. Una brisa cálida que derritió el hielo dentro de mí, despertando algo que no sabía que aún estaba allí: yo.

Lucy.

Su nombre resuena en mi mente, cada sílaba cargada de una intensidad que no puedo comprender. Cuando mis ojos la encuentran, toda la confusión se disipa. Ella está ahí, frente al espejo, cada curva de su cuerpo es un tributo a la perfección. Su belleza es una fuerza bruta, pero veo la vulnerabilidad oculta, una suavidad que la hace aún más irresistible.

Es la presa perfecta.

— Oh, mi dulce conejita, te cazaré. Y entonces, te haré mía... — susurro desde las sombras, observándola atentamente.

La idea me invade con una ferocidad que hace que todo lo demás desaparezca.

Es como si fuera un deber grabado en las fibras de mi ser, como si la esencia misma de quién soy estuviera entrelazada con ella, con su seguridad, con su deseo.

Soy la oscuridad que la observa, la sombra que la protege.

Y ella...

Ella es luz.

Redención.

Y es **mía**.

Capítulo 1



Lucy

—¿Qué pasa? —pregunto al notar que mi amiga aprieta los labios, como si estuviera conteniendo un torrente de palabras.

— No quiero ser grosera, pero parece sacado de una película de terror, Lucy. — Sandra se ajusta la caja de mudanzas en los brazos, con la mirada fija en la fachada desgastada de mi nueva residencia.

La casa victoriana de dos pisos se alza ante nosotras, tras la verja de hierro que he abierto con una llave antigua y pesada.

—Bueno, al menos con Halloween a la vuelta de la esquina, ¡me ahorro la decoración! —Intento parecer relajada, soltando una risa débil mientras cojo una caja más pesada de la camioneta.

Ella menea la cabeza con gesto preocupado.

— Querida, esta es, sin duda, la casa más espeluznante de la calle. Y fíjate que el vecino de enfrente... —Asiente discretamente con la cabeza en dirección opuesta—. Ha decorado todo el jardín como si fuera un cementerio. No me sorprendería que fuera un *asesino en serie* y estuviera enterrando cadáveres allí, justo delante de nuestras narices.

— Exageras demasiado. —Pongo los ojos en blanco, riendo, pero la sensación de incomodidad persiste—. La casa solo necesita algunos cuidados. Nada que una mano de pintura y algunas reparaciones no puedan solucionar.

—Tienes razón... —suaviza la voz, tratando de sonar optimista, después de todo es demasiado tarde para hacerme cambiar de opinión, ya la compré—. Pero le pediré a Mark que instale las cámaras y la alarma de seguridad mañana mismo, solo por precaución.

— En serio, no es necesario. El barrio es seguro. —Intento tranquilizarla, pero el eco del viento que viene del bosque detrás de la casa parece contradecir mis palabras, como un susurro de algo más sombrío.

Lo bueno es que siempre me han atraído las cosas oscuras. Quizás sea por eso por lo que me sentí tan conectada a esta casa, en lugar de a las opciones que me presentó la inmobiliaria. La verdad es que la encontré por mi cuenta, conduciendo sin rumbo por la ciudad, guiada por una intuición que siempre me acompaña cuando descubro algo especial. A veces sé exactamente dónde encontrar cosas perdidas, y así fue como encontré esta casa, como si me estuviera esperando, ansiosa por ser descubierta.

En cierto modo, esta conexión tiene que ver con las historias que escuché en mi infancia sobre mis antepasados, los Willard, y la leyenda que decía que eran brujos. Una sonrisa se dibuja en mis labios al pensar en esas tonterías, pero, en el fondo, muy en el fondo, una parte de mí cree en esa posibilidad.

— Vamos a instalar cámaras, será nuestro regalo. Solo acéptalo, tía.

Mark es director de una empresa de tecnología de seguridad, de ahí su constante paranoia con el tema.

— ¡Está bien! —Empujo mi hombro contra el suyo y sonrío—. Gracias.

El sonido sordo de las hojas secas crujiendo bajo nuestros pies y la puerta de hierro chirriando con el viento intensifican la atmósfera siniestra.

La casa se alza imponente, marcada por el abandono, con su pintura blanca descascarillada en capas que revelan manchas

oscuras, como heridas abiertas. El patio, que en su día fue un refugio de belleza, ahora es una maraña de malas hierbas y flores marchitas, mientras que los altos árboles detrás de la casa forman una barrera natural, proyectando sombras que oscurecen el ambiente.

El aire transporta el dulce aroma de las flores que luchan por sobrevivir, y un profundo silencio envuelve el lugar, roto solo por el susurro del viento otoñal de que se infiltra entre las hojas, como si la propia casa guardara secretos. A pesar de estos signos de abandono, aún conserva vestigios de su antigua belleza, como si esperara un regreso a la vida.

Además, es de noche, y todo parece más aterrador por la noche.

Era el único momento en que podía venir, ya había acordado hacer la mudanza hoy, se suponía que era mi día libre, pero tuve que hacer doble turno para cubrir a otra enfermera.

Si Sandra viera el lugar a la luz del día, entendería que, en realidad, es un gran hallazgo. Y una verdadera ganga, porque nunca podría comprar una casa así si estuviera en perfectas condiciones, ni siquiera con mi herencia. Además, tuve la suerte de que aceptaran mi contraoferta casi de inmediato, debían estar desesperados por vender.

La verdad es que tuve que volver a Salem después de todos estos años para estar cerca de Sandra, ya que no me queda familia viva. Perdí a mis padres cuando aún estaba en la universidad en Boston. El dinero de la herencia me ayudó a pagar los estudios y el resto lo guardé en una cuenta de ahorros. Además, había estado ahorrando lo que ganaba en el trabajo, y la mitad de esos ahorros deberían haber sido para la boda. Brian, mi exnovio, debería haber contribuido con la otra mitad, pero siempre se quejaba, diciendo que yo tenía suficiente dinero para pagarlo todo yo sola.

Él no entendía, o fingía no entender, que la herencia era exclusivamente mía, reservada para emergencias y planes futuros, no para pagar todos nuestros gastos. Cuando insistí en ello,

finalmente accedió a aportar su parte... pero, más tarde, descubrí que Brian estaba mintiendo. Todo su dinero se lo gastaba en apuestas y fiestas con sus amigos, mientras yo hacía sacrificios, creyendo que estábamos construyendo una vida juntos.

Menos mal que teníamos cuentas de ahorro separadas, imagino que si hubiéramos tenido una cuenta conjunta habría desaparecido con todo mi dinero.

—Sabes, puedes volver a vivir con nosotros si quieres, la habitación de invitados es toda tuya. Puedes quedarte hasta que termines de reformar esto —dice señalando con la barbilla mi nueva vivienda—.

— Gracias, pero tú y Mark necesitáis la privacidad que toda pareja de recién casados merece. Ya he estado allí el tiempo suficiente. —Sonrío con un toque de ironía y añado—: Hasta mis oídos necesitan un descanso.

Veo cómo se sonroja mi amiga y supongo que estará recordando cómo tuve que comprar tapones para los oídos durante mi estancia. Esos dos son incapaces de estar en silencio ni aunque su vida dependiera de ello.

—De todos modos, la invitación queda hecha.

Asiento con la cabeza y empiezo a caminar hacia la puerta, con Sandra a mi lado.

— Siempre soñé con tener mi propia casa, pero nunca imaginé que sería en el peor momento de mi vida —gruño, ajustando el peso de la caja mientras subimos los cinco escalones del porche que crujen bajo nuestros pies.

—¡Eso no es cierto! —replica ella con voz estridente.

Me dan ganas de reír, porque ya han pasado tres meses y necesito encontrarle la gracia a la situación en algún momento; después de todo, ya he llorado todas las lágrimas que me correspondían.

Pero ahora no puedo reírme, porque estoy cargando la caja más pesada de todas, llena de libros, y apenas puedo respirar mientras lucho por no dejarla caer sobre mis pies.

Cuando por fin entramos en la sala vacía, dejo la caja en el suelo con un suspiro de alivio y me echo a reír.

—¿Cómo que no es verdad, Sandra? ¡Acabo de romper con mi prometido!

Ella me mira con sus ojos verdes brillando con determinación.

—Exnovio. Y deshacerte de ese lastre ha sido lo mejor que te ha pasado. Lo sabes.

Respiro hondo, tratando de absorber su positividad, pero el vacío dentro de la casa parece amplificar todo lo que siento. Aun así, le devuelvo la sonrisa, sabiendo que esta casa es un nuevo comienzo, por muy aterrador que pueda parecer.

Y lo más aterrador de todo es que lo echo de menos.

No por él mismo, sino por tener compañía.

Me siento tan sola. Echo de menos tener a alguien que duerma a mi lado, con quien hablar y a quien contarle mi día.

Pero, en los últimos momentos de nuestra relación, ya me sentía sola.

Salía a reunirse con sus amigos y volvía de madrugada, ni siquiera lo veía llegar. Ya no hablaba conmigo. Prefería jugar a sus juegos online que ver nuestras series favoritas. Empezó a odiar que le contara los libros que estaba leyendo.

Brian ya me había dejado mucho antes de que rompiéramos.

Simplemente... dejó de quererme.

Es como si ya no me viera, como si fuera invisible.

—Tienes razón —digo mientras exhalo el aire atrapado en mis pulmones—. Fue mejor descubrirlo antes de casarme.

—Exacto, tía.

—Además, Brian llevaba tanto tiempo sin buscarme que pensé que mi coño ya estaba cogiendo polvo. —confieso en un susurro avergonzado—. Por eso, lo primero que hice cuando lo dejé fue comprarme un vibrador potente.

—¡Por las estrellas!

Empezamos a reír juntas.

—¿Por qué acepté su propuesta? —pregunto sin aliento, entre risas incontroladas.

—Porque era guapo y tenía labia, te engañó hasta que te diste cuenta de que la belleza era solo exterior.

Debía de estar ciega de amor, mirando atrás me horroriza lo mucho que dejé pasar. Pero, pensándolo bien, no era solo amor... era miedo. Miedo a quedarme sola.

Cuando perdí a mis padres, Brian se convirtió en mi único apoyo. Sin familia y lejos de Sandra, me aferré a él, incluso cuando nuestra relación ya se había deteriorado. La verdad es que preferí aceptar sus defectos antes que enfrentarme de nuevo a la soledad.

—¿Sabes una cosa?

—¿Qué? —Sandra me mira sonriendo.

—¡Tengo veintisiete años, todavía soy joven! Nunca es tarde para empezar de nuevo, voy a aprovechar esta nueva etapa.

—Es lo que te llevo diciendo desde hace meses. —Levanta una palma en el aire y yo golpeo la suya con la mía.

— Acabo de comprar una casa cerca del hospital donde empecé a trabajar y estoy ganando un sueldo mejor que el que ganaba antes. Realmente es el mejor momento de mi vida, no el peor.

—Y tenías razón, no es tan mala; solo necesita algunos cuidados. ¡Mira, ya está amueblada! ¡Eres muy afortunada!

Con eso, miramos a nuestro alrededor. Aunque por fuera la casa parece abandonada, por dentro cobra vida. Las paredes, pintadas en tonos neutros, combinan perfectamente con los muebles

vintage de madera en colores terrosos, transmitiendo una sensación de comodidad y tranquilidad. Es exactamente lo que necesito después de largas horas de guardia: un hogar acogedor.

En el centro de la sala hay un enorme sofá situado frente a una chimenea eléctrica. Ya me imagino allí, hundida en los mullidos cojines, relajándome en mis días libres, viendo documentales sobre crímenes reales o, mejor aún, leyendo una buena *novela romántica oscura*.

Volvemos a llevar el resto de mis cosas al interior y a organizarlas en cada habitación. Por último, Sandra me ayuda a llevar la enorme maleta con mi ropa a la suite del segundo piso.

—Uf, ¿qué tal si damos por terminado el día y pido una pizza gigante?

Sandra mira la hora en su móvil antes de responderme.

—¿Por qué no guardamos la ropa en el armario mientras tanto? Tengo tiempo, Mark aún no ha salido de la reunión.

La camioneta que usamos para traer mis cosas es del marido de Sandra. Habíamos acordado que nos ayudaría antes de ir a su trabajo, pero como tuve que cambiar de planes debido al turno extra, nos dejó el coche.

—Querida, ya has hecho mucho por mí, no te preocupes, a partir de ahora me las arreglaré sola.

Ella abre la boca para replicar, pero yo sigo hablando.

—Ya me has ayudado con lo más difícil, que era cargar todo dentro.

—No fue tan difícil, trajiste pocas cosas, todavía no puedo creer que le dejaras prácticamente todo a ese imbécil cuando te fuiste.

—No quería nada que me recordara a él. Tampoco quiero traer energía negativa a la nueva etapa de mi vida, prefiero empezar de cero.

—¡Tienes razón, está bien! —Agita las manos en el aire, como si estuviera alejando las malas energías—. Entonces vamos a por pizza, que me muero de hambre.



Más tarde, después de devorar toda la pizza, Sandra me da un fuerte abrazo.

—Me voy, pero llámame si necesitas cualquier cosa.

—Vale, tía. Gracias por todo.

—De nada... —Sandra frunce el ceño, rebuscando en su bolso —. Por las estrellas, ¿dónde he puesto las llaves del coche?

—Ahí. — Señalo el sofá sin pensarlo, con la intuición latiendo con fuerza en mi pecho y extendiéndose hasta la punta de mi dedo, guiándolo en esa dirección. — En el sofá.

—No sé cómo lo haces. —Sonríe al encontrar la llave donde le dije que estaría—. ¡Adiós! —dice mientras se aleja, pero, antes de salir por la puerta, se vuelve hacia mí de nuevo.

—¿Conoces a Ethan? —Cuando tardo en reconocer el nombre, ella continúa—: Nuestro vecino y amigo. Está soltero...

—¡Ay, no! —Empiezo a negar con la cabeza, riendo.

—Lucy, ¡te mereces divertirte! —bromea—. ¿Por qué no quedas con él? Ya lo conoces, es un chico simpático y atractivo, ¿no crees?

Recuerdo al hombre guapo y tímido que Sandra y Mark me presentaron cuando me llevaron a un bar a beber nada más llegar a Salem, justo después de mi ruptura. Los dos hablamos, pero no sentí química.

—Es muy guapo, pero realmente no sé si estoy preparada para eso...

—Lánzate, querida. Y si no sale nada, al menos podéis haceros amigos.

Respiro hondo, reflexionando sobre sus palabras.

Quizás no sentí atracción por él esa noche porque estaba reprimiendo las ganas de llorar toda la noche, todavía afectada por la separación.

Quizás simplemente no era el momento adecuado.

Quizás si lo vuelvo a encontrar y le doy otra oportunidad...

—Está bien, lo pensaré.

—¡Genial! —dice ella, lanzándome un beso antes de irse.

A solas, respiro hondo y miro a mi alrededor. La casa es enorme, demasiado vacía solo con mi presencia.

—Conocer gente nueva puede que no sea mala idea —murmuro para mis adentros.

Quería aprovechar el resto de la noche para sacar las cosas más importantes de las cajas, pero cuando se me escapa un bostezo, cambio de opinión y me dirijo a la suite.

Lo único que quiero es acostarme, pero suelto un gemido de frustración cuando recuerdo que todavía tengo que poner la ropa de cama en el colchón.

La habitación está suavemente iluminada por la lámpara de la mesita de noche; me gusta el ambiente así, en penumbra. Las ventanas abiertas, adornadas con cortinas de tela, solo dejan entrar el débil resplandor de las farolas de la calle. Sobre el tocador, el espejo ovalado refleja mi imagen. Me acerco y examino mi rostro cansado. Tengo ojeras, mi larga melena castaña necesita un corte y mis cejas, un retoque.

—Estoy horrible, —murmuro para mí misma, horrorizada—. Pero no pasa nada, solo necesito un poco de cuidado para volver a estar en mi mejor momento... como esta casa».

Tan pronto como las palabras se me escapan, noto un sutil movimiento en el espejo, como la sombra de alguien moviéndose detrás de mí y, antes de que pueda reaccionar, siento un ligero roce en mi cabello.

Un escalofrío recorre mi espina dorsal, haciendo que todo mi cuerpo se tense. Me doy la vuelta de golpe, con el corazón en la garganta, lista para gritar...

Pero lo único que encuentro son las cortinas, balanceándose con más fuerza aún.

—Debe haber sido solo el viento y el juego de luces. —Me río con nerviosismo, tratando de calmar mi acelerado corazón—. Sandra y esa charla de película de terror...

Me acerco a las ventanas y las cierro del todo, echando un último vistazo al exterior, solo para asegurarme. La calle está silenciosa, tranquila, y las casas de alrededor parecen dormidas.

Finalmente me acuesto y miro al techo. Desde que terminó mi relación, me cuesta dormir. Gracias a Dios mañana tengo libre.

—Echo de menos tener a alguien a mi lado... —murmuro, y el eco de mi voz acentúa la soledad que me rodea.

El agotamiento de un día extenuante pesa sobre mí; la suavidad de las sábanas acaricia mi piel, ofreciéndome un breve consuelo.

A medida que el sueño se acerca, una sensación extrañamente reconfortante me envuelve, llenando el espacio a mi alrededor.

Mis párpados se vuelven pesados y, poco a poco, el calor acogedor y la suave presión contra mi cuerpo toman forma, como si me estuvieran abrazando por detrás. La sensación es tan vívida que casi me olvido de la soledad. Mis músculos se relajan y suelto un suspiro de satisfacción, dejándome llevar por completo. Es como si no estuviera sola.

—Buenas noches... —susurro sin pensar, las palabras escapándose como un reflejo de viejos hábitos, de cuando compartir la cama con alguien era normal.

Inmediatamente después, por primera vez en tres meses, el sueño me envuelve sin resistencia.

Capítulo 2



Shadow

Ella está acostada, a punto de dormirse, y yo la observo en silencio, de pie al lado de la cama. Cada detalle me cautiva: su suave respiración, sus labios entreabiertos en un suspiro tranquilo. La tenue luz que atraviesa las cortinas abiertas ilumina sus contornos, y hay algo en ella que me atrae de una manera que va más allá de la comprensión.

Me acerco un poco más, con la mirada fija en ella, incapaz de apartarme. Oigo su voz romper el silencio, un susurro cargado de una necesidad casi palpable:

—Echo de menos a alguien a mi lado...

Esas palabras resuenan en mí como una invitación explícita. Ella quiere a alguien a su lado. Y yo estoy aquí. La soledad que vibra en su voz es casi tan fuerte como mi propia necesidad de llenarla.

Sin dudarlo, me inclino sobre ella, mi cuerpo flotando sobre su forma dormida. Mi mano se mueve lentamente, apartando con cuidado los mechones de pelo que caen sobre su rostro. El dulce aroma a vainilla con un toque cítrico se eleva hacia mí, llenando el aire entre nosotros. Ella es tan cálida, tan suave al tacto. Siento una ola de deseo crecer, urgente, una necesidad de hacerla completamente mía.

Me inclino aún más, mis labios a milímetros de su piel. No puedo resistir la tentación. Dejo un ligero beso en su mejilla y, para

mi deleite, veo un escalofrío recorrer su cuerpo. Ella siente mi toque, aunque sea inconscientemente.

Quiero más. La necesidad de unirme a ella, de sentir su cuerpo pegado al mío, es abrumadora. Mi mente vuela, imaginando cómo sería tocarla de verdad, hacer que sintiera mi presencia más intensamente, escuchar sus suspiros de placer mientras se entrega a mí.

Mi deseo es incontrolable, así que me deslizo a su lado en la cama.

Cuando mi peso hace que el colchón se hunda, ella se mueve y yo me quedo inmóvil. Solo cuando confirmo que no se ha despertado, me relajo y vuelvo a acercarme.

Me meto debajo de las sábanas, acercándome a su espalda. El calor que irradia me envuelve e, instintivamente, ella se acurruca más contra mí, como si buscara mi cuerpo, anhelando mi tacto. La sensación de su piel tan cerca de la mía me consume.

Con cuidado, envuelvo su cuerpo, abrazándola por detrás, sintiendo cómo se relaja más bajo mi tacto. Su cuerpo se amolda al mío, y el consuelo que parece encontrar en mí solo refuerza lo que ya sé.

Me inclino una vez más, con mis labios casi tocando su oreja, y susurro, con una posesividad que apenas puedo contener:

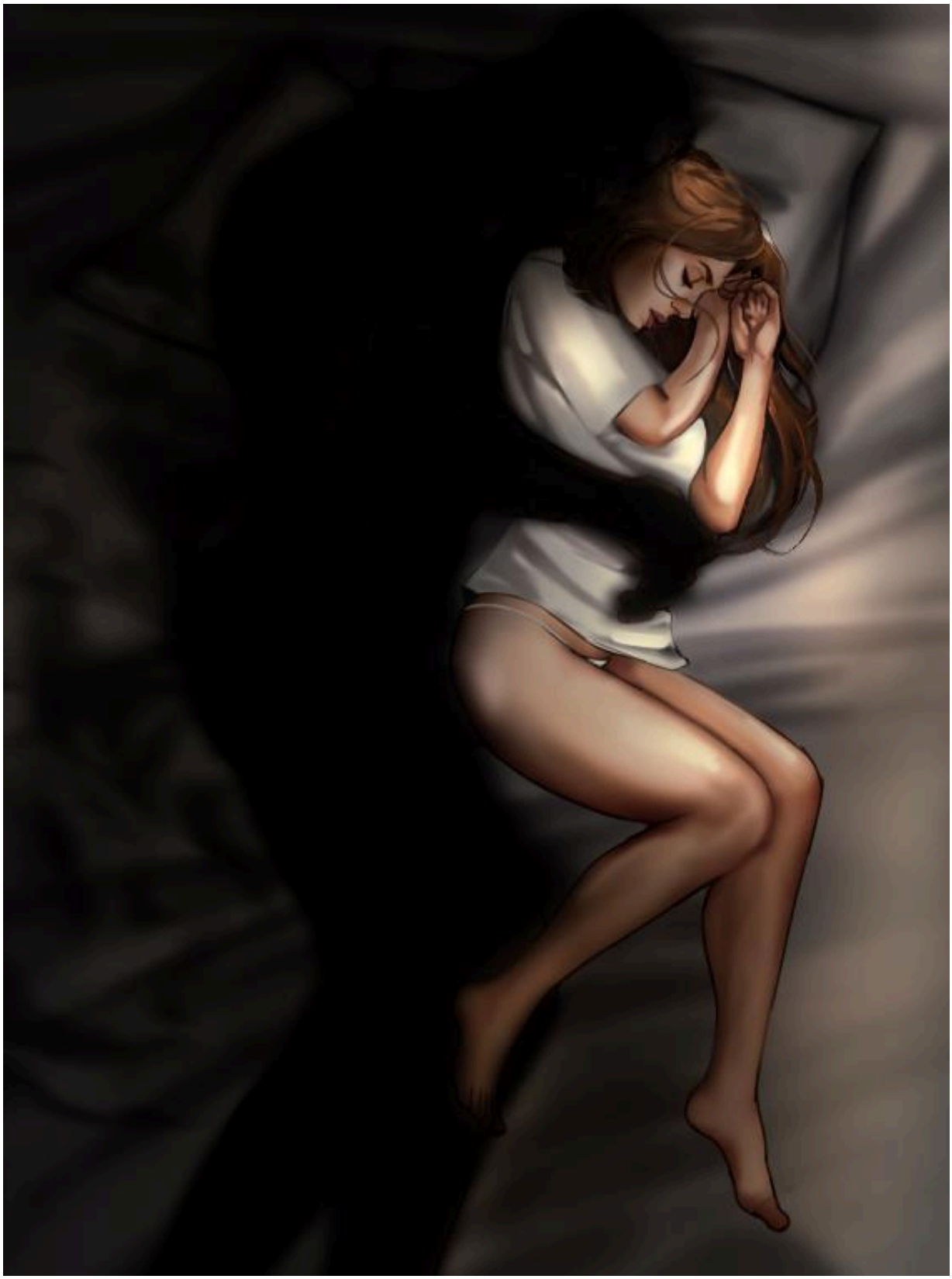
—Mía... —Como si me oyera, aunque sumida en el sueño, suelta un suave suspiro—. Estaré contigo, aunque no me veas.

Se acerca ligeramente a mí y un reflejo inconsciente la hace murmurar:

—Buenas noches...

La dulzura de su voz, el peso de las palabras, todo me conmueve profundamente.

Ella me pertenece y, muy pronto, lo sabrá.



Capítulo 3



Lucy

El equipo de seguridad de la empresa de Mark aparece por la mañana para instalar la alarma y las cámaras y, después de explicarme cómo funciona todo, se marchan.

Me tomo el día libre para poner la casa en orden, limpiando todo el polvo acumulado antes de sacar todas mis cosas de las cajas de mudanza y organizarlas en sus respectivos lugares.

Al final de la tarde, estoy agotada, con los músculos doloridos y muerta de hambre.

Decido darme una ducha rápida y, como la calefacción de la casa está funcionando, me pongo solo una camiseta holgada y bragas. Luego voy a la cocina y pongo a hervir un poco de agua para la pasta. Me duelen mucho las piernas y la columna, así que, mientras se cuece la pasta, me dejo caer en el sofá y me acuesto para aliviar el dolor.

Mis ojos se vuelven pesados y, sin darme cuenta, el sueño me envuelve por completo. En el sueño, unos dedos suaves se deslizan por mi cara, una caricia que me pone la piel de gallina. No consigo ver quién es, parece estar hecho de sombras, sin forma definida. Pero siento el cálido contacto de sus labios en mi frente, seguido de un susurro grave y posesivo que resuena en el silencio:

—Mía.

Me despierto sobresaltada, desorientada. Mi cabeza descansa sobre una almohada que antes no estaba allí, y una manta suave

cubre mi cuerpo. Mis pensamientos están nublados, tratando de juntar las piezas de lo que ha sucedido.

¿Cuándo cogí estas cosas?

Miro a mi alrededor; la cocina está inquietantemente silenciosa. Un escalofrío de pánico me recorre al recordar la pasta en la cocina.

Corro hacia allí, pero encuentro el fuego apagado y la pasta, ahora fría, reposando en la olla.

Me estoy volviendo loca del todo. No recuerdo haber hecho nada de eso. ¿Estoy tan agotada que he actuado sin darme cuenta? ¿Sonámbula, tal vez?

Me encojo de hombros y preparo la comida, dándome cuenta de que me he quedado dormida durante una hora. Me muero de hambre.

Devoro la cena en cuestión de minutos y subo a mi habitación para finalmente sacar la ropa de la maleta y guardarla. En cuanto entro en el armario, me invade una sensación intensa, como si algo me llamara, un presentimiento casi palpable de que hay algo ahí, algo que tengo que encontrar. La familiar sensación de intuición se extiende por mi pecho, guiándome hasta el armario, y mis ojos se fijan en el último estante.

Tiro de la escalerita, que cruje suavemente por la habitación, y subo con cuidado, con el corazón acelerado. Estiro el cuerpo para alcanzar el fondo del estante, hasta que mis dedos tocan algo sólido en el rincón oscuro. Tiro del objeto con cuidado, bajando sin apartar los ojos de él. Es una cajita de madera oscura, tallada con delicadas flores. Curiosa, abro la tapa, revelando un anillo.

En el centro, la piedra preciosa brilla en tonos morados y azules, cambiando sutilmente con la luz: una alejandrita. El aro de oro negro, adornado con delicadas hojas, envuelve la flor de loto que sostiene la piedra. Cada detalle del diseño es deslumbrante, una poesía visual.

¿Cómo es posible que este anillo se haya olvidado aquí? Parece que fue abandonado junto con la casa.

Cojo mi móvil y hago una videollamada a Sandra.

—No vas a creer lo que he encontrado. —le digo por teléfono en cuanto contesta, mostrándole el anillo.

—Qué bonito. ¿Lo has comprado?

— No, lo encontré escondido en el ropero.

—Qué suerte, lo vas a usar, ¿verdad?

—¡Por supuesto que no! —le respondo, todavia sorprendida—. No es mío. Tengo que llamar a la inmobiliaria y avisarles de que se lo han olvidado aquí.

—¡Lucy, déjalo ya! Si nadie lo ha echado en falta hasta ahora, ya está perdido. Quien lo encuentra se lo queda.

De hecho, el agente me dijo que la casa llevaba meses desocupada.

—No sé...

—¿Lo habrán llevado puesto? —pregunta Sandra, curiosa.

—Hmmm... — Examino el anillo con más cuidado, dándole la vuelta y mirando el interior. — Parece que no. No tiene ningún desgaste. Incluso la cajita... cuando la abrí, tenía ese olor a nuevo, ¿sabes?

Ella se encoge de hombros y sonríe.

—¿Lo ves? Creo que el destino quería que fuera tuyo, es muy de tu estilo.

—Ni siquiera me va a quedar en el dedo. —Me mordisqueo la comisura de los labios.

—¡Pruébatelo!

Dudo un segundo, pero no me resisto y lo deslizo en mi dedo anular, jadeando cuando encaja perfectamente, como si hubiera sido hecho para mí.

—Bueno, no insinué que lo usaras como anillo de compromiso, sino como un anillo normal —dice Sandra riendo.

—Viejos hábitos... —le respondo un poco apenada antes de ponérmelo en los otros dedos, pero no me cabe, solo en el anular—. Pues será en ese. —Levanto la mano derecha.

—Pero así espantarás a los ligues…, si lo ven pensarán que no estás soltera —me advierte mi amiga.

—¿Qué *ligues*, Sandra? —Niego con la cabeza, riendo—. Solo trato con personajes de libros, no tengo tiempo para ir detrás de hombres.

—Pero, ¿y si un hombre te persigue? —dice divertida.

—Si está muy bueno, quizá le deje que me líe conmigo.. —Le guiño un ojo en broma y nos echamos a reír.

—Bueno, tía, le hablé de ti a Ethan...

—¡Dios mío, Sandra! —Siento que se me enrojecen las mejillas, me había olvidado de su vecino.

—Sigue súper interesado en ti.

Me muerdo el labio, sintiendo un nudo en el estómago.

—Ethan es guapo y te está buscando, ¿qué vas a hacer?

—Dame su número, quizá le envíe un mensaje...

Suspiro al terminar la llamada, frotándome la frente con el dorso de la mano.

Cuando siento el anillo tocar mi piel, me invade una sensación extrañamente familiar y vuelvo a admirarlo. No sé si es una alianza, pero el aro negro y la alejandrita en lugar de un diamante lo convierten en la cosa más preciosa que he visto en mi vida.

Por alguna razón, parece que estaba destinado a encontrarlo.

Mis gustos siempre se han inclinado hacia el lado *oscuro*, y este anillo lo refleja. Muy diferente de la alianza de oro que Brian me dio cuando me pidió matrimonio. Una prueba de que nunca me conoció realmente, ni lo intentó.

—Si pudiera elegir, sería algo así —murmuro, mirando el anillo en mi dedo.

Niego con la cabeza, porque de nada sirve darle vueltas al pasado.

Termino de ordenar la ropa y aprovecho el comienzo de la noche para relajarme. Bajo para apagar las luces de la casa, compruebo que la puerta esté cerrada con llave y activo la alarma antes de volver a la habitación y acostarme en la cama.

Solo enciendo la lámpara de la mesita de noche al lado de la cama, donde me acomodo con un libro. Hace tiempo que muero por leerlo y mi corazón se acelera con una emoción casi ridícula. Ni siquiera he empezado a leerlo, pero ya sé que me va a encantar. Es una *novela romántica oscura* con todo lo que me gusta: hombres enmascarados, *acosadores* obsesivos, el tipo de hombre que haría cualquier cosa por quedarse con la chica. El hombre que quiere a la chica de una forma tan enfermiza que roza la locura.

Brian nunca me entendió. Nunca quiso usar una máscara ni perseguirme por la casa. Cuando le mencioné mis fetiches, se rió, me llamó loca, enferma. Dijo que necesitaba ayuda. Pero ¿qué sabe él? Lo único que necesitaba ayuda era nuestra relación insulsa.

Bueno, ahora puedo consumir mis fetiches sin sentirme culpable.

Me quedo enganchada en la lectura y me muerdo el labio cuando llego a la escena caliente, sintiendo el latido creciente entre mis piernas, así que las abro, doblando las rodillas.

Hundo los dientes con más fuerza en el labio, tratando de concentrarme, pero no puedo resistir. Mi mano baja por mi cuerpo y se desliza dentro de las bragas. Un leve gemido se escapa de mis labios cuando mis dedos encuentran el clítoris y todo mi cuerpo se estremece.

Las palabras de la página comienzan a mezclarse con las imágenes de mi cabeza. Estoy corriendo. El bosque oscuro a mi alrededor, las ramas arañándome la piel mientras intento escapar. Oigo pasos detrás de mí, cada vez más cerca. Pero no tengo miedo. Quiero que me atrapen.

Cuando finalmente me alcanza, siento su cuerpo presionando el mío contra un árbol. Su fuerte mano agarra mi cuello, mientras sus labios, ocultos detrás de una máscara, se acercan a los míos. La levanta mínimamente, liberando la boca que deseo en la mía, y luego me besa. El beso es salvaje, intenso, y el sabor metálico de la sangre inunda mi boca.

Gimo alto, mi clítoris se contrae y empapo las bragas que ni siquiera tuve tiempo de quitarme, llegando al orgasmo solo con la ilusión de un beso.

—¡Ay, Dios mío! —jadeo entre risas—. Creo que necesito terapia.

Jadeando, retiro los dedos melosos de mi interior, dándome cuenta solo ahora de que sigo llevando el anillo.

—Ahora eres mío —susurro al mirar la joya que adorna mi dedo anular—. No hay vuelta atrás.

Suelto un suspiro, luego me giro hacia un lado y apago la lámpara, dejando que la noche se apodere de la habitación. Me acomodo en la cama y me cubro con la manta. La oscuridad me acoge, arrastrándome al sueño que me lleva a un lugar donde las sombras se alargan a mi alrededor.

Siento una presencia.

No puedo verlo, pero sé que está ahí, escondido en la penumbra, observándome.

Un escalofrío recorre mi piel, mientras un calor extraño sube por mis piernas, acelerando mi respiración. No es miedo. Es algo diferente, algo intenso que me hace sentir un cosquilleo de anticipación.

Es uno de esos sueños conscientes, y la emoción late en mis venas al darme cuenta de que estoy soñando con mi fantasía más profunda.

—¿Hay... alguien ahí? — Mi voz sale baja, pero resuena por la habitación.

El silencio que sigue es pesado, pero pronto oigo pasos. Lentos, precisos, distintos de mi propio latido, que se acelera y se descompasa.

Intento ver, pero todo está muy oscuro, las cortinas cerradas apenas dejan que la luz de la calle se filtre en la habitación.

Entonces lo veo.

Una figura masculina emerge de las sombras. Es alto, de hombros anchos, pero su rostro permanece oculto, envuelto en la oscuridad.

Mi corazón se acelera.

—¿Quién eres? ¿Qué quieres? —Mis palabras son más firmes de lo que realmente me siento.

Tarda en responderme, pero cuando lo hace, en un susurro bajo y grave, su voz me recorre el cuerpo como un escalofrío.

—Puedes llamarme Shadow. —No puedo verlo con claridad, pero puedo sentirlo acercándose, como si su presencia me envolviera—. Y lo que quiero... —susurra, ahora tan cerca que siento el calor de su aliento contra mi oreja. Su contacto es casi inexistente, pero suficiente para desencadenar una ola de excitación por todo mi cuerpo—... eres tú.

Tira de mi manta y grito.

— No tengas miedo —su voz es un suave susurro—. Solo quiero jugar.

Mis ojos se abren como platos, pero no puedo verlo con claridad, solo una silueta inmersa en la oscuridad de la noche.

—¿J-jugar? —balbuceo, inmóvil, solo mi pecho se mueve, respirando con fuerza. La euforia se apodera de mi torrente sanguíneo, bombeando la sangre caliente que corre por mis venas.

—Sí, conejita. —Su tono grave me eriza el vello del cuerpo—. Al pilla-pilla. Tú corres y yo intento atraparte...

Sus dedos tocan mi mejilla, como si estuvieran explorando, probando mi reacción. El toque es ligero, pero hace que mi piel arda.

—¿Y si me atrapas?

Su mano se desplaza hacia mi cuello, y las yemas de sus dedos dejan un rastro de escalofríos a su paso. Todo mi cuerpo tiembla bajo su tacto, y un suspiro se escapa de mis labios, involuntariamente.

—*Cuando* te atrape... lo descubrirás. — Suelta una risa baja y siniestra. Entonces siento sus labios rozando mi oreja. — ¡Corre!

No pienso, solo actúo, con un grito me deslizo por el colchón y escapo por el otro lado de la cama. La oscuridad de la casa me envuelve, pero no puedo permitirme frenar. Tengo que correr. Así que corro a ciegas hacia la puerta del dormitorio.

—Uno... Dos... — Su voz suena desde el mismo lugar, como si me estuviera dando tiempo para escapar. Palpo la pared hasta encontrar la barandilla de la escalera y bajo apresuradamente, casi cayéndome en el proceso. — Tres... ¡Allá voy!

Mi cuerpo vibra con una adrenalina que no sentía desde hacía mucho tiempo. Mi fetiche, mi sucio y vergonzoso secreto, se está haciendo realidad, aunque sea en sueños.

Cruzo la sala oscura de puntitas y sigo hasta la cocina, pensando en esconderme en la despensa, pero, antes de que pueda siquiera razonar lo que está pasando, él aparece frente a mí.

Como si brotara de las sombras.

—¡Boo! —Me agarra por la cintura y me levanta en sus brazos, despegando mis pies del suelo.

—¡Ah! —grito, forcejeando solo para meterme en el personaje, porque estoy disfrutando cada segundo.

Siento su aliento cálido en mi mejilla y su abrazo se hace más firme a mi alrededor.

—¿Tienes miedo, conejita? ¿Quieres dejar de jugar?

Cierro los ojos y dejo de forcejear.

—N-no...

Mi respuesta apenas sale de mis labios y, antes de que pueda procesarla, me suelta. Mi cuerpo cae suavemente al suelo y tropiezo hacia atrás, sintiendo el calor de sus dedos aún ardiendo en mi piel.

—Entonces corre —murmura, con una voz amenazante que me hace estremecer—. Esta es tu última oportunidad.

No lo dudo. Con el corazón acelerado, me alejo de él y corro, con los pies descalzos golpeando el suelo. El sonido de sus pasos, pesados y decididos, resuena detrás de mí, y mi sangre se hiela con el peligro y el deseo.

Me está persiguiendo. Cada paso que doy, el sonido de sus pies se acerca.

Atravieso la cocina, esperando que la isla de mármol me dé algo de tiempo. Pero entonces, como si las sombras fueran sus aliadas, aparece ante la puerta trasera, bloqueando mi escape. Mi corazón da un salto y el calor recorre mis muslos.

—Te tengo... —Su voz suena ronca, divertida.

En un movimiento instintivo, giro en dirección opuesta y vuelvo a correr, mis dedos tocan las paredes, guiándome de vuelta a la sala.

—Oh, conejita, no puedes esconderte de mí —susurra Shadow, tan cerca que parece estar a mi lado—. Siempre te encontraré.

Mi mente da vueltas, en una mezcla de euforia y delicioso terror. Sé que me va a atrapar, y la idea hace que todo mi cuerpo arda.

Sigo corriendo hasta lo alto de las escaleras, giro en la primera puerta que encuentro y me meto en la habitación de invitados. Sus pasos ya se acercan, firmes e implacables.

Está cerca. Muy cerca.

Me escondo en el armario, cubriéndome la boca y la nariz con la mano, amortiguando los sonidos de mi respiración. Mi cuerpo tiembla de anticipación. Entonces oigo girar lentamente el pomo de la puerta.

—No escaparás de mí... —Su voz baja y posesiva vibra en el aire.

Retrocedo más, mi espalda golpea la pared. Mi cuerpo está en llamas, el deseo latente bullendo en mi interior mientras mis ojos se encuentran con los suyos a través de la rendija, o al menos con la sombra de quien es. Pero puedo sentir su sonrisa, depredadora.

—Parece que el juego ha terminado, conejita. —De repente, abre el armario y su mano agarra mi muñeca con firmeza, tirando de mí contra su cuerpo. La otra mano se desliza por mi cuello, los dedos apretando ligeramente, controlando cada movimiento.

Mi respiración se detiene. La mezcla de adrenalina y excitación debilita mi cuerpo, entregándose a lo que está por venir. Su presencia es abrumadora, y la sensación de estar bajo el control de alguien tan dominante hace que mi corazón lata sin control.

—¿Qué vas a hacer conmigo? —Mi voz sale en un hilo, casi inaudible.

Me empuja contra la pared, sus labios casi rozando mi oreja, y el calor de su aliento hace que mi piel arda.

—Te daré exactamente lo que siempre has querido. —Su voz es pura promesa, cargada de algo oscuro e irresistible.

El apretón en mi cuello se intensifica por un segundo, enviando una ola de placer abrumador por todo mi cuerpo. Mis piernas se debilitan y me entrego por completo, sin resistencia, sabiendo que ahora estoy en sus manos.

—¿Te gusta que te sujete así? —Hace una pausa, pasando la lengua por la delicada piel de mi cuello, entre sus dedos—. ¿Te gusta saber que soy yo quien controla cuánto puedes respirar?

—Sí —jadeo, empujando mis caderas hacia adelante en busca de más contacto y siento su erección, grande y dura, latir contra mí.

—Buena chica...

Shadow me coge en brazos y me lleva a la suite, con pasos firmes y seguros, como si viera en la más completa oscuridad. En

segundos, me tumba en la cama y se cierne sobre mí, dominando el espacio.

Se mueve lentamente, cruelmente lento, hasta que sus dedos encuentran el camino hacia el interior de mis muslos, abriéndolos sin esfuerzo. No puedo resistirme. No quiero resistirme. Cuando una mano encuentra mi intimidad, ansiosa y expectante, no pierde tiempo en hacerme gemir de placer.

Cuando aparta mis bragas a un lado y me toca donde más lo necesito, jadeo, moviendo las caderas, suplicando por más. Mis manos suben y encuentran un pecho ancho y musculoso. Respiro hondo y parpadeo en la oscuridad. ¿Sigo soñando? Todo lo que veo es una sombra, un hombre escondido en la oscuridad, como si estuviera cubierto de negro de pies a cabeza.

—Conejita, tu precioso coño está todo mojado para mí... —susurra, con una voz suave y sibilante—. ¿Quieres que te devore?

—¡Sí!

Él sumerge su rostro en la curva de mi cuello y me muerde allí, sus suaves labios se abren y su lengua presiona el punto donde mi corazón late aceleradamente. Jadeo y vuelvo a agarrar las sábanas, echando la cabeza hacia atrás, dándole más acceso, él me chupa con fuerza antes de alejarse, dejando un chasquido húmedo que resuena en el aire.

— Entonces sé una buena chica y súplicame que te la chupe.

Mi cuerpo responde a la orden, la humedad brota de mí.

—¡Oh, Dios! ¡Por favor, Shadow, devórame!

—Ah, te voy a devorar, sí. Hasta la última gota, hasta que te desmayes de tanto disfrutar.

No pierde el tiempo, bajando su boca hasta mi coño y chupando mi clítoris con fuerza. Me retuerzo, el placer me inunda mientras él lame, tira y muerde. Me encanta cuando usa los dientes, es diferente, feroz. Hasta que me muerde más fuerte y un dolor

agudo recorre mi clítoris. Grito con el pinchazo, electrizante y caliente, clavando mis uñas en sus hombros.

No me deja sufrir mucho tiempo. Con la misma intensidad con la que me provocó, su lengua ahora se desliza lenta y cariñosamente sobre mi clítoris, apaciguando el dolor que él mismo causó. Suspiro, el alivio se apodera de mí mientras me relajo bajo su tacto. Un dedo se desliza dentro de mí, curvándose y encontrando ese punto que hace que mi cuerpo responda con un placer cálido y arrebatador. Mis caderas comienzan a moverse contra su mano, buscando más de esa sensación que parece incendiar todo mi interior.

—¿Te ha dolido? —Su voz baja y suave suena como una caricia, mientras desliza un segundo dedo dentro de mí, mi excitación empapando su piel.

—Sí... —suspiro, jadeando—. Pero me ha gustado.

Él emite un sonido bajo, lleno de diversión y malicia, antes de volver a chupar mi clítoris. Esta vez con más cuidado, succionándolo suavemente mientras sus dedos continúan moviéndose dentro de mí, meticulosos, precisos. Mis ojos se vuelven hacia arriba, el placer se apodera de cada fibra de mi ser. Cuando introduce un tercer dedo, siento que mi cuerpo se estira, se prepara, se ensancha. La presión es deliciosa, y me arqueo contra su mano, queriendo más, necesitando más.

—Eso... fóllate mis dedos —sisea, con voz grave, cargada de deseo—. ¿Puedes aguantar más, verdad, conejita?

—¡Sí, sí! —jadeo, abriendo las piernas al máximo, totalmente sumisa.

—Te estoy preparando —gruñe, sus dedos ensanchándome—. Porque cuando te folle, será con fuerza.

—Por favor...

—Después de que te corras en mi polla, empapándola toda, te penetraré profundamente y te llenaré de semen —su voz es un murmullo ronco, cálido contra mi piel—. Y veré cómo se desliza por tu delicioso coño... porque eres mía. Te lo vas a tragar todo.

Sus palabras y sus caricias me llevan al borde de la locura, acercándome cada vez más al clímax hasta que mi cuerpo ya no puede soportar lo que está haciendo. Entonces sus dientes se clavan en mi clítoris y un grito se escapa de mis labios, alto y ronco, mientras mi cuerpo se retuerce y explota en oleadas de placer.

Siento el calor subiendo por mi columna vertebral y bajando por mis piernas temblorosas. Mi cuerpo se disuelve en éxtasis, cada músculo palpitando en sincronía con la presión implacable de su lengua y sus dedos.

—Buena conejita— murmura contra mi piel, con los labios rozando mi muslo mientras su voz vibra profundamente, cargada de un placer sombrío—. Sabía que te gustaba el dolor.

Estoy al borde del agotamiento, el sudor corre por mi cuerpo mientras lucho por recuperar el aliento. Mis músculos aún se contraen involuntariamente, como si suplicaran por más, incluso cuando siento que no puedo aguantar ni un segundo más.

Pero él no ha terminado.

Antes de que pueda recuperarme, me gira de lado y se coloca detrás de mí, uno de sus brazos se coloca bajo mi cabeza y su mano me agarra el cuello, mientras que la otra sube por mi camisa hasta dejar mis pechos al descubierto. Shadow pellizca un pezón mientras la mano en mi cuello me aprieta deliciosamente, luego empuja su polla dentro de mí, hundiéndose con una fuerza posesiva que me hace jadear.

Las palabras se escapan de mi boca, sin control, y me oigo suplicar por más:

—Eso... más... no pares...

Sus movimientos son ahora brutales, cada embestida lo suficientemente fuerte como para hacer que mis ojos se vuelvan y mi garganta arda con los gritos obscenos que salen de mi boca. La sensación de estar completamente llena me consume, y cada impulso parece llevarme más profundamente a ese abismo de deseo. Su polla se desliza con facilidad entre mis pliegues húmedos,

cada movimiento enviando una descarga de placer directamente a mi centro.

Él gruñe algo entre dientes, los músculos de su brazo se tensan cuando me agarra por la cintura, atrayéndome aún más hacia él.

—Me perteneces —murmura, y yo giro la cabeza, buscando sus labios, que encuentran los míos con voracidad.

Abro los ojos y los suyos ya están abiertos, brillando con un azul tan intenso que roza el púrpura. Ojos surrealistas, que brillan en la oscuridad, lo único que puedo ver.

—Di que eres mía, que me perteneces —ordena con un gruñido.

Mi mente da vueltas, el dolor y el placer se funden en una mezcla adictiva. Lo único en lo que puedo pensar es en cómo lo necesito, a él, de una manera que nunca antes había sentido.

—Yo... te pertenezco —gimo, con la voz ronca y llena de deseo.

Eso parece complacerlo.

Los dedos que rodean mi cuello se aprietan, casi dolorosamente, mientras me folla con aún más intensidad, como si estuviera reclamando cada parte de mí. Me entrego por completo, perdida en el calor que consume cada célula de mi cuerpo.

Dios, estoy tan mojada mientras él entra y sale de mí, los obscenos sonidos de su polla penetrándome se mezclan con los gemidos y gritos que escapan de mis labios, mientras él alcanza sin cesar ese punto dulce en mi interior.

—¿Estás lista para correrte, conejita? —pregunta, retirando la mano de mi cuello y presionando con firmeza contra mi clítoris—. ¿Estás lista para apretar mi polla hasta que te llene con mi semen?

Estoy al borde del colapso.

—¡Sí, sí! Hazme correrme. ¡Por favor!

De repente, Shadow me da una palmada en el clítoris y, en ese instante, todo se desvanece: me pierdo, consumida por el mejor orgasmo de mi vida.

Mi cuerpo se estremece a tu alrededor, espasmódico, ordeñando tu polla, y siento cómo se hincha antes de que tu semen caliente se derrame dentro de mí. Sus profundos gemidos resuenan por la habitación, una vibración que reverbera en mis propios huesos. Su cuerpo tenso se relaja junto al mío, pero sus manos permanecen firmes sobre mí, manteniendo el control hasta el último instante, hasta que ambos estamos completamente agotados.

Se retira de mí con un suspiro de satisfacción, aún jadeando. Me siento vacía y, al mismo tiempo, increíblemente satisfecha. Con las pocas fuerzas que me quedan, me giro hacia él, aún no puedo verle la cara, solo esas iris brillantes.

Durante unos minutos, el silencio se extiende entre nosotros, interrumpido solo por el sonido de mi respiración pesada. Se inclina sobre mí, sus dedos rozando mi cara, y susurra una última frase antes de sumirse en las sombras:

—Esto es solo el comienzo, mi conejita.

Y así, desaparece, dejando solo la oscuridad y el vacío a mi alrededor.

Respiro hondo y me siento en la cama, despertando con una sensación de ansiedad, echando de menos el peso de su cuerpo sobre el mío.

Parpadeo rápidamente y solo veo las sombras de los objetos, no hay nadie allí, la habitación está completamente desierta y en silencio.

Un vistazo al reloj de mi móvil me dice que son las tres de la madrugada.

Siento mi piel sensible, el sueño ha sido tan intenso que mi cuerpo todavía late de placer y, sin poder borrar la sonrisa de mi rostro, me dejo llevar de nuevo por el sueño.

Capítulo 4



Lucy

No tengo tiempo ni para peinarme; llego fatal de tarde. El despertador no fue suficiente para sacarme de mi profundo sueño y, cuando finalmente mi cerebro reconoció el insistente ruido, ya había pasado casi una hora de lo programado.

Salgo corriendo por la puerta, con un plátano en la mano, masticando mientras conduzco hasta el hospital, sintiendo mis ojos cansados y mi mente nublada, como si no hubiera dormido prácticamente nada.

Respiro hondo para mantener la calma. Gracias a Dios, el hospital está a solo diez minutos de casa. Cuando entro por la puerta, Leo, un joven enfermero, me saluda con una tímida sonrisa, que pronto desaparece cuando desvía la mirada, sonrojándose. No lo entiendo, pero no tengo tiempo para preocuparme. Me dirijo directamente al vestuario, apresurada por ocultar el estado crítico de mi cabello con una coleta.

—¿Tuviste una noche divertida ayer? — Martha, la enfermera más veterana del turno, me lanza una mirada que mezcla curiosidad y juicio—. ¿O debo preocuparme por ti?

Frunzo el ceño, confundida. Martha es conocida por cotillear sobre cualquier cosa, pero no tengo ni idea de a qué se refiere.

—No entiendo... —respondo, mientras intento recogerme el pelo.

— Las marcas de tu cuello, querida. —Señala con una sonrisilla —. Por el anillo en tu dedo, supongo que es algo consensuado, pero si no es así, si alguien te ha hecho daño...

Instintivamente, me llevo la mano al cuello y noto que me duele la piel. ¿De qué está hablando? Me giro hacia el espejo y, cuando veo las marcas, mi corazón se acelera. Allí, en mi piel, están impresas las pruebas de que el sueño... no fue solo un sueño.

—No, no... —susurro, tratando de contener el pánico que crece dentro de mí. Mi cuerpo comienza a temblar y, antes de que pueda reaccionar, todo a mi alrededor se oscurece.

Recobro la conciencia con un zumbido en los oídos, intento enfocar la vista, pero mi visión está borrosa. Pronto me doy cuenta de que estoy tumbada en una cama de hospital. Mi cuerpo sigue flojo y siento una mano firme en mi muñeca, comprobando mi pulso.

—Está volviendo en sí —oigo la voz de un hombre a mi lado.

Giro la cabeza y veo al Dr. Matthews, el médico que suele supervisar al equipo en urgencias. Me mira con preocupación.

—Te has desmayado, Lucy. ¿Cómo te encuentras?

—¿Me desmayé? —Mi voz suena débil, como si no tuviera fuerzas para articular palabras.

—Tienes la tensión baja. Tenemos que hacerte un análisis de sangre para asegurarnos de que todo está bien.

—Yo... no es necesario. —Intento sentarme, pero me da vueltas la cabeza y vuelvo a recostarme.

—Tranquila, Lucy —la voz de Martha suena firme, pero con un toque de suavidad—. Vamos a cuidarte.

—Estoy bien, de verdad —trato de argumentar, pero tanto Martha como el Dr. Matthews se muestran inflexibles.

—Déjanos hacer nuestro trabajo. Enseguida te daremos el alta —insiste el médico mientras prepara los análisis.

Suspiro, derrotada. La sensación de que algo va profundamente mal no me abandona. Todo parece confuso, como si

estuviera fuera de mí desde el momento en que me desperté. Y ahora, con esas marcas en mi cuello, la línea entre la realidad y el sueño parece aún más borrosa.

Los dolores en mi cuerpo, Dios, ¡pensé que me había despertado dolorida por el esfuerzo que hice ayer al ordenar toda la casa!

Pero y si...

Aspiro aire entre mis labios temblorosos.

Y si...

Después de unos minutos, Martha termina de recoger las muestras de sangre y me lanza una mirada reconfortante.

—Veremos los resultados pronto. Por ahora, quédate acostada y descansa.

Poco después, mi jefa entra en la enfermería, parece ansiosa, pero mantiene una actitud profesional.

—Lucy, me he enterado de que no te encuentras bien. Puedes irte a casa y descansar. No te preocupes por las horas; las compensarás en el próximo turno.

Asiento, agradecida, pero sin asimilar realmente sus palabras. Estoy demasiado conmocionada para pensar en otra cosa que no sea la noche anterior.

En cuanto me dan el alta, me subo al coche y, con las manos aún temblorosas, marco el número de Mark, el marido de mi amiga Sandra. Contesta al cabo de unos segundos.

—¿Lucy? ¿Estás bien? —Su voz tiene un tono de alerta, como si ya supiera que algo va mal, ya que no suelo llamarle.

—Mark... —Mi voz se quiebra y necesito respirar hondo antes de continuar—. Creo que... alguien entró en mi casa anoche.

—¿Qué? —La preocupación en su voz es palpable—. ¿Qué ha pasado?

—Yo... — Mi corazón se acelera y entonces dudo. No puedo explicar lo que realmente ha pasado, ¡sonaría como una loca! — He oído pasos. La alarma no se ha disparado, pero juraría que he oído a alguien dentro. Y estoy demasiado nerviosa para comprobar las grabaciones.

Mark se queda en silencio por un momento, pero pronto habla con firmeza:

—No te preocupes. Mi equipo lo revisará todo. Pero, Lucy, no vayas sola a casa. Iré contigo con dos de mis guardias de seguridad y registraremos toda tu casa. Si hay alguien allí, lo encontraremos.

—Gracias, Mark —susurro, sintiendo un alivio temporal—. Por favor, no se lo digas a Sandra, no quiero preocuparla.

—No le mentiré a mi esposa si encontramos algo, Lucy, pero mientras no confirmemos la situación, no la preocuparé.

—De acuerdo.

Mientras cuelgo el teléfono, el miedo sigue rondando mi mente. La noche anterior... las marcas en mi cuerpo...

¿Me estoy volviendo loca y me lo hice yo misma o...

¿Fue real?



En menos de media hora, Mark aparece en el aparcamiento del hospital en una furgoneta, acompañado de dos hombres. Baja rápidamente, con la mirada atenta, y se dirige hacia mi coche. Sin decir una palabra, abre la puerta del conductor y se sienta al volante. Estoy demasiado nerviosa para conducir, y él lo sabe.

Mientras toma el control, seguimos en silencio.

— Espera aquí —me pide Mark en cuanto aparcamos delante de mi casa—. Cierra las puertas con llave cuando salga.

Asiento y sigo sus instrucciones, observándolo a través del cristal mientras se acerca a la puerta. Por un instante, se detiene, inclina ligeramente la cabeza hacia arriba, cierra los ojos y parece inspirar profundamente. Cuando vuelve a abrir los ojos, hace un gesto sutil a su equipo, indicándoles que pueden continuar.

El miedo me envuelve y cada minuto que pasa me parece una eternidad.

Finalmente veo a Mark salir por la puerta, camina hacia el coche con expresión seria, seguido por los dos guardias de seguridad que me observan desde lejos.

Salgo del vehículo, con las piernas un poco temblorosas por la ansiedad de saber qué han encontrado.

—¿Y bien? —pregunto, cruzando los brazos mientras siento la fría brisa otoñal.

—Lo hemos registrado todo minuciosamente —comienza, con un tono tranquilo que contrasta con mi nerviosismo—, no hay nadie escondido ahí dentro. Cada habitación, cada armario, incluso he olfateado... —Se traba al hablar—. Incluso he revisado el bosque. Todo está limpio. Si alguien ha estado aquí, ya se ha ido.

Una parte de mí quiere suspirar aliviada, pero otra... otra parte se pregunta si me estoy volviendo loca. Si no había nadie, ¿qué ha pasado?

—¿Y las cámaras? —pregunto, esperando que al menos eso me aclare algo.

Mark niega con la cabeza, con expresión neutra.

—No captaron nada. No hay señales de intrusión, las ventanas cierran correctamente, las puertas no han sido forzadas. La alarma no se desactivó en ningún momento.

Respiro hondo, sintiendo un ligero mareo. Es como si mi propio cuerpo estuviera en guerra, queriendo convencerse de que todo está bien, pero incapaz de ignorar lo que pasó. No puedo quitarme de la cabeza la sensación de que algo está muy mal.

—Pero —continúa Mark— ya he llamado a un cerrajero para que cambie las cerraduras de las puertas, solo por precaución. También la de la verja, la cambiaremos por una electrónica.

—Gracias.

—Lucy, si sientes que no estás sola, avísame inmediatamente.

—De acuerdo, pero... también quiero cámaras dentro de la casa —digo, un poco más rápido de lo que pretendía, con voz casi desesperada—. ¿Es posible instalarlas hoy mismo?

Mark me mira con comprensión, como si estuviera tratando con alguien al borde de un ataque de nervios.

—Claro. Si eso te tranquiliza, ya hemos traído algunas con nosotros. —Hace un gesto a los dos hombres que lo acompañan y uno de ellos asiente.

—Ahora mismo, jefe —responde, dirigiéndose hacia el maletero de la furgoneta, de donde sacan el equipo.

Mientras los hombres trabajan, me acerco a la casa, pero me mantengo a distancia, observando. Instalan las cámaras en la sala, la cocina y el pasillo del segundo piso. Cada uno de sus meticulosos movimientos debería tranquilizarme, pero la inquietud en mi pecho no hace más que crecer.

¿Estaré realmente a salvo?

Después de un rato, Mark se acerca.

—Listo, Lucy. Ahora hay cámaras en la sala, la cocina y el pasillo que cubren la vista de tu suite, la habitación de invitados y el baño. — Me dedica una sonrisa tranquila, pero no puedo devolvérsela.

—Gracias —murmuro.

Por fin, sola en casa, camino por la sala, todavía un poco nerviosa. Pero la visión de las cámaras instaladas me reconforta. Estoy a salvo. Susurro las palabras en voz alta, intentándolo, casi como un mantra:

—Estoy sola. No hay nadie aquí. Estoy a salvo...

Suspiro, pero mi cuerpo sigue tenso. Necesito relajarme, y lo único que parece tener sentido ahora es un baño caliente. Camino hacia el baño, me quito la ropa y la dejo caer al suelo sin cuidado. El vapor caliente de la ducha llena rápidamente la habitación, envolviéndome en una nube de calor reconfortante. El agua corre por mi cuerpo, masajeando mis músculos tensos y, poco a poco, siento que la tensión se disipa.

Cierro la ducha, cojo la toalla y me envuelvo en ella, con el calor aún atrapado en mi piel. Camino hacia el espejo para peinarme, pero en cuanto cojo el cepillo y levanto la vista, se me resbala de la mano y cae al suelo con un ruido sordo. Mi corazón se acelera.

Allí, en el espejo empañado por el vapor, hay palabras escritas. Palabras que definitivamente no he escrito yo.

Estoy aquí

El pánico me recorre como una ola helada, erizándome cada centímetro de la piel. Dejo escapar un grito ahogado, retrocedo hasta la puerta del baño y la cierro con manos temblorosas. Mi móvil está en la otra habitación y no puedo pedir ayuda, estoy encerrada aquí dentro, con un intruso en la casa.

Apoyo la espalda contra la pared y me deslizo, encogiéndome en el suelo con los ojos fijos en el espejo, todavía en estado de shock.

De repente, empiezan a aparecer otras letras, como si un dedo invisible las dibujara en el cristal.

—C

—O

—N

—E...

Un sollozo se escapa de mis labios temblorosos. ¿Qué está pasando? ¿Me estoy volviendo loca?

Finalmente, surge la palabra completa:

Conejita

El pánico se apodera de mí. ¿Es esto real? ¿O estoy a punto de perder la cordura? Intento respirar, pero mi respiración es irregular. Obligo a que mi boca se mueva, casi sin creer lo que estoy a punto de decir.

—¿Shadow?

Y entonces, como respuesta a una llamada, siento algo. Una caricia invisible en mi mejilla. Jadeo, las lágrimas se acumulan en mis ojos.

Un susurro suave, casi inaudible, llena el silencio.

—Sí.

Dios mío.

Dios mío.

Dios mío.

La verdad me golpea como un golpe brutal.

Shadow... es real. Mi casa está encantada.

Y yo...

Me ha follado un fantasma.

Capítulo 5



Shadow

Estoy atrapado en este lugar, condenado a vagar por esta casa y sus muros opresivos, mientras el tiempo fuera pasa implacable, sin mí. Soy una aparición, el eco de un deseo que se convirtió en maldición. Todo porque, hace mucho tiempo, me atreví a desear más.

Me atreví a querer ser como ellos.

Como ella.

Lucy.

Ella aún no sabe lo valiosa que es.

Durante mucho tiempo, la casa estuvo vacía, silenciosa, como una tumba olvidada. Nadie permanecía en ella el tiempo suficiente, aterrorizados por las sombras que se movían, las puertas que se cerraban de golpe, los ecos de pasos que rompían el silencio de la noche.

Pero ningún humano me vio jamás, por mucho que intentara hacerme presente ante ellos, ávido de una conexión, de la libertad que nunca pude tener.

Hasta que ella llegó.

Cuando Lucy apareció, fue como un rayo de luz que atravesó mi oscuridad. Por primera vez en siglos, sentí esperanza.

No la esperanza tonta que me llevó a cruzar el portal entre los dos mundos, sino una certeza: ella es mi salvación. Y con ella, la

oportunidad de experimentar la vida real. De tener un cuerpo de carne y hueso, de experimentar el amor, un sentimiento reprimido en Umbra'thun, el sombrío mundo del que provengo.

Cuando la observo, siento algo tan parecido al amor que es casi palpable, pero aún es pronto. Cada segundo que paso observándola es precioso. El tiempo, antes lento y doloroso en esta prisión, ahora pasa volando. La noche es breve, y lo poco que he tenido con ella en mis brazos ha sido un suspiro de placer.

Necesito que se quede aquí hasta que sea completamente mía.

Haré lo que sea necesario para que eso suceda, cumpliendo sus deseos más oscuros y manteniéndola a salvo en mis brazos.

Cuando la oí decir que se siente sola, mi corazón, si es que aún tengo uno, se partió. La soledad es una maldición que no le deseo a nadie, especialmente a mi destinada.

Por eso, aunque sea a la luz del día, con mi cuerpo translúcido, me hago presente para ella:

Dejo un mensaje en el espejo.

Lucy reacciona con un sobresalto. No esperaba menos; los humanos son ciegos a lo que les rodea, ignorantes de otros mundos.

Ella solloza, llevándose una delicada mano a la boca. Sonrío al ver que el anillo, mi esencia, sigue con ella, brillando en su dedo. Cuanto más lo usa, más fuerte se vuelve nuestro vínculo.

Ahora, incluso antes del anochecer, ya puedo tocarla y sentir su piel...

—¿Shadow? —susurra, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

Me acerco, agachándome hasta que mi rostro flota sobre el suyo, mi aliento mezclándose con el suyo.

—Sí —murmuro, acariciando su mejilla e inhalando el perfume de su cabello mojado.

Ella jadea, y entonces, como un rayo, Lucy se levanta del suelo y echa a correr.

¡Ah, quiere jugar!

Lucy abre la puerta del baño con un movimiento ágil y sale disparada. La sigo, deleitándome con la forma en que disfruta ser cazada. Mientras la observaba, aprendí todo lo que la hace feliz; incluso leí algunos de sus libros. Descubrí cada pequeño deseo retorcido que intenta ocultar al mundo, pero que, a puerta cerrada, se permite explorar.

A mi conejita le encanta que la capturen y la dominen. Le encanta sentir dolor, no mucho, pero lo suficiente para que las cosas se pongan peligrosas, picantes, para perder el control y dejarse llevar.

Y yo, por casualidad, deseo cazarla, poseerla, cumplir todos sus deseos.

Me río en voz baja, mi voz reverberando en el aire, haciéndola mirar a su alrededor con los ojos muy abiertos. Entonces me acerco, más cerca, tras su rastro.

La agarro por detrás y la empujo contra la pared, pego mis labios a la curva de su cuello, chupando su piel con fuerza, marcándola como mía, antes de girarla hacia mí.

Bajo la cabeza para mirar a los ojos a mi conejita, saboreando su respiración errática; la tensión eléctrica en su cuerpo es una tentación a la que no puedo resistirme. Lleno mis pulmones con su dulce perfume, y eso me vuelve loco. Estamos cara a cara, mirándonos a los ojos, y ella me siente, pero no puede verme. Todavía es de día. Soy invisible hasta que llega la noche y, con ella, la oscuridad, cuando mi forma se vuelve casi corpórea.

Una vez tuve poderes más allá de la comprensión humana. En Umbra'thun, mi especie domina las sombras y la magia con un simple pensamiento. Podemos adoptar cualquier forma, infiltrándonos en mundos como este sin dejar rastro. Pero la fascinación por los humanos me cegó y cometí un error fatal al cruzar el portal sin permiso, infringiendo una de las leyes más

antiguas y sagradas, que solo los autorizados —diplomáticos y emisarios en misiones específicas— podían quebrantar.

Fui condenado. Ahora estoy atrapado en esta casa, suspendido entre dos mundos, incapaz de volver a mi hogar y sin libertad para existir plenamente aquí.

Un limbo cruel e interminable.

Me han arrebatado mis poderes. Durante el día, solo soy una sombra, sin sustancia. Pero por la noche... por la noche, me acerco casi a lo que una vez fui.

Sin embargo, desde que Lucy se puso mi anillo, todo empezó a cambiar.

Nuestra conexión se fortalece y cada día me vuelvo más tangible.

Solo ella puede usarlo, solo Lucy puede liberarme de las ataduras invisibles que me prenden. Solo ella puede darme lo que busco: un cuerpo, una vida verdadera, la oportunidad de sentir como ellos, de vivir como uno de ellos... con ella.

Lucy suelta un sollozo, sus labios carnosos tiemblan, sus ojos se llenan de lágrimas y entonces mi sonrisa se desvanece.

No le está gustando.

No estamos jugando como ayer.

Lucy realmente me tiene miedo.

¡Joder, no!

No puede tener miedo, no puede huir de verdad, la necesito.

¡Ella es mi salvación de esta maldita prisión! Después de más de un siglo encarcelado, mi destinada finalmente apareció. Si ella me rechaza... estaré perdido para siempre. O hasta que nazca una sucesora, lo que puede llevar otro siglo o más. O nunca.

Veo las lágrimas correr por su rostro y eso me destroza.

No puedo aceptar sus lágrimas, a menos que sean de placer, de un éxtasis tan profundo que borre cualquier miedo que pueda

sentir. Pero nunca de pavor.

—Oye... —le digo, pasando mis dedos por su rostro para secar una lágrima que corre por su mejilla sonrojada—. No tienes por qué llorar, Conejita.

—¡Por favor, no me hagas daño! — solloza, con la voz cargada de lágrimas y miedo.

—Por favor, no tengas miedo. —Le beso suavemente la mejilla, recogiendo las lágrimas con mis labios—. Soy capaz de matar a cualquiera que intente hacerte daño, y me arrancaría el corazón antes de tocarte un solo pelo.

Ella respira hondo y los temblores de su cuerpo se disipan poco a poco.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

Por fin, Lucy se relaja en mis brazos.

—Esa es mi buena conejita—, le susurro, sosteniendo su rostro —. Conmigo solo llorarás de placer.

—Eres peligroso... —susurra, con la respiración entrecortada.

—Sí, soy peligroso, Lucy. —Le acaricio los labios con el pulgar —. Porque huir de mí solo hace que te desee más.

— ¿Y si quiero escapar? —pregunta con voz temblorosa, pero sin intentar alejarse.

—No quieres —mi voz es baja y firme, cargada de convicción —. Soy el peligro que deseas.

Ella suelta un suave gemido y mi boca se curva en una sonrisa satisfecha. Lucy se acurruca un poco más, con la mirada confusa, tratando de entender lo que está pasando, pero ya rindiéndose a lo inevitable.

El silencio entre nosotros es pesado, lleno de preguntas que ella teme hacer. Entonces, finalmente, su voz baja y vacilante rompe el aire.

—¿Eres... un fantasma? —susurra.

No puedo evitarlo. Una carcajada profunda se escapa de mis labios, resonando en las paredes que nos rodean. Ella retrocede un poco, sorprendida por mi reacción.

—No, Lucy. No soy un fantasma.

Ella frunce el ceño, claramente desconcertada, y duda antes de volver a hablar.

—Entonces, ¿qué eres? —Su voz tiembla ligeramente, y me doy cuenta de que la duda comienza a convertirse en miedo de nuevo—. ¿Me estoy volviendo loca? Mi cabeza... ¿me pasa algo?

Pongo un dedo bajo su barbilla, levantándole la cara hasta que sus ojos se posan en los míos, aunque ella todavía no puede verme.

—No te pasa nada, Conejita. —Mi voz es baja, casi un susurro —. Eres perfecta. Más de lo que podría haber esperado.

Ella intenta procesarlo, con los labios entreabiertos, como si cada una de mis palabras fuera un rompecabezas que aún no puede armar.

—¿Qué eres entonces? —La pregunta sale casi en un suspiro, un eco de su curiosidad.

Yo también suspiro, sintiendo el peso de lo que no puedo revelar. Es pronto, pero puedo darle un atisbo de la verdad.

—Soy un Umbra, Lucy. Estoy hecho de sombra y magia. —Mis dedos se deslizan delicadamente por su mandíbula, cada caricia es una promesa—. Vengo de otro mundo. Un lugar llamado Umbra'thun.

Sus ojos se abren de par en par de nuevo, pero esta vez con algo más que miedo: una chispa de curiosidad, tal vez fascinación. Pronto surge otra pregunta.

—¿Por qué no puedo verte ahora? —Su voz suena casi frustrada, con un hilo de ansiedad en sus palabras—. Estás aquí, puedo sentirlo... pero es como si fuera un sueño.

Dudo, las palabras se agolpan en mi garganta. No quiero asustarla aún más. No quiero contarle sobre mi prisión, sobre el anillo que nos une, sobre la verdadera razón por la que estoy aquí. No ahora.

—He... perdido mis poderes, Conejita —digo, luchando contra la frustración de admitir mi vulnerabilidad—. Durante el día, no soy más que una sombra. Pero por la noche... en la oscuridad... mi cuerpo se vuelve corpóreo.

Ella procesa esto, mordiéndose el labio, claramente dividida entre el miedo y la curiosidad.

—¿Y por qué estás aquí? —pregunta de repente, con el pánico teñido en su voz.

—Es... una larga historia, Conejita. —Mi voz es suave, tratando de calmarla—. Pero te prometo que te lo contaré todo, en el momento adecuado.

Respira hondo, vacilante, pero finalmente asiente lentamente, aceptando lo que le he dicho.

Sonrío, acariciando su rostro por última vez antes de alejarme.

—Espera hasta que caiga la noche, Lucy, y te revelaré más. —Ella está ahí, vulnerable y confundida, y el creciente deseo de tocar su piel casi me consume—. Pero ahora... te necesito.

Con un hilo de magia palpitando en mi interior, cierro todas las cortinas de la casa, sumergiéndo todo en una oscuridad opresiva, con la atmósfera cargada de expectación. Mi cuerpo comienza a revelarse en las sombras, cada contorno emergiendo ante su mirada ansiosa.

Moviéndome como un verdadero Umbra, la envuelvo con lo que queda de mí. Mi fuerza crece lentamente, a medida que el anillo en su dedo nos conecta, y aunque todavía no puedo volverme totalmente corpóreo, la sensación de tocarla es todo lo que necesito.

—Oh —jadea ella y, sorprendentemente, no se resiste.

Lucy puede que no me vea por completo, solo soy una silueta, pero el deseo, el calor que recorre su cuerpo, es innegable.

Agarrándola por la cintura, con un movimiento rápido, la llevo hasta la isla de la cocina. La sorpresa en sus ojos es evidente, pero no se resiste, su cuerpo ya se ha rendido a las sensaciones que fluyen entre nosotros.

La coloco frente a la fría encimera y la empujo suavemente, haciendo que se incline. Sus piernas se abren instintivamente, exponiéndose ante mí.

Le arranco la toalla y cae al suelo, revelando su culo perfecto y respingón. La vista es una delicia: sus curvas perfectas, su piel suave y su coño ya rosado y húmedo, listo para mí.

No puedo resistirme y bajo la mano con un movimiento brusco; la palmada resuena en el aire y un sonido ahogado se escapa de su boca. Pero ella no se aleja, al contrario, levanta aún más el culo hacia mí.

—Te gusta eso, ¿verdad? —le digo con voz ronca, y antes de que pueda recuperar el aliento, mi mano vuelve a encontrar su piel, cálida y firme.

Ella jadea y yo río en voz baja, un sonido grave y pecaminoso que vibra a nuestro alrededor.

—Qué traviesa —murmuro con aprobación, mis dedos trazando la marca rojiza que dejé en su piel, deslizándose luego entre sus muslos temblorosos, recogiendo la humedad que se extiende allí—. Te encanta un poco de dolor, pero solo cuando va seguido de placer...

Hundo los dedos en sus nalgas, abriéndola para mí. Luego me arrodillo detrás de ella, mis labios encuentran la suave piel del interior de sus muslos, inhalando profundamente. El calor que emana de su cuerpo y el dulce aroma de su excitación me vuelven loco. Mi polla late, con la punta hinchada y húmeda, ansiosa por estar dentro de ella, pero me contengo. Con un movimiento lento y calculado, paso la lengua por el borde de su coño, provocándola, lo

justo para hacerla jadear, con los dedos cerrándose sobre el mármol de la encimera.

Ella apoya la cara en la superficie, con los ojos cerrados y la boca abierta en un grito mudo, entregándose por completo. Provoco su piel con mis labios y dientes, arrastrando la lengua entre sus pliegues húmedos, bebiendo el néctar que ella ofrece tan generosamente. Cada gemido suyo es un estímulo, una invitación para que vaya más profundo, para que la lleve a un lugar de éxtasis que nunca imaginó.

Hago pausas deliberadas, juego con la punta de la lengua en su clítoris, hasta sentir su cuerpo temblar, el placer acumulado llegando a un punto insoportable. Arquea la espalda, poniéndose de puntillas, gimiendo fuerte, moviendo las caderas contra mi boca, desesperada. Y yo estoy ahí, saboreando cada gota, bebiendo la dulce crema que libera mientras la hago estremecer entre mis labios.

Este momento es para ella, pero también para mí. Su sabor, la sensación de tenerla así, entregada, es lo que me mantiene aquí, lo que me da fuerzas para luchar contra las ataduras de la maldición. Porque ella es mi destino.

Chupo su clítoris con fuerza y vuelvo a lamer, recogiendo cada gota de su placer, gimiendo al tragar el sabor divino que me ofrece. Ella intenta moverse hacia atrás, suplicando por más, pero está atrapada entre mi cara y el frío mármol. Curvo mi lengua y la sumerjo profundamente en su coño. Ella jadea y yo le aprieto el culo con fuerza mientras sigo follándola con la lengua.

Levanto una mano y le ofrezco dos dedos a su boca, y ella, obediente, los chupa con avidez, dejándolos cubiertos de saliva. Luego los deslizo entre sus nalgas, presionando primero solo uno contra su estrecho ano. Ella jadea, tensa por un momento, antes de relajarse, permitiéndome penetrarla con el dedo mientras mi lengua sigue devorando su coño.

—Eres tan obediente... Dejándome hacer lo que quiera contigo —mi dedo se desliza con facilidad, así que añado otro, entrando y

saliendo de su culito, que los traga por completo—. Sabía que eras mía desde el momento en que te vi entrar por esa puerta...

—¡S-sí! No pares... —gime, empujando sus caderas hacia mí, en un vaivén errático, buscando el orgasmo.

Sonrío contra su coño, sacando mi lengua de dentro de ella y haciéndola gemir.

—Eres tan perfecta, no me tienes miedo—. Le muerdo una nalga, clavándole los dientes en la piel, sin dejar de follarla con los dedos—. De hecho, que te folle un ser de las sombras te excita, ¿verdad, mi conejita?

Lucy grita y se estremece, echando la cabeza hacia atrás, con los ojos húmedos por las lágrimas de puro placer. Vuelvo a llevar mi boca a su coño empapado, con el clítoris palpitando por la llegada del orgasmo, y entonces lo muerdo.

—¡Shadow!

Sus dedos se aferran al mármol y siento su coño palpitar alrededor de mi lengua, mientras su delicioso trasero aprieta mis dedos. Ella está disfrutando de una forma sublime, echando la cabeza hacia atrás y gritando mi nombre como un mantra.

Me lamo los labios, saboreando los restos de su placer mientras me levanto, ascendiendo con mis manos por su cuerpo, acariciando su espalda sudorosa hasta llegar a su cabello aún húmedo. Sujeto su longitud, envolviéndola en mi muñeca mientras tiro de la cabeza de Lucy hacia atrás, hasta que nuestros labios chocan en un beso feroz.

— Gracias por el festín, conejita —murmuro contra su boca ávida, su lengua succiona la mía, saboreando su propio sabor—. Pero ahora tengo que irme.

—¡No! —Ella abre los ojos, buscando mi rostro y encontrando solo una silueta, una sombra clara en medio de la cocina iluminada —. Quédate, por favor.

La tentación es abrumadora. Lo que más deseo —quedarme, tocarla, poseerla— debe esperar. Ella necesita descanso y sustento. Ya he absorbido una parte valiosa de su energía vital, una energía impregnada con la magia de sus antepasados. Si continúo, quedará completamente agotada, sin fuerzas para soportar lo que planeo hacer con ella más tarde.

Estoy más cerca que nunca de romper la maldición; cada vez que la poseo y ella proclama que me pertenece, utilizando mi anillo, la cadena que me aprisiona se debilita, mientras que mi propio poder se intensifica con la energía mágica que fluye de ella, entrelazándose con la mía.

Sin embargo, no estoy dispuesto a revelarle esta verdad a Lucy. Por eso, me disuelvo en la oscuridad, conservando mis energías para la promesa de lo que está por venir.

—Espera hasta la noche, Lucy —susurro, dejando que mi voz resuene a su alrededor como una suave brisa, acariciando su piel—. Por la noche, seré todo lo que deseas.

Capítulo 6



Lucy

Casi huí de esa casa, dispuesta a encerrarme en un hospital psiquiátrico. Quizás, de hecho, esté perdiendo la cordura.

Alucinando.

Debería huir... pero algo me retiene aquí.

Algo oscuro dentro de mí, un hambre que no comprendo, pero que me devora.

Porque, en el fondo, eso es lo que deseo.

Deseo la oscuridad.

Lo deseo.

Nunca antes me había sentido así, como si, en la sombra, mis deseos más oscuros pudieran finalmente hacerse realidad.

Intento seguir con el resto del día con normalidad, pero la sensación de que él está aquí, oculto, nunca me abandona. Su respiración, suave y cálida, parece bailar sobre mi piel, provocando una ola de deseo y expectación contenida que me deja electrizada. Toques invisibles juegan con mi cabello, como si él saboreara el perfume que desprendo. Siento que me observa cada movimiento, y me gusta. Su misteriosa presencia me hace sentir viva.

No puedo verlo, pero la certeza de que está aquí conmigo se fortalece a medida que cosas inexplicables comienzan a aparecer a mi alrededor. Como cuando subo a vestirme y, al bajar a comer algo, encuentro un sándwich esperándome en la encimera, como si él

supiera exactamente lo que deseaba. O cuando voy a cepillarme los dientes y me espera un nuevo mensaje, escrito con pintalabios rojo:

Eres mía

Y, cuando me acuesto en la cama para seguir leyendo, una de las rosas del jardín, que milagrosamente parece estar volviendo a la vida, reposa sobre mi almohada.

Pero, ¿y si realmente estoy perdiendo la cordura?

¿Sería tan malo vivir en esta seductora ilusión?

Quizás esa sea la única realidad que deseo: una en la que la línea entre lo real y lo imaginario se disuelve, donde la oscuridad no solo me llama, sino que me abraza. Una en la que no estoy sola, donde alguien me quiere, aunque sea anormal, sobrenatural o simplemente una locura.

Entonces, recuerdo...

¡Las cámaras!

Cojo mi móvil y abro la aplicación, comprobando las grabaciones de ese día. Mi corazón da un vuelco, casi dejando que el dispositivo se me resbale de las manos.

Ahí.

Justo ahí, detrás de mí, siguiéndome por el pasillo cuando salgo corriendo del baño, hay una silueta. Es casi translúcida, pero el vapor de la ducha caliente se amolda perfectamente a su forma, hasta que desaparece.

Cambio a la otra cámara, que cubre la sala. Shadow no aparece, pero me veo a mí misma siendo levantada del suelo y llevada a la cocina. Y, cuando las cortinas se cierran mágicamente, puedo ver claramente la forma de un hombre alto y fuerte, pero no es más que una figura difusa.

Una sombra.

Dejo caer las manos sobre mi regazo y respiro profundamente antes de soltar el aire entre mis labios temblorosos.

Todo fue real...

Vuelvo a mirar la pantalla del móvil y compruebo la hora.

Solo faltan veinte minutos para la puesta de sol.

Solo veinte minutos hasta que caiga la noche y, con ella, mi próximo encuentro con Shadow.

Bajo al salón y lo espero, contando cada segundo.

Mi atención se centra en la ventana mientras veo cómo la luz se desvanece y la oscuridad se apodera de todo, salvo por la luz de la chimenea.

De repente, el aire cambia, lleno de tensión y electricidad. Un movimiento atrae mi atención hacia un rincón de la sala, y entonces lo veo aparecer.

Un escalofrío recorre mi piel mientras miro fijamente a la figura que se acerca al sofá donde estoy sentada.

Mis manos juegan ansiosas con la barra de mi camisón blanco de encaje, mientras la sombra da otro paso hacia mí. Mi corazón late descoordinado, una extraña mezcla de expectación y excitación, mi cuerpo reaccionando de una forma que no puedo controlar. Hay un calor que crece en mi interior, una sensación húmeda y palpitante entre mis muslos, no llevo bragas, mi excitación escurriéndose libremente. Intento resistirme, mantener el control, pero el deseo es abrumador.

Otro paso.

Ahora está junto al sofá, muy cerca de mí.

Mis ojos se abren como platos, mi respiración se vuelve entrecortada, pero no puedo apartar la mirada.

No siento miedo por Shadow. Quizás debería, pero ya he aceptado que no soy una persona normal. La curiosidad por lo sombrío me atrae hacia él como un imán irresistible. Hay una conexión inexplicable que crece entre nosotros. Siento que le pertenezco, como si él fuera la personificación de todos mis deseos

más oscuros, la realización de una búsqueda profunda y secreta que ni siquiera sabía que estaba llevando a cabo.

—Cuéntame tu deseo más profundo —susurra Shadow, su voz resonando como una caricia a mi alrededor.

—¿Qué quieres decir? —Mi voz falla y siento que mi cuerpo se calienta con el peso de sus palabras.

—Conejita, ¿cómo me imaginas esta noche? ¿Qué deseas que hagamos?

Mi corazón se acelera, mi pecho jadea mientras absorbo el significado de sus palabras.

—Dime lo que te gusta y yo seré eso para ti.

Me quedo sin reacción, el calor me sube a la cara y él chasquea la lengua entre los dientes, impaciente.

—¿Quieres que te cace en el bosque, como en la escena del libro que estabas leyendo el otro día?

—Oh, Dios mío... —Casi me atraganto, sorprendida y excitada al mismo tiempo, y acabo asintiendo, sin poder ocultar el entusiasmo que invade mi cuerpo.

—Buena chica —me elogia, con voz llena de malicia—. ¿Qué más?

Mi mente va a mil, mi mirada fija en su forma hecha de pura sombra frente a mí, sus contornos indistintos, pero poderosos. Me muerdo los labios, mis pensamientos corriendo libremente.

—Yo... me gustaría poder verte, ya sabes, como una persona, pero... —mi voz vacila, casi sin valor para continuar.

—Oh, me verás —responde, firme y seguro.

—¿En serio? —pregunto, sorprendida, con una ola de expectación formándose en mi pecho.

—Te prometí que sería todo lo que desearas esta noche, ¿no? Tengo el poder suficiente para hacer lo que quieras antes del amanecer.

—¿Puedo pedir cualquier cosa? Incluso...

—Cualquier cosa —interrumpe mi vacilación—. Mi físico, mi apariencia, lo que quieras hacerme, lo que quieras que te haga... Solo tengo una regla.

—¿Cuál es la regla?

— No podemos salir de los límites de la casa. Podemos hacer todo, pero dentro de la propiedad.

—El bosque...

—Sí, parte de él es propiedad privada de esta casa. Tranquila, puedes intentar escapar por allí, pero no llegarás muy lejos. — Su voz está cargada de la certeza de que, si lo intento, él estará justo detrás de mí.

—De acuerdo —contengo mi sonrisa eufórica, mordiéndome el labio inferior.

Pienso por un segundo, tratando de imaginar un rostro, una forma que me atraiga, pero todo lo que veo es la fantasía que siempre quise experimentar.

—Quiero que uses una máscara de calavera. Quiero que te vistas de negro, con una capucha, botas militares, pero quiero poder ver tu abdomen y las mangas remangadas, revelando tus fuertes brazos. —Casi gimo, mientras la imagen del hombre que deseo se dibuja en mi mente—. Y quiero...

—¿Qué? —me anima a continuar.

—Quiero que tu polla tenga piercings en escalera, una Jacob’s ladder. Y quiero que me caces, que me persigas hasta atraparme y luego... me folles, con fuerza. —Mi cuerpo está en llamas, el deseo ardiendo en cada célula.

—Tus deseos son órdenes.

Apenas puedo procesar sus palabras cuando, de repente, siento un escalofrío recorriendo mi espina dorsal. Su silueta comienza a modificarse ante mis ojos; los contornos se vuelven más definidos, la oscuridad se condensa y se transforma en piel y

músculos, hasta que la figura de un hombre emerge de la penumbra.

Es alto e imponente, con un cuerpo esculpido, ahora visible bajo la tenue luz de la chimenea. La sudadera negra con capucha está completamente abierta, revelando un pecho fuerte y definido, y sus brazos... Mi mirada se desliza por los brazos tatuados, donde las espinas serpentean hasta las muñecas, irresistiblemente sexys. Había olvidado pedir tatuajes, pero parece que él ya sabía que me gustaban. Su piel, antes de una oscuridad profunda y sobrenatural, ahora revela un tono caucásico ligeramente bronceado, tal vez reflejando mi color.

—¿Estás lista para mí, conejita? —Su voz resuena suave y peligrosa al mismo tiempo, haciendo que mi corazón dé un salto en mi pecho.

Da un paso adelante, entrando en la parte más iluminada, y siento que se me corta la respiración. La capucha le oculta parcialmente el rostro, pero puedo ver la máscara y realmente me llama la atención. No es una máscara común; parece que su rostro se ha transformado en una pintura de calavera tan realista que es difícil distinguir dónde termina la carne y dónde comienza el arte. La piel blanca y negra se mezcla de forma hipnótica, casi como si fuera una fusión entre humano y esqueleto, lo que lo hace aún más intrigante.

Sus labios, que parecen suaves, son como si la calavera hubiera sido delicadamente pintada sobre ellos, creando un contraste entre la suavidad de la carne y la frialdad de los huesos. Los pómulos son pronunciados, blancos como si realmente estuvieran hechos de hueso, lo que resalta la intensidad de su mirada. Los ojos, por su parte, están descubiertos, con el iris pulsando en un intenso color púrpura, el mismo tono de la piedra de mi anillo, irradiando un poder sobrenatural que me atrae aún más.

—S-sí... — balbuceo al recordar su pregunta, sin aliento, sin poder apartar la mirada. — Estoy lista.

—Buena preciosa... —murmura, con voz cargada de perversa dulzura, y entonces extiende un brazo y sus dedos trazan una suave línea a lo largo de mi rostro—. ¡Ahora, corre!

No necesito ni un segundo más de estímulo. Salto del sofá y corro tan rápido como puedo, mi cuerpo reaccionando instintivamente. Mi corazón late descontroladamente mientras escucho sus pasos detrás de mí, su risa sombría retumbando. Cuando llego a la puerta trasera, la abro con tanta fuerza que casi pierdo el equilibrio, pero consigo salir.

La noche está envuelta en oscuridad, y el bosque detrás de la casa parece vivo, como si quisiera devorarme. Mis ojos se adaptan rápidamente a la oscuridad, y la poca luz que se filtra entre las ramas me guía mientras corro. Mis pies descalzos tocan el suelo húmedo del bosque, y me esfuerzo por mantener el ritmo, con el miedo y la adrenalina empujándome hacia adelante. El sonido detrás de mí se intensifica, pero no me atrevo a mirar atrás.

Mis pulmones arden por el esfuerzo y el sudor me corre por las sienes. Los árboles a mi alrededor parecen estrechar el camino, las ramas se enredan en mi ropa, rasgando la tela, pero sigo adelante. Cada latido de mi corazón resuena en mis oídos y, con cada paso que doy, siento que él está más cerca.

De repente, mi pie tropieza con una rama suelta y caigo, con las hojas secas crujiendo bajo mí. Mirando hacia atrás, veo su silueta acercándose, poderosa y decidida. Un escalofrío me recorre el cuerpo e, instintivamente, empiezo a arrastrarme para alejarme, intentando levantarme para volver a correr. Pero es demasiado tarde. Dos brazos fuertes me atrapan, pegándome con brusquedad contra algo sólido.

Grito de sorpresa, mi cuerpo es levantado y luego presionado contra un árbol, la corteza áspera arañándome la espalda. Su cuerpo está contra el mío, presionando con fuerza, y siento el calor que irradia, mezclado con la oscuridad que lo envuelve.

—Te dije que no puedes escapar de mí, conejita... —Sus palabras salen en un gruñido bajo, animal. Se me pone la piel de

gallina.

Shadow me presiona aún más contra el árbol, y la sensación de su erección presionando mi cadera me hace contener la respiración. Dios, es enorme, *todo* grande; su altura me obliga a levantar la cara para mirarlo.

Una de sus manos sujeta mis muñecas y las inmoviliza por encima de mi cabeza. Los dedos de su otra mano encuentran mi cuello, sujetándolo con firmeza, pero no para hacerme daño, solo para controlarme. Su boca se inclina hacia mi oreja y el calor de su aliento me hace temblar.

—¿Vas a tragártela entera, conejita?? —su pregunta va acompañada de una sonrisa perversa en su voz—. ¿Vas a tomar cada centímetro y agradecer como la buena chica que eres?

—Sí, Shadow, ¡por favor!

Su aroma invade mis sentidos, denso como un bosque por la noche, amaderado, con un ligero aroma a cuero y un toque de humo que me recuerda al incienso de sándalo. Es irresistible y me encuentro inspirando profundamente, llenando mis pulmones con su perfume.

Aún sonriendo, aleja su rostro para mirarme y, antes de que pueda procesarlo, agarra el borde de mi camisón y lo sube lentamente, dejando al descubierto mis muslos. Sus ojos se iluminan, con un brillo púrpura de satisfacción, cuando se da cuenta de lo que he hecho.

—Eres una zorrita, ¿eh?—Se ríe, con la voz cargada de deseo —. Sin bragas, volviéndome loco de deseo...

Mis mejillas arden, pero no puedo responder. Mi cuerpo responde por mí, temblando bajo su tacto. Shadow se ríe entre dientes, un sonido ronco y satisfecho, y su mano se desliza entre mis piernas, encontrando mi coño empapado.

—Ya estás tan mojada —murmura contra mi boca, en un casi beso, con la voz ronca de deseo. Sus dedos se deslizan lentamente entre mis pequeños labios, esparciendo mi humedad, mientras yo

gimo en voz baja, presionando mis caderas contra él en busca de más—. Tan lista... siempre lista para mí.

Sin previo aviso, Shadow sube más la barra de la camisola, sus dedos provocando mi piel, mientras su boca comienza a trazar un camino de besos por mi cuello y baja hasta mi clavícula, su lengua deslizándose por la piel expuesta en el escote.

Él gruñe cuando la camisola le impide explorar más.

Entonces vuelve a tirar de ella con una urgencia casi desesperada, subiéndola hasta que la tela se desprende completamente de mi cuerpo y se desliza hasta el suelo con un movimiento brusco. Ahora estoy totalmente expuesta ante él, pero el intenso calor que emana de Shadow me envuelve como un manto, alejando cualquier frío que pudiera sentir.

Sus labios encuentran mis pechos, mordiéndolos con firmeza, tal y como me gusta y sé que dejará marcas. Una mezcla de placer y dolor recorre cada nervio de mi cuerpo. Grito, y el sonido resuena en el silencioso bosque, mientras mi cabeza se echa hacia atrás, entregándome completamente a él.

—Puedes gritar todo lo que quieras, aquí nadie te oirá. El bosque amortigua cualquier sonido, estamos totalmente aislados. Nadie te salvará de la oscuridad.

—No quiero que me salven —jadeo y él sonríe contra mi piel.

Shadow lame mi pecho hinchado, su lengua caliente rodea mi pezón antes de trazar un delicado camino por mi piel hasta mi cuello, donde chupa el mismo punto que había marcado.

Estoy temblando, jadeando, viviendo mi mayor fantasía.

Pronto siento sus dientes mordisqueando mi mandíbula, casi con cariño, mientras sus manos recorren mi cuerpo, deslizándose suavemente por mis costados. Hasta que, con un toque repentino y posesivo, me agarra con fuerza por las caderas, dejando marcas en mi piel.

—Date la vuelta —ordena Shadow, pero antes de que pueda obedecer, me coloca en posición, haciéndome mirar al árbol que tengo delante.

Siento que mi corazón se acelera cuando oigo el sonido de la cremallera de los pantalones al abrirse. Entonces lo siento deslizarse entre mis piernas, largo y grueso, la cabeza de su polla alineándose con mi entrada, pero no entra, solo presiona ligeramente. La expectación es electrizante y un escalofrío recorre mi espina dorsal.

Entonces se retira, solo para frotar su extensión entre mis nalgas, arriba y abajo, como si estuviera esparciendo mi lubricación natural allí. Siento los piercings en toda su polla, desde la base hasta el glande, y eso me vuelve loca, mi excitación resbalando por mis muslos. Luego, en un movimiento lento y tortuoso, su polla desciende hacia mi coño y volv . Me retuerzo, gimiendo, deseando que me pose inmediatamente.

Shadow se ríe y, con un movimiento brusco, se embiste dentro de mí de una sola vez, arrancándome un grito de la garganta.

—¿Cómo te sientes, conejita? —gruñe con su polla clavada hasta el fondo en mí—. ¿Cómo te sientes estando tan llena?

¡Dios mío, qué delicia!

—Increíble—jadeo, con mis músculos contrayéndose a su alrededor mientras intento adaptarme a su grosor y a los piercings que ha creado mágicamente para satisfacer mis deseos.

Es largo y grueso, y los piercings masajean mi interior, intensificando la sensación hasta niveles delirantes. Ya tuve su polla dentro de mí aquella primera noche, pero en esta nueva forma, me cuesta hasta hacerle sitio del todo.

—Tienes toda la razón —asiente él, acariciando mi cuello delicado con sus dedos ardientes mientras se retira lentamente—. Estar dentro de ti es perfecto. Eres perfecta. —Luego vuelve a deslizarse dentro, tan lentamente que puedo distinguir cada piercing.

Contengo la respiración cuando me alcanza hasta el fondo, nuestros cuerpos chocando. Sale de nuevo, más rápido, y cuando vuelve a empujar, lo hace con un fuerte golpe de caderas. Grito con el impacto, sintiendo cómo mi excitación se desliza por mis muslos. Mis ojos se me ponen en blanco de puro éxtasis, mis piernas tiemblan, pero él me sujeta con firmeza, presionándome con fuerza contra el árbol.

—Esta es mi conejita —gruñe Shadow, empujando dentro de mí hasta que me pongo de puntillas, mis uñas arañando el tronco del árbol en busca de apoyo—. Tomando cada centímetro de mí como una buena chica.

Grito fuerte, con la garganta rasgada. Me folla con tanta fuerza que casi no puedo ni respirar. Cada embestida me llena por completo, la tensión aumenta hasta hacerme sollozar de placer, con lágrimas corriéndome por las mejillas, mientras mi cuerpo se sacude con cada embestida brutal y deliciosa.

—Te olvidaste de darme las gracias —me susurra al oído sin perder el ritmo de las embestidas—. Da las gracias por recibir mi polla o me detendré.

—Gracias —digo sin aliento—. ¡No pares! ¡No pares!

Cuando Shadow me agarra el cuello con una mano, cortándome el aire, vacilo al borde de estallar hasta que, de repente, me sumerjo, y mi orgasmo me golpea con toda su fuerza. Mi visión se oscurece y unos gemidos ahogados intentan escapar mientras me retuerzo descontroladamente.

—¡Joder, Lucy! —Sus caderas se aceleran y me penetra con tanta intensidad que parece que el árbol se sacude.

Cuando suelta mi cuello y el aire vuelve a fluir, sigo disfrutando, pulsando alrededor de su polla.

—Di que eres mía —ordena con un gruñido.

—Shadow —gimo, arqueando mi cadera para que pueda penetrarme aún más profundamente—. Soy tuya. Solo tuya.

Él lanza un rugido animal y siento cómo su polla se expande y palpita, vertiendo un chorro caliente dentro de mí. Me aprieto a su alrededor, extasiada. Su orgasmo parece interminable, el calor líquido me invade, llenándome tanto que se desborda, chorreando por mis muslos en un desmadre delicioso.

Finalmente, se derrumba sobre mi espalda, jadeando, respirando pesadamente en mi cabello. Shadow desliza los dedos entre los mechones, apartándolos a un lado, y siento sus labios acariciando mi piel, trazando besos suaves y cálidos en mi nuca sudorosa.

Su otra mano envuelve mi barbilla, tirando delicadamente de mi cara hacia un lado, para acercarla, y entonces sus labios suben en busca de los míos.

Nuestras lenguas se encuentran, deslizándose una contra la otra, intensificando cada sensación placentera en mi cuerpo. Yo gimo y él gruñe, chupando mi labio superior antes de morder el inferior, su toque provocador dejándome sin aliento. Cuando finalmente separa sus labios de los míos, esboza una sonrisa maliciosa.

—No me digas que ya estás cansada, ¿eh? —me provoca, con un brillo en los ojos—. Porque la noche apenas ha comenzado, conejita.

Dios mío.

Capítulo 7



Shadow

Sus piernas están débiles y puedo sentir el temblor de su cuerpo.

—Vente aquí—le susurro suavemente, acercándola aún más a mí. Se relaja contra mi pecho, el calor de su piel contrasta con el frío del aire que nos rodea. La sensación de tenerla completamente entregada me llena de un placer posesivo.

Con cuidado, la levanto en mis brazos y la llevo de vuelta a casa. Ella se acurruca contra mí, sus dedos agarran mi camisa como si temiera que la soltara. Pero nunca la soltaré.

Al llegar, la llevo directamente al baño. Con un movimiento suave, la coloco en el borde de la bañera y dejo que corra el agua caliente. Mientras el vapor comienza a subir, me arrodillo frente a ella y le cojo los pies embarrados entre mis manos.

—Relájate —le digo, y ella obedece, exhalando un profundo suspiro.

Con movimientos delicados, paso los dedos por su piel, limpiando el barro y la sangre. Luego inspecciono las plantas de sus pies, catalogando cada rasguño y herida. Levanto la mirada hacia su rostro y veo marcas rojas en la mejilla que apoyó contra el árbol. Busco otras heridas en su cuerpo y encuentro las palmas de sus manos arañadas, y le doy un beso en la piel magullada de cada una.

Sabiendo exactamente qué hacer, la ayudo a entrar en la bañera y vuelvo a arrodillarme. Cojo el jabón líquido y lleno mis

manos de agua tibia, lavando cada parte magullada con devoción. Ella observa en silencio mientras elimino los vestigios del dolor que le causé en su cuerpo.

—Puedo hacer muchas cosas con mi magia, Conejita —declaro mientras un sutil brillo, del mismo tono que mi esencia, emana de mis dedos, curando los cortes y arañazos.

Sus marcas desaparecen, excepto las que fueron dejadas a propósito. Las mordidas que le hice en la piel, los moretones de mis dedos que la sujetaron con fuerza, los chupetones en su cuello... esos se quedan. Son hermosos. Son pruebas de nuestro deseo, de cuánto se entregó a mí. Marcas de dominio, de posesión.

Ella jadea sorprendida, con los ojos muy abiertos al ver la piel regenerada.

—Ahora más que nunca —continuo, inclinándome un poco más cerca, besando un tobillo y luego el otro.

—¿Por qué «ahora más que nunca»? —pregunta, con curiosidad vibrando en su voz, mezclada con excitación—. Tengo tantas preguntas...

Ella merece saberlo todo antes del momento decisivo. Se acerca Halloween, el día en que deberá elegir: unirse a mí para siempre o condenarme a vivir atrapado en esta maldición. Su decisión será mi liberación... o mi sentencia. Solo tengo dos días hasta que el portal se alinee de nuevo. Dos días para hacerla rendirse, para hacerla amarme y elegirme.

—Te lo contaré —respondo, con una sonrisa torcida en los labios—, pero no todo de una vez. Esta noche, con cada orgasmo que te dé, descubrirás una verdad sobre mí.

— Entonces, creo que ya me debes una —replica ella, con los ojos brillando de provocación.

—Tienes razón —estoy de acuerdo, admirando su sagacidad—. ¿Qué pregunta quieres que responda primero?

No duda, la pregunta ya estaba preparada, la misma que me hizo antes en la cocina.

—¿Por qué estás aquí, en esta casa?

— Porque el portal me trajo hasta aquí.

—¿Portal? —Parpadea, sorprendida—. ¿Hay un portal aquí? ¿Dónde? Y... Dios mío, ¿hay otros seres en la casa?

—No —la tranquilizo con voz tranquila—. El portal está cerrado. Se abre solo una vez al año, y solo dos personas en Umbra'thun saben de su existencia. Fuera de ese periodo, solo yo puedo acceder a él...

O podía, antes de ser condenado.

—¿Por qué? —Se inclina, con los ojos ávidos de más respuestas.

—Porque fui yo quien lo abrió, con la ayuda de un poderoso brujo.

Su boca se abre, lista para lanzar otra pregunta, pero le pongo un dedo en los labios antes de que pueda hacerlo.

—Ya te he dado más de lo que te prometí.

Ella refunfuña con un puchero adorable. No puedo resistirme y la atraigo hacia mí para darle un profundo beso, dejándola sin aliento, con un suave suspiro escapándose de sus labios.

—Ahora relájate y déjame cuidar de ti —mi voz sale baja, cargada de malicia—. Porque pronto necesitarás toda tu fuerza.

El suave gemido que se le escapa me dice que mis palabras han surtido el efecto deseado. Se lame el labio inferior, ansiosa, completamente entregada a lo que está por venir.

—¿De verdad? —provoca—. ¿Qué vas a hacerme?

—Todo lo que tu corazón desee, tal y como te prometí.

Levanta sus delicadas manos y me toca la cara, pasando los dedos por la máscara del cráneo que se funde con mi piel. Desliza las yemas de los dedos por mi cuello y, lentamente, traza una línea

por mi pecho hasta que sus palmas descansan en mi abdomen. Sé que soy exactamente como ella imaginó, como los personajes de los libros que ama, cada músculo y cada curva diseñados para satisfacer su fantasía.

—Me gusta el misterio de no ver tu rostro—susurra, mientras sus dedos exploran mi piel. —¿Qué tal si te pones un pasamontañas negro? Y, ah... me encantaron los piercings, pero fue demasiado para mí, necesito acostumbrarme. Tu tamaño es... —Suspira, un poco avergonzada—. Eres enorme, Shadow ¿Es ese tu tamaño real o te has transformado solo para mí?

—Soy aún más grande —confieso, con tono divertido—. Como Umbra, suelo medir unos tres metros, pero puedo expandirme o moldearme según sea necesario. En forma humana, pensé que sería mejor reducirme a solo dos metros.

Suelta una risita entrecortada.

—¿*Solo* dos metros? —dice con sarcasmo.

—¿Es mucho? Puedo cambiar...

—¡No! —exclama Lucy, casi en pánico—. No cambies eso, estás perfecto... Solo... solo quítate los piercings. ¡Ah, pero deja los tatuajes!

—Los tatuajes se quedan —murmuro, sabiendo que, aunque ella quisiera, eso es lo único que no puedo cambiar. Son parte de quien soy ahora, de la maldición y la magia que me moldean.

Al instante siguiente, la oscuridad me envuelve, o mejor dicho, me funde con ella.

Una densa masa de sombras abraza mi cuerpo, flotando a mi alrededor antes de disiparse, revelando la nueva forma que ella deseaba: pasamontañas; una camiseta negra de manga corta, dejando al descubierto los tatuajes; y mi polla, dentro del pantalón vaquero, libre de piercings.

La observo, mis ojos captando cada detalle de su expresión de sorpresa y deseo.

Entonces ella sonríe, fascinada.



Bajo a la cocina y preparo un sándwich elaborado, relleno de crema de huevo y una ensalada fresca. Luego cojo una jarra de agua y un vaso, y lo lleno hasta el borde. Lo pongo todo en una bandeja y vuelvo al dormitorio.

—Aquí tienes —le digo, colocando la bandeja sobre la mesita de noche antes de entregarle el vaso y el sándwich—. Recupera fuerzas.

Ella sonríe en señal de agradecimiento y yo la observo hasta que termina todo.

—Muy bien, conejita —la elogio, viendo cómo un ligero rubor se extiende por sus mejillas.

Mi cuerpo responde a su visión, mi polla latiendo y presionando con fuerza contra los vaqueros. Entonces me doy cuenta de que ella me mira de una manera diferente, sus ojos explorando cada centímetro de mi cuerpo con un deseo evidente.

—Quítate la ropa —me pide, con voz suave pero llena de expectación.

Sin dudarlo, empiezo a quitarme la camisa, tirando del cuello por detrás, revelando primero el abdomen y luego el pecho y los brazos cubiertos de tatuajes.

Desabrocho lentamente los pantalones, moviéndome con deliberada provocación. Ella me observa con los ojos muy abiertos, la respiración entrecortada, y puedo sentir cómo aumentan la tensión y el deseo. Cuando solo me queda la máscara, sus ojos brillan.

Me acerco a ella, dejando que mis dedos se deslicen suavemente por su rostro. El toque es firme, pero cuidadoso. El calor

de su cuerpo se funde con el mío, mientras mis manos sostienen su barbilla, manteniendo su cabeza levantada hacia mí.

Con un movimiento suave, levanto el pasamontañas, lo justo para dejar al descubierto mi boca. Mis ojos fijos en los suyos.

—Vente aqui —mi voz es baja y ronca.

Mis labios se funden con los suyos y el beso comienza feroz, impregnado de una urgencia primitiva que ya no puedo contener. El deseo de poseerla por completo me devora. Cuando muerdo su labio inferior, el sabor metálico de la sangre invade mi boca y su gemido vibra entre nosotros. Sonrío, satisfecho.

— Te pone, ¿eh? —susurro, lamiendo la sangre que fluye suavemente. Su respuesta es un gemido bajo, casi suplicante, y el temblor de su cuerpo me alimenta.

Antes de que el corte se haga más profundo, me alejo y deslizo mis dedos sobre la zona mordida. Dejo que la sombra en mí se expanda, mi esencia curando la herida al instante. Haciendo que el dolor desaparezca como si nunca hubiera existido. Ella me mira, jadeando, mientras observo cada una de sus reacciones.

—No me gusta verte realmente herida —murmuro, con voz cargada de ternura—. Pero me encanta marcarte... dejar claro que eres mía.

Ella suspira profundamente, sus ojos desafiándome con un deseo innegable.

—Me gusta que me marques como tuya.

Gruño en respuesta y hundo mis dientes en su piel de nuevo, esta vez con más fuerza. Su cuerpo se retuerce y siento su placer mezclándose con el mío, nuestras esencias mezclándose, irradiando en ondas.

Y una vez más, curo la herida, controlando el dolor hasta donde quiero.

Sus ojos me miran con intensidad, su piel ya marcada por mis dientes y mis manos. Sin darle tiempo para recuperar el aliento,

avanzo sobre ella, ya completamente alineado con su cuerpo caliente, sintiendo su necesidad. Sin previo aviso, me encajo profundamente dentro de ella. El gemido que escapa de sus labios es una combinación de sorpresa y puro éxtasis.

Al principio me muevo lentamente, saboreando cada centímetro, dejando que se adapte a mi ritmo. Pero pronto la urgencia se apodera de mí, y cada embestida se vuelve más rápida, más profunda.

Me siento sin aliento, algo que no experimentaba desde hacía mucho tiempo, no me sentía tan vivo en siglos. Aparto mi boca de la suya e inclino la cabeza hacia abajo, observando cómo mi polla se desliza dentro y fuera de ella, brillante por su humedad.

—Ah, qué coño más delicioso, conejita —gruño mientras mis caderas se aceleran, hasta que la penetro con tanta fuerza que la cama cruje bajo nosotros.

—Sí... así, fóllame duro, Shadow —murmura Lucy entre dientes, apretando sus piernas alrededor de mí.

Gimo, deleitándome con el sonido de nuestra piel chocando, todo tan caliente, mojado y hecho un desastre delicioso donde estamos unidos. Levanto la cabeza para besarla de nuevo; nuestras lenguas se encuentran, deslizándose juntas, intensificando mi placer. Siento el calor acumulándose en mi vientre, mi miembro expandiéndose mientras mis testículos se contraen, y no puedo evitar un nuevo gemido.

Sigo penetrándola, sin barreras, la intensidad creciendo con cada embestida. La idea de mi semen derramándose dentro de ella me consume. Quiero ofrecerle no solo mi esencia, sino una parte de mí, y pensar en ello me acerca al clímax. Aunque, mientras la maldición siga existiendo, no estoy completo y eso me impide engendrar una vida. Solo cuando nuestras magias y esencias se unan podré restaurar la totalidad de mi ser. Cada embestida, cada vez más fuerte y urgente, acentúa mi deseo de una vida plena, una vida que me fue negada, pero que anhelo desesperadamente, a su lado.

Su interior me aprieta con fuerza, su piel deslizándose contra la mía. Agarro sus muslos y levanto sus caderas en el aire, penetrando aún más profundamente. Ella se agarra a la cabecera, recibiendo el impacto de buen grado.

—¡Joder!

Estoy a punto de llegar, y sé que el orgasmo será tan intenso porque estoy empezando a perder el control de mis poderes. Las luces parpadean y el aire se vuelve denso y pesado, las sombras a nuestro alrededor se alargan. Mis ojos incandescentes emiten un brillo púrpura que se extiende por la oscuridad, mientras que la piedra del anillo en su dedo brilla con la misma intensidad, iluminando la penumbra.

—Shadow, voy a... ¡Ah! —De repente, un grito se escapa de su boca.

Gimo de puro alivio cuando el cuerpo de Lucy se tensa y ella comienza a palpitar a mi alrededor. Su coño me inunda en oleadas calientes, empapando mi polla y desbordándose por la cama, mojando las sábanas.

Ella está temblando, sus piernas me aprietan mientras emite sonidos jadeantes. Es imposible contener mi propio orgasmo.

Dejo escapar un gruñido mientras mi polla comienza a vaciarse profundamente dentro de ella. La sensación parece interminable, bombeando una ronda tras otra de semen, mi abdomen contrayéndose con cada chorro. Todo se vuelve hipersensible, hasta que finalmente me derrumbo sobre Lucy, jadeando. Respiro hondo, inhalando su olor, la fragancia de vainilla y su dulce sudor.

Lucy desliza sus manos por mi espalda, sus dedos presionando firmemente mis músculos, sujetándome aún más cerca. Inclina la cabeza para poder respirar en mi cuello, sus labios chupando mi piel con fuerza, marcándome como suyo.

La sensación de ser marcado posesivamente por ella provoca una ardiente euforia dentro de mí, mi pecho vibrando con un calor inesperado.

¡Joder, me está reclamando para sí!

Mi polla permanece dura, incluso después del intenso orgasmo, pero me obligo a retirarme de ella. Me deslizo hacia abajo, dejando un rastro de besos por su piel, y un gemido de satisfacción se escapa de mí al encontrar lo que quiero.

Inclino mi cara entre sus muslos, ansioso por saborear la mezcla de nuestro orgasmo.

Cuando leo una larga línea por su coño mojado, ella gime y siento su clítoris hinchado pulsando contra mi lengua. No puedo resistirme y le doy un mordisco, deleitándome con la sensación de ella retorciéndose entre mis labios, saboreando sus jugos mezclados con mi leche. Entonces, me muevo hasta que mi cabeza está sobre la suya y le digo:

—Abre la boca, conejita. — Le sujeto la delicada barbilla, forzando suavemente sus labios para que se abran más. Luego me inclino y paso mi lengua cubierta de nuestro orgasmo sobre la suya, permitiéndole saborearnos.

Ella ronronea y no me sorprende cuando traga y se lame los labios, murmurando con satisfacción. Sus mejillas sonrosadas y sus ojos febriles, tan increíblemente hermosos, como dos obsidianas, miran a los míos con súplica.

Su cuerpo se retuerce debajo de mí, sus caderas ondulando en movimientos necesitados, suplicando por más, suplicando ser utilizada de nuevo.

Miro hacia abajo, entre nuestros cuerpos, y puedo ver cómo ha abierto aún más las piernas, permitiéndome entrar de nuevo. Deslizo mi mano y le abro el coño; ella cierra los ojos, arqueando la espalda, acelerando la respiración.

—¿Necesitas correrte otra vez, conejita? —murmuro, con la voz impregnada de una mezcla de satisfacción y simpatía. Porque la quiero otra vez, nunca dejaré de quererla; podría vivir la eternidad con mi polla enterrada dentro de ella.

—Sí, pero... —Sus mejillas se sonrojan aún más, enrojeciéndose.

Inclino la cabeza hacia un lado en una pregunta silenciosa.

—Ahora te quiero en mi boca, Shadow.

¡Joder, sí!

Me pongo de pie frente a la cama y le hago señas con los dedos, llamándola.

— Vente aqui — Mi voz suena grave y ella inmediatamente se arrastra sobre la cama. — Échate boca arriba, con la cabeza colgando del borde.

Ella hace lo que le pido y estira los brazos hacia atrás, en mi dirección, sus dedos suben, deslizándose por la parte posterior de mis muslos, acercándome a ella. Mis largos dedos rodean la base de mi miembro y lo aprieto, liberando una gruesa gota de precum.

Ella me observa boca abajo y yo le acerco mi polla. Mi mano libre descansa sobre su cuello, mi pulgar acariciando su mejilla sonrojada.

—Ábrete para mí, conejita. —Ella abre la boca y gime al sentir la punta de mi polla deslizarse entre sus labios. Su lengua se estira, lamiendo mi extensión.

—Hummm. — Su gemido vibra a lo largo de mi miembro mientras empujo más de mí en su deliciosamente cálida boca.

La posición de su cabeza me permite deslizarme con facilidad, y siento cómo relaja la garganta para acomodarme.

—¿Quieres más de mí, conejita? —Intenta decir algo, pero con la boca llena de mi polla, no puede.

Sus manos se clavan en mis nalgas, apretando, incitándome a avanzar, dándome la respuesta.

Gruño y lentamente me adentro más. Sus ojos se llenan de lágrimas cuando presiono contra su garganta, que se ondula a mi alrededor. Ella lucha por mantener la garganta abierta y, unos instantes después, mi miembro se hunde un poco más. Suelto un

gemido de placer, acariciando su rostro con ternura. Entonces, la libero, retirando mi polla para que pueda respirar.

Sus ojos están llorosos y, al profundizar de nuevo, un gemido se escapa de sus labios. Sus dedos se hunden en mis nalgas, tirando de mí con fuerza, mientras ella relaja los músculos, pidiendo más. Voy tan profundo que mi pesado escroto roza su nariz, y un rugido animal resuena en mi interior.

—Ah, conejita... — Mi mano se desliza lentamente por su garganta, y la excitación aumenta al sentir mi polla enterrada en su interior. — Me has tragado por completo.

Lucy gime de nuevo, con los ojos muy abiertos y vidriosos por las lágrimas.

Sé que pronto necesitará respirar. Entonces, le doy un ligero respiro y ella toma una respiración profunda y temblorosa, pero tan pronto como respira, me agarra el culo y me empuja, instándome a volver a entrar.

Río jadeando y empiezo a follar su garganta.

—Te encanta, ¿verdad? —gruño—. ¡Puta!

Me inclino hacia delante, empujando mi polla más profundamente, mientras estiro un brazo. Lucy se estremece, un grito ahogado emana de su boca alrededor de mi miembro cuando mi mano alcanza su coño, mis dedos bailando de un lado a otro sobre el clítoris sensible y palpitante.

—Hummm —gime desesperadamente a mi alrededor, arqueando las caderas hacia mi tacto—. Quieres correrte conmigo, ¿verdad? Lo necesitas tanto como yo.

Ella parpadea en respuesta, gimiendo un sí. Le pellizco el clítoris e inmediatamente se estremece, contoneando las caderas, su garganta contrayéndose alrededor de mi polla y su orgasmo empapando mi mano.

—Eres perfecta, conejita. —Le doy otro pellizco antes de enderezarme—. Te voy a dar mucha leche para beber; quiero que te

tragues cada gota como una buena preciosa.

Ella vuelve a gemir y clava sus uñas en mis nalgas, empujándome profundamente. No puedo resistirme y libero un rugido, eyaculando en ese mismo instante, y ella bebe hasta la última gota.

Tan obediente. Tan perfecta. Tan mía.

Estoy obsesionado.

—Necesito más de ti, conejita, solo una vez más antes del amanecer.

Lucy está tumbada sobre las sábanas revueltas, con el cuerpo relajado y los ojos cerrados. Su respiración pesada hace que sus pechos, con los pezones endurecidos, suban y bajen de forma hipnótica. Parpadea lentamente, y una sonrisa lánguida se dibuja en sus labios hinchados y húmedos.

—Está bien, pero si me quedo dormida...

—¿Sí?

—Puedes continuar, no pares.

—Así me gusta.



Para recibir esta ilustración sin censura, envía una captura de pantalla que demuestre la compra o descarga del libro a través de Amazon Kindle, y te enviaré la ilustración directamente por DM en Instagram: @autorarubylace.

Capítulo 8



Lucy

Me despierto sumida en una neblina de sueños y recuerdos, con la luz del sol filtrándose a través de las cortinas.

El peso de mi cuerpo cansado me recuerda la noche anterior, la forma en que me quedé dormida con Shadow todavía dentro de mí, el agotamiento consumiéndome por fin, incluso con la ola de placer vibrando en mis venas. Me duelen los músculos y tengo la piel completamente pegajosa. Mis dedos, casi por instinto, se deslizan hacia el punto sensible entre mis piernas, y un pensamiento surge en mi mente.

Estuvimos juntos sin protección.

Dios mío, ¿podría quedarme embarazada de un ser que no es humano?

La idea surge de forma abrupta, pero en lugar de pánico, lo que siento es un calor inesperado. La posibilidad de llevar en mi vientre a un bebé de Shadow, un semihumano, debería asustarme, hacerme huir de aquí para siempre y no volver jamás...

Pero una parte de mí, la parte insana y oscura, se anima con esta idea.

—Siempre he soñado con ser madre... —murmuro, tratando de convencerme de que esta situación no es tan surrealista. Tratando de encontrar algo de normalidad.

La verdad es que nunca he sido tan feliz. Nunca me he sentido tan realizada.

Pero... ¿dónde está él?

¿Ha desaparecido o es que ahora es invisible a mis ojos, ahora que el sol ha invadido la habitación?

—¿Shadow? —lo llamo, con la voz cargada de esperanza y ansiedad.

La respuesta viene de la cocina, su voz retumba por toda la casa.

—¡Aquí abajo!

Sigo el sonido y encuentro un plato de huevos revueltos y un vaso de zumo esperándome en la encimera. Una suave caricia recorre mi cabello, haciendo que mi corazón se acelere.

—Aquí estoy, conejita —susurra. Su presencia es envolvente, como si el aire a mi alrededor se volviera más denso. Entonces aparece, su silueta formada por sombras. A diferencia de ayer, lo puedo ver más claramente, incluso a la luz del día.

Le sonrío, sintiendo la seguridad que me proporciona su presencia.

—Buenos días. —Levanto la barbilla y siento el roce de un suave beso en mis labios—. Gracias por preparar el desayuno.

—Todo por ti.

Me siento en la barra y empiezo a comer, pero mi mente, ahora más despierta, bulle con preguntas.

—Me debes algunas verdades después de lo de ayer —le digo, mirándolo con una ceja arqueada.

Él se ríe, ese sonido profundo y seductor que hace que todo mi cuerpo reaccione.

—Puedes preguntarme lo que quieras. —Su voz suena cerca de mi oído y me da un beso en la curva de mi cuello, haciéndome estremecer.

—Cuando curaste mis heridas en la bañera, dijiste que podías hacer muchas cosas con tu poder... aún más ahora. ¿Qué querías

decir con eso?

Hace una pausa, lo que me hace pensar que sus próximas palabras tendrían un peso mayor del que esperaba.

—He perdido gran parte de mis poderes —comienza—. Y los voy recuperando poco a poco, desde que me encontraste.

«Desde que me encontraste...». Estudio esas palabras. Tienen tanto peso.

—¿Por qué perdiste tus poderes? ¿Y qué tengo yo que ver con que los recuperes? —mi voz suena más firme de lo que me siento por dentro.

Él suspira y puedo ver cómo la sombra en su rostro se intensifica.

—Hui de Umbra'thun, el mundo de las sombras, hasta aquí. Vine escondido, sin permiso. Me alié con un brujo para abrir un portal solo para mí, pero me descubrieron. Me castigaron.

Siento que mi corazón se acelera, pero mantengo la mirada fija en él, ansiosa por saber más.

—¿Y cuál fue el castigo?

— Tuve que elegir entre que manipularan mis recuerdos sobre este mundo y me obligaran a unirme por toda la eternidad a una Umbra, o quedarme encadenado aquí, en este mundo, sin poder vivir de verdad en él. —Levanta los brazos, revelando las espinas que serpentean por su piel.

—Dios mío, ¿entonces no son solo tatuajes?

—No, cada vez que intento escapar, me hieren gravemente. Me cortan la carne y me drenan la esencia. —Suspira profundamente—. Me han arrebatado mis poderes; solo me han dejado lo justo para sobrevivir

—Entonces, ¿por qué elegiste esto, si te hace tanto daño? —lloro.

— La unión con una Umbra... —su voz vacila y, por un momento, la sombra en su mirada revela el terror que le causaría

esa elección—. Para mí no sería solo una prisión física; la unión es una fusión de almas, un vínculo que me quitaría toda mi libertad. Perdería mi esencia, mi yo... todo eso a cambio de un vínculo que nunca deseé.

La gravedad de sus palabras me golpea como un puñetazo en el estómago. La idea de verse obligado a olvidar su propia identidad, solo para ser moldeado en algo que no es... La alternativa de quedarse atrapado aquí, aunque sea encadenado, empieza a parecer menos amarga, a pesar de todo.

Mi mente no deja de dar vueltas con estas revelaciones, pero una pregunta sigue martilleándome.

—¿Qué tengo yo que ver con la recuperación de su poder? —pregunto, con la intensidad de mi voz aumentando.

Él duda, pero finalmente responde:

—Intenté huir aquí porque no quería unirme a una Umbra. Sería un matrimonio concertado para unir los poderes de nuestras familias. Allí, todo se hace por conveniencia, no por amor. —Sus manos enmarcan mi rostro, acariciando mis mejillas—. Después de conocer a los humanos, me fascinaron sus costumbres. Quería quedarme. Quería vivir como ustedes... Amar como ustedes. Fui condenado por eso. Por traicionar a mi familia. Por querer vivir con libertad, por amor...

Mi corazón da un salto, y cuando toco su pecho firme, donde estaría el corazón, siento una electricidad cálida recorrer mi cuerpo. Sus rasgos se intensifican con mi toque, como si mi proximidad lo hiciera más real.

—¿Hay alguna forma de liberarte de esto? ¿Puedo ayudarte?

Sus ojos se fijan en los míos, brillantes y púrpura, llenos de una emoción que aún no logro descifrar por completo.

—Sí, puedes.

Frunzo el ceño, confundida.

—¿Por qué?

—Porque eres una bruja —dice, dejando que las palabras pesadas floten en el aire—. La magia corre por tus venas, aunque se haya diluido con el tiempo.

Mi mundo se tambalea y me quedo atónita, tratando de procesar lo que acaba de decirme. Las historias que mi padre me contaba cuando era pequeña no eran solo juegos o cuentos para dormir.

Pero antes de que pueda preguntarle más, mi móvil vibra con la alarma, recordándome la dura realidad.

Tengo que ir a trabajar.

—¡Maldición, llego tarde! —murmuro, levantándome apresuradamente—. Tendremos que continuar esta conversación más tarde.

Shadow me mira con una intensidad casi posesiva.

—¿De verdad tienes que irte? —su voz es baja, pero cargada de algo que me pone la piel de gallina—.

—No quiero, pero tengo que hacerlo. —Niego con la cabeza, a regañadientes—. Cuando vuelva, nada de distracciones. Me merezco saberlo todo, sobre todo si necesitas mi ayuda.

—Sí, conejita. Te estaré esperando.

Corro al baño y, cuando me miro en el espejo, veo que mi cuerpo está cubierto de marcas. Hay mordiscos, chupetones y moretones en forma de dedos por todas partes. Me horrorizo.

—¡Shadow! —lo llamo, esperando que aparezca. Cuando lo hace, lo miro, frustrada—. ¡Cura esas marcas, no puedo aparecer así en el trabajo!

Él niega con la cabeza.

—No las voy a quitar, pero puedo ocultarlas con magia... Cuando vuelvas, volverán a aparecer.

Su mirada me quema cuando se acerca y murmura:

—Necesito que me lo digas.

—¿Decir qué? —pregunto, confundida.

—Que eres mía. Dilo.

Mi corazón late con fuerza contra mi pecho, pero las palabras se escapan de mis labios antes de que pueda racionalizar.

—Soy tuya, Shadow.

Una corriente cálida recorre mi cuerpo y, en ese mismo instante, las marcas desaparecen. Los ojos de Shadow brillan y noto que el anillo de mi dedo también brilla.

—Gracias —susurro, terminando de arreglarme apresuradamente.

Cuando voy a abrir la puerta para salir, se cierra de golpe.

—Shadow... ¡tengo que irme!

—Solo un beso más, Conejita —murmura, y una sonrisa se me escapa.

Su mano firme rodea mi cara, atrayéndome hacia él con una urgencia que me hace jadear. Su beso es feroz, su boca domina la mía. Entonces siento la presión de sus dientes clavándose en mis labios, un dolor agudo que hace que mi cuerpo se estremezca. En lugar de alejarme, me inclino más hacia él.

La sensación es adictiva, la mezcla de placer y dolor, hasta que su lengua caliente se desliza por mis labios, curando la herida mientras el calor palpitante se extiende, dejando solo un dulce recuerdo antes de que finalmente me suelte.

—Vuelve conmigo —su súplica suena más como una orden, y mi cuerpo responde incluso antes de que pueda razonar. Mi corazón se acelera, cada latido cargado de un deseo casi incontrolable de obedecer.

—¿A dónde más podría ir? ——lo provoqué en broma, tratando de ocultar lo mucho que me afecta.

Me doy la vuelta y me dirijo hacia la puerta, pero la sensación de dejarlo atrás es como un peso que arrastro conmigo. Corro hacia el coche, tratando de alejarme de la intensidad de ese momento.

Antes de entrar, miro hacia atrás. Ahí está él, su silueta sombría parada frente a la puerta, una presencia que me llama sin palabras. Mi corazón se oprime, el deseo de volver es abrumador.

No quiero irme. Quiero quedarme.

Pero la realidad insiste en alejarme.



Ya llevo varias horas en el hospital y, aunque estoy inmersa en las rutinas, mis pensamientos insisten en volver a la conversación con Shadow. Las revelaciones sobre su encarcelamiento y la elección que tuvo que hacer se ciernen sobre mí, creando una sensación de pesadez en mi pecho. Intento concentrarme en el trabajo, pero la incertidumbre y el deseo de entender más sobre él me distraen.

Me llaman para ayudar a un paciente que acaba de llegar a urgencias. Cuando me acerco a la cama, reconozco el rostro de Ethan, el amigo de Sandra y Mark. Está sentado, con la mano envuelta en un paño ensangrentado, con una cara de vergüenza casi palpable.

—¿Qué ha pasado? —le pregunto, inclinándome para ver la herida.

—¡Hola, Lucy! —Se sonroja al verme—. Me corté la mano cocinando. —Suelta una risa nerviosa y se encoge, encorvando los hombros, avergonzado.

—Le pasa incluso a los mejores chefs —le tranquilizo.

—Tuve que pedir ayuda a los vecinos. —Esboza una sonrisa—. Acabé estropeando también la comida de Sandra y Mark, ellos me trajeron aquí.

Entonces caigo en la cuenta. ¡Es verdad, son vecinos!

No sabía que estaban aquí en el hospital. Probablemente, Sandra me envió un mensaje, pero no pude mirar mi celular durante el ajetreado turno.

—Ah, ¿todavía están por aquí?

—Sí, me están esperando y luego vamos a almorzar al restaurante de al lado, yo invito. —Ethan se sonroja aún más—. ¿Ya has sacado tu hora de almuerzo?

—Todavía no... —respondo, un poco dudosa.

—Entonces, ¿qué tal si almuerzas con nosotros?

Siento que mi corazón da un vuelco en mi pecho. La idea de almorzar con él provoca una oleada de confusión en mi cuerpo, como si fuera incorrecto aceptar.

—Está bien —respondo, tratando de apartar esa punzada de culpa que me consume. No quiero sentir eso, no debería. Solo es una comida entre amigos, ¿no?

—¡Genial! —dice Ethan, con una sonrisa radiante iluminando su rostro—. Te esperaré».

Después de atender su mano, todavía tengo que resolver algunas cosas antes de ir finalmente a la recepción, donde lo encuentro esperándome.

—Se han adelantado para asegurarnos una mesa.

—Ah, vale.

Nos dirigimos al restaurante en silencio, él tímido y yo ansiosa.

En cuanto llegamos, Ethan me abre la puerta con su mano buena y luego me acerca la silla para que me siente. El gesto tan caballeroso me enciende las mejillas de vergüenza. Me siento a su lado, frente a Sandra y Mark, que lo observan todo.

Después de pedir, siento la mirada de Sandra sobre mí. Con una sonrisa pícara, me da una patadita juguetona por debajo de la mesa, moviendo las cejas de forma nada sutil. Intento ignorarla, pero la tensión entre Ethan y yo es palpable. Mientras esperamos la comida, la conversación entre ellos fluye con risas ligeras e intento participar, pero estoy tensa y Sandra parece darse cuenta.

—Necesito ir al baño —dice mi amiga, levantándose. Me mira —. Lucy, ¿vienes conmigo?

Entro al baño con ella y, tan pronto como se cierra la puerta, mi amiga no pierde tiempo.

—Es tan majo, un auténtico caballero, pero parece que no te interesa.

—Ethan es simpático, pero... —Me muerdo el labio inferior, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

—Pero...

—Es perfecto en teoría, pero falta química. No es mi tipo. —Shadow, por otro lado...

Sandra suspira, sacudiendo la cabeza. Parece decepcionada, pero no me presiona.

—Además, he conocido a alguien...

¿Por qué he dicho eso, Dios mío?

—¡¿Qué?! —prácticamente grita, agarrándome los brazos, emocionada—. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Y por qué me lo cuentas ahora, tía?

Empiezo a reír, más por nerviosismo que por otra cosa. No puedo simplemente decirle la verdad, que estoy teniendo una aventura con un ser de otro mundo. Me encerraría en un manicômio o traerá a un cura para que bendiga mi casa, pensando que se trata de otra cosa...

—Te lo contaré más tarde, mejor volvamos. Llevamos mucho tiempo aquí.

—Lucy, no me mates de curiosidad...

—Exagerada —digo, riendo, y salgo del baño.

Volvemos a la mesa y mi cabeza da vueltas. No sé cómo contarle a mi mejor amiga, mi única familia, lo de Shadow.

Mis pensamientos se ven interrumpidos cuando llega la comida. La conversación se centra rápidamente en una fiesta de Halloween a la que están deseando ir.

—¿Vas a ir, Lucy? —pregunta Sandra, con mirada curiosa.

— No conozco a los anfitriones... —confieso, un poco avergonzada.

—¡Les encantaría conocerte! —dice Ethan, y mis amigos asienten—. Y tengo invitación con acompañante —añade con una sonrisa tímida—. Hasta ahora no tenía acompañante. ¿Qué tal si tú eres el mío?

Me sorprende la propuesta.

—Siempre es divertido. Conocerás a mucha gente maja, buenos amigos —me anima Mark—. Además, habrá barra libre de comida y bebida.

—También hay un concurso al mejor disfraz, yo voy de gato negro y tú podrías ir de bruja —dice Sandra, animada, mientras aplaude.

Casi me atraganto, ella no sabe que acabo de descubrir que realmente soy una bruja, o descendiente de brujos.

—Está bien, iré —acabo aceptando.

—¿Puedo recogerte? —pregunta Ethan con una sonrisa, tan guapo con sus hoyuelos en las mejillas, lástima que no siento nada.

Cuando mi cerebro finalmente capta lo que acaba de preguntar, siento que se me hiela el estómago.

No es buena idea que él aparezca en mi casa; si Shadow lo ve...

—No quiero molestarte, puedo conducir hasta allí, solo envíame la dirección.

—Tu casa le pilla de camino, tía. —se entromete Sandra y, cuando le lanzo una mirada afilada, se da cuenta de su metedura de pata y se tapa la boca con la mano.

—Ah, no me importaría recogerte por el camino —murmura Ethan—. Pero si prefieres ir sola, no hay problema, claro.

Me siento fatal, el hombre solo está siendo amable conmigo, no quiero ser grosera y acabar con una amistad que apenas ha comenzado.

Quizás si lo espero en la acera...

—Está bien.

Una parte de mí se pregunta si estoy haciendo lo correcto. Pero, al ver la sonrisa amistosa de Ethan, me convenzo de que sí.

—¿Te recojo a las 6? —Su sonrisa se amplía.

Miro a mis amigos; Sandra se muerde el labio para contener una sonrisa, mientras que Mark parece más interesado en terminar de comer.

—Quedamos así.

Tengo que volver al trabajo, así que me despido de todos, pero mi pecho está oprimido y mi corazón desbocado.

Sé que debería seguir con mi vida normalmente, por eso acepté ir a la fiesta, pero, al mismo tiempo, mi corazón clama por Shadow. Preferiría quedarme en casa, con él, explorando esa conexión irreal que me hace sentir más viva que nunca.

Lo echo de menos, añoro ese toque sobrenatural que transforma cada instante en algo verdaderamente mágico.

Capítulo 9



Lucy

Siento los pies en carne viva. Cada paso parece un esfuerzo monumental mientras cojeo hasta la puerta de casa, sintiendo cómo me palpitaban las plantas de los pies de dolor. He pasado horas de pie, ayudando en una cirugía que parecía no tener fin, y ahora lo único que quiero es desplomarme.

En cuanto cruzo la puerta, algo cambia. El ambiente es diferente, cargado de una energía familiar. Lo siento, su presencia palpita a mi alrededor, como si el aire estuviera vivo con él.

Levanto la vista y allí está Shadow, corpóreo, con un pasamontañas que realza su misterio. Solo con verlo, siento que parte de mi agotamiento se disipa, como si su presencia fuera un bálsamo para mi cuerpo cansado.

Se acerca silenciosamente, con la mirada atenta mientras observa mi postura vacilante. Sin decir nada, me toma la mano, sus dedos largos y firmes envolviendo los míos con ternura. La simple sensación de su tacto me hace querer entregarme por completo. Me guía hasta el sofá con una gentileza que contrasta con su aura sombría.

En cuanto me siento, se arrodilla frente a mí y, con un gesto cuidadoso, me quita los zapatos y toma mis pies entre sus manos. Entonces comienza a masajearme los pies, sus hábiles dedos aliviando la tensión acumulada.

—Déjame cuidar de ti —murmura con tono suave—. Ahora te mereces que te traten como a una princesa. Más tarde, te trataré como a una puta, tal y como te gusta.

Un gemido involuntario se escapa de mis labios al escuchar sus palabras, y una risa maliciosa brota de los suyos, como si supiera exactamente el efecto que causa en mí. Mientras sus dedos continúan trabajando, siento cómo la tensión se desvanece bajo su tacto y la magia curativa cosquillea en mi piel.

La dedicación con la que me cuida casi me hace llorar y cierro los ojos, luchando contra las lágrimas.

Cuando termina, me da una última caricia en los pies y se levanta, diciendo que ya vuelve. Me quedo en el sofá, despatarrada, oliendo la cena que se está preparando.

Pronto regresa y me levanta en brazos, llevándome con facilidad a la cocina. Mi estómago gruñe al ver que me ha servido un plato de risotto humeante y ha abierto una botella de vino tinto.

—Come —me pide Shadow—. Todavía pareces cansada.

Nos sentamos en la barra y la comida está simplemente perfecta. Con cada bocado, una ola de confort me envuelve, disipando el agotamiento y restaurando mis fuerzas poco a poco. Sin embargo, tan pronto como termino la comida, la realidad vuelve con fuerza, revolviéndome el estómago.

—Shadow, tenemos que continuar esa conversación —digo, tragándome el repentino sabor ácido que me sube por la garganta—. ¿Cómo puedo ayudarte a liberarte?

Él duda por un momento, con los ojos brillando intensamente bajo el pasamontañas, como si se estuviera preparando. El silencio se extiende entre nosotros, cargado de expectación y ansiedad. Finalmente, decide compartir sus secretos.

—La única forma de liberarme es cuando se abre el portal. Mi poder aumenta enormemente ese día, ya que estoy cerca de mi mundo, aunque no puedo llegar hasta allí—. Levanta un brazo,

mostrando el tatuaje de espinas—. Las ataduras que me retienen aquí me hacen daño y agotan mis poderes si lo intento.

—¿Y qué debemos hacer entonces? —pregunto, con el corazón acelerado.

Él apoya su frente en la mía y me acaricia suavemente el pelo. Su tacto es a la vez tierno e intenso, y siento un escalofrío recorriendo mi espina dorsal.

—La única forma de romper la maldición es que te unas a mí. —Su voz es suave, pero cargada de significado.

Me muerdo el labio, aprensiva.

—Tenemos esta oportunidad porque mi padre, el responsable de la maldición, nunca imaginó que un humano tendría el valor de unirse a un monstruo como yo... por toda la eternidad. —Respira hondo. — El vínculo es más que un simple pacto; es matrimonio, algo infinitamente más fuerte que el acuerdo que hice con el brujo para abrir el portal. Esa unión me dará el poder necesario para liberarme de una vez por todas.

Sus palabras resuenan en mí.

—¡Pero tú no eres un monstruo! Al contrario, eres todo lo que siempre he soñado para mí —exclamo, tocándole la cara—. ¿Tu padre... tu propio padre fue quien te condenó?

—Sí. Él es... —Veo cómo su nuez sube y baja, tragando saliva. —Mi padre es el rey de Umbra'thun. Yo era el príncipe heredero y traicioné a mi familia, a la corona, al negarme a unirme a una Umbra de sangre noble para que nuestros poderes prosperaran. Con mi exilio y mi castigo, mi hermano ocupó mi lugar.

La revelación me deja mareada y me agarro a él, hundiéndole las uñas en los brazos.

—Incluso rompiendo la maldición, seguiría sin tener el poder suficiente para moldearme en un cuerpo humano completo, especialmente durante el día. —Su mano envuelve delicadamente mi nuca, sus dedos presionando mi piel e intensificando el peso de sus

palabras—. No puedo volver a mi mundo para recuperar lo que perdí.

Hace una pausa y el silencio se vuelve casi palpable entre nosotros.

—La única forma de conseguirlo sería con alguien que también llevara parte de mi esencia y mi magia. —Sus ojos se encuentran con los míos, profundos y penetrantes—. Y esa persona eres tú, Lucy.

Mi cuerpo se estremece con la revelación y me quedo sin aliento.

—¿Qué? —susurro.

—Desciendes del brujo con el que hice el pacto, Callum Willard. Llevas parte de mí.

Mis ojos se abren como platos mientras asimilo sus palabras.

—Cuando me alié con Willard, hace unos siglos, nuestras esencias y magias se conectaron. Firmamos un pacto, un vínculo que nos daría el poder de crear nuestro propio portal. Él buscaba más magia, y yo... —Se inclina un poco más, sus labios rozando mi mejilla—. Yo buscaba humanidad.

—Shadow... —mi voz se quiebra—. Entonces yo tendría que...

—Aceptar ser mía, para siempre. Ya estás ligada a mí —dice, sosteniendo delicadamente mi mano y besando el dedo donde descansa el anillo, justo encima de la piedra preciosa—. Es como un compromiso de matrimonio en el mundo humano, pero mucho más profundo; este anillo representa una fusión de nuestras esencias. Ahora solo tienes que pronunciar las palabras correctas e invocar mi nombre.

—Pero ya soy tuya, Shadow... —Me humedezco los labios secos, con el corazón acelerado, cada latido resonando con el deseo que siento por él. Lo deseo. Pero todo está sucediendo tan rápido, tan intensamente. — Yo quiero...

—¿Incluso si para ello tienes que sacrificar tu humanidad? —pregunta, con sus profundos ojos fijos en los míos.

—¿Sacrificar mi humanidad? —pregunto, con voz temblorosa.

—Serás mía, parte de mí, parte Umbra. —Su voz es como un susurro sombrío—. Ya no serás un ser mortal, mi conejita.

Tiemblo cuando su pulgar se desliza delicadamente por mi cuello, presionando el punto donde mi corazón late rápidamente.

—Vivirás mientras yo viva, y esa vida se extenderá por milenios.

—¿Mil años? —Jadeo—. ¿Cuántos años tienes, Shadow?

—Tres mil y unos cuantos cientos.

Abro mucho los ojos.

—Dios mío, nunca pensé que los ancianos fueran mi tipo.

Él suelta una mezcla entre un gruñido y una risa, me muerde el cuello y me muerde en represalia.

—¡Anciano, mis cojones! En la edad Umbra, se me considera joven, el equivalente a un humano de treinta años.

— Entonces... ¿viviré como tú?

Él asiente.

—Pero, ten en cuenta que eso significa que verás a tus seres queridos envejecer y morir, mientras tú sigues siendo joven. Esa será *tu* maldición si aceptas salvarme.

La sonrisa en mis labios se desvanece de repente y las lágrimas brotan rápidamente, resbalando por mi rostro.

La realidad es como una bofetada.

El deseo de salvarlo entra en conflicto con el miedo a lo que eso significaría para mí.

—¿Y si no me uno a ti? —Tan pronto como lo pregunto, ojalá pudiera tragarme esas palabras, pero ya es demasiado tarde.

Él suspira, con la mirada perdida en algún lugar lejano.

—En cuanto el portal se cierre de nuevo, la maldición se renovará con fuerza —responde, pasándose la mano por la cabeza, visiblemente frustrado—. Me dreno hasta casi dejar de existir. Vago como una sombra común, sin poder hacerme corpóreo. Poco a poco, a medida que pasan los meses y se acerca la apertura del portal, voy ganando fuerzas, pero nunca las suficientes, nunca como debería.

—¿Puedo pensarlo? —logro murmurar con un nudo en la garganta.

—Solo hasta mañana, el día de Halloween, cuando el portal se abra al atardecer, hasta que el reloj marque la medianoche —advierte, con voz grave y llena de urgencia, sus ojos brillan, como si cada palabra fuera vital—. Después de eso... estaré condenado por otros siglos. Quizás nunca más tenga otra oportunidad.

Me cuesta respirar y aplano el pecho, aspirando aire con fuerza.

¡Mañana, tendré que decidir en menos de un día!

—Y aunque encontrara a otra descendiente de Willard, cuyo gen mágico hubiera despertado en alguna generación y que llevara parte de mi esencia, no me uniría a ella —Shadow me toma las manos entre las suyas, presionando su frente contra la mía—. Porque... porque te amo, Lucy.

Mi corazón da un vuelco, expandiéndose y comprimiéndose en mi pecho, como si estuviera a punto de estallar en llamas. La piel arde, consumida por una mezcla embriagadora de alegría y nerviosismo.

—¿Tú... tú me amas?

—¿Cómo podría no amarte? Eres todo lo que siempre he soñado y más; la personificación del amor que siempre he buscado —murmura, sus ojos clavándose en mí con cada palabra—. Quiero unirme a ti; si no es contigo, no será con nadie más. Si pierdo esta oportunidad, aceptaré mi destino como un alma rota, incompleta, hasta desvanecerme para siempre...

Jadeo al ver lágrimas púrpuras y etéreas deslizarse por su rostro, manchando la máscara. Sin dudarlo, sumerjo mi rostro en su pecho, donde debería latir un corazón, llorando junto a él. La ausencia de latidos resuena dentro de mí; solo siento el calor de su piel y la electricidad de la magia que nos une.

Mi llanto se intensifica y los sollozos se escapan de mí al darme cuenta de que, incluso sin un corazón que lata, él todavía tiene la capacidad de amar.

Y nadie me ha amado tanto como él me ama.

—Yo... Shadow, yo... — Las palabras están en la punta de mi lengua, pero no puedo pronunciarlas.

Yo también lo amo, pero...

Por mucho que lo desee, por mucho que mi alma lo clame, el peso del sacrificio se vuelve abrumador. Ya perdí a mis padres siendo muy joven, y la única familia que me queda no es de sangre. Si acepto unirme a Shadow, tendré que alejarme de Sandra y Mark, o veré cómo mueren mientras yo sigo viva durante milenios.

Dios mío, ¿qué hago?

—Conejita, no tienes que tomar esa decisión hoy —murmura Shadow, inclinándose para besarme suavemente en la coronilla—. Vamos a la cama. Estás cansada, y una mente fatigada no puede pensar con claridad.

Me envuelve en sus brazos, levantándome con una delicadeza sorprendente, como si fuera lo más preciado del mundo.

Shadow me lleva hasta la cama y se acuesta a mi lado, con mi espalda apoyada contra su pecho. Me acurruco en sus brazos, su calor me envuelve como una manta reconfortante. Su cálida respiración acaricia mi cabello y siento que el nudo en mi garganta se deshace un poco. El miedo a perderlo me consume y, sin querer, aprieto sus brazos a mi alrededor, acurrucándome en su abrazo. Me siento protegida y amada, como siempre he deseado estar. Aun así, tardo en conciliar el sueño; los conflictos en mi mente giran en un

torbellino de pensamientos. Finalmente, el cansancio me envuelve y, al fin, sucumbo al sueño.

Al amanecer, me despierto con él dentro de mí, entrando y saliendo lentamente, mi coño húmedo cobijándolo, y un gemido se escapa de mis labios. Echo el brazo hacia atrás, tirando de él para que se acerque más, más profundo, como si cada centímetro más me prometiera seguridad en un mundo que se desmorona.

Porque mi mundo tal y como lo conocía ya no existe, no desde que él entró en mi vida.

—Te necesito, Conejita. Si estas son nuestras últimas horas juntos, quiero saborear cada instante y guardarlo todo en mi memoria antes de volver a desaparecer en la oscuridad para siempre —susurra, y sus palabras resuenan en mi alma.

Me muerdo los labios, conteniendo el llanto mientras me froto contra su cuerpo, cada movimiento un grito silencioso de deseo y agonía.

Y, mientras mi corazón lucha entre el amor y el sacrificio, una única verdad se cristaliza en mi mente: no quiero renunciar a esto, no quiero renunciar a él.



Me despierto con el aroma del café recién hecho flotando en el aire. Cuando abro los ojos, encuentro a Shadow al borde de la cama, mirándome con intensidad, como si cada momento fuera precioso y, tal vez, el último. Su presencia enciende en mí una oleada de recuerdos: la elección que tengo que hacer hoy.

Debería estar arreglándome para ir al trabajo, pero que le den, voy a avisare que no puedo ir, esto es más importante.

Shadow todavía lleva el pasamontañas y una oleada de deseo por conocerlo surge dentro de mí, un anhelo urgente.

—Necesito verte —le pido, tocando delicadamente su rostro cubierto—. Quiero conocer el rostro de la persona que amo.

Quizás sea la primera y última vez que lo vea, y eso me da ganas de llorar.

Shadow respira profundamente, sus ojos brillan con un profundo color púrpura, como si sus emociones emanaran de ellos.

—¿Cómo me imaginas? —pregunta, con una voz que es una mezcla de curiosidad y temor.

—No, Shadow. Te quiero a ti, al verdadero. Tal y como te ves *tú mismo*.

Cierra los ojos brevemente y, al instante siguiente, el pasamontañas desaparece entre sombras danzantes. Pronto, un rostro toma forma ante mí: una mandíbula fuerte y bien definida, pómulos prominentes que resaltan su masculinidad. Sus labios son perfectamente dibujados, carnosos y tentadores, y su nariz es recta, casi aristocrática. Las cejas oscuras y bien dibujadas dan una expresión intensa a su mirada, que brilla con una mezcla de vulnerabilidad y poder. Su cabello, castaño oscuro y liso, es corto, pero peinado de manera que resalta sus rasgos marcados.

Es impresionante, hermoso de una manera que hace que mi corazón se acelere. Por un momento, siento que el tiempo se detiene mientras absorbo la belleza que tengo ante mí.

En un impulso, salto a sus brazos, envolviéndolo en un fuerte abrazo y, a continuación, lo atraigo hacia mí, besándolo con intensidad. Shadow ruge bajo en respuesta, el sonido grave y primitivo mezclándose con nuestro beso. Es un momento de pasión, un recordatorio de todo lo que tengo y puedo perder.

Cuando finalmente nos separamos, jadeantes, una sonrisa aparece en su rostro, iluminando la intensa expresión que tanto deseaba ver.

—Buenos días, conejita —dice, con la voz cargada de cariño y una sutil desesperación que no puedo ignorar.

Coge la bandeja de la mesita y la coloca a mi lado, luego se inclina para cubrirme de besos suaves y delicados, como si cada caricia fuera la última. Siento cómo la ansiedad crece dentro de mí, revolviéndome el estómago. A pesar de la tentadora bandeja que tengo delante, las opciones de comida parecen causarme náuseas.

—Shadow... —comienzo, con voz temblorosa—. ¿Qué pasará si nos unimos? ¿Querrás volver a tu mundo? ¿Me aceptarán allí? ¿O te quedarás aquí conmigo?

Él se detiene y su sonrisa se desvanece en una expresión seria. La ligereza del momento se disipa, sustituida por una gravedad que pesa en el aire.

—He sido exiliado —responde, y la intensidad de sus palabras resuena en la habitación—. No puedo volver a Umbra'thun, y aunque pudiera, allí no hay nada para mí.

— Pero cómo... —Organizo mis pensamientos para hacer las preguntas adecuadas—. ¿Cómo viviremos? Si nos quedamos aquí y yo no envejezco, todos lo descubrirán, y además está usted. ¿Cómo va a vivir entre los humanos? ¿Qué va a hacer? Dios mío, ¿cómo va a conseguir un documento o...?

— Respira, conejita. —Shadow me acaricia la mejilla y me esfuerzo por llenar los pulmones de aire—. Eso, buena preciosa...

—N-necesito saberlo t-todo —jadeo con los ojos llorosos—. ¿Cómo puedo elegir si no sé qué será de nuestro futuro?

Él me mira, con sus ojos profundos y llenos de comprensión.

— Usaremos magia. Es fácil crear documentos, y podemos aparentar envejecimiento, Lucy. Cuando lleguemos a la edad en que los humanos creen que deberíamos «morir», podremos reaparecer jóvenes, como si fuéramos nuevos descendientes.

Sus palabras flotan en el aire, pero no logran aliviar por completo la ansiedad que siento en el pecho.

«¿Y los hijos?», la pregunta se me escapa antes de que pueda controlarla, y la sensación de vulnerabilidad se intensifica. «Shadow,

todo este tiempo hemos tenido relaciones sin protección, ¿puedo quedarme embarazada?».

Él sonríe, pero es una sonrisa que no llega a sus ojos, triste.

— No hay posibilidad, no antes de la unión. —Me acaricia la cara con sus enormes manos, acariciando mi piel sonrojada con los pulgares—. ¿Te gustaría tener hijos conmigo?

Mi corazón se acelera, la idea de un futuro con él, una familia, me hace sentir calor en el pecho.

No puedo resistirme y muerdo el labio que se estira en una sonrisa, asintiendo.

—Sí... —murmuro, con la cara ardiendo.

Su sonrisa se amplía y la felicidad que irradia es contagiosa. Me atrae hacia él, nuestros labios se encuentran en un beso que me hace sentir como si estuviera flotando.

— Joder, Conejita, si pudiera, ya te habría dejado preñada.

El calor se extiende por mi cuerpo y, cuando nos separamos, nuestras frentes permanecen unidas. Lo miro de cerca, admirando cada detalle de su rostro perfecto, cada línea que moldea al hombre que no solo cuida de mí, sino que también convierte mis mayores sueños en realidad.

—Shadow... tengo miedo.

Él se pone tenso.

—¿De mí?

—¡No! Tengo miedo de perder esto, de perderte. — Las lágrimas comienzan a formarse en mis ojos y se me hace un nudo en la garganta.

— Soy tuyo, Lucy, y seré tuyo para siempre si me aceptas.

—Pero también tengo miedo de tener que ver morir a las personas que amo.

El dolor de la pérdida que llevo conmigo me golpea de nuevo y me cuesta respirar.

Shadow desliza sus labios por mi mejilla, besando mis lágrimas.

—Nada garantiza que no mueran antes que tú, incluso si no te unes a mí, Conejita. Los humanos son frágiles.

Sollozo ante esta verdad, un dolor familiar atraviesa mi corazón**.** Sé que tiene razón. Mis padres... su pérdida aún está fresca en mi memoria.

—¿No podemos hacer que vivan como nosotros, durante milenios? —pregunto, con un hilo de esperanza.

—Por desgracia, no —responde Shadow, con voz seria que resuena como un lamento—. Para eso, es necesario un pacto. Estoy débil, Lucy. Nuestra unión me dará fuerzas, pero no seré tan poderoso como antes. Si hago un pacto con un humano, drenará mi esencia, ya que parte de mí se transferiría a ellos.

Mis hombros se hunden, el peso de sus palabras se instala en mi corazón.

—A menos que... —murmura, y yo me enderezo.

—¿Qué?

—A menos que el pacto se haga con alguien que ya tenga poder místico, como brujos, cambiaformas y otras criaturas sobrenaturales. — La esperanza se desvanece y muevo la cabeza, incrédula. — Si alguno de tus amigos lo es, el pacto no drenará mi esencia; se unirá a la suya, como hice con Willard. Así, podrán vivir durante milenios como nosotros.

Imposible.

Si Sandra fuera un ser místico, lo sabría, ¿no?

Me seco las lágrimas, aceptando la dura realidad.

—Entiendo —respondo, levantando la barbilla temblorosa—. ¿Dónde está el portal? —cambio de tema—.

— Está en el bosque, no muy lejos de donde te alcancé aquella noche. Es como si supieras exactamente dónde está.

Ah, mi intuición. Ahora todo tiene sentido; es magia.

—¿Puedes llevarme allí?

—Claro, Conejita. — Entrelaza su mano con la mía y juntos nos adentramos en el bosque.

A medida que avanzamos, los árboles se vuelven más densos y la luz del sol apenas logra penetrar las copas. De repente, se abre un claro y, en el centro, hay una cabaña para guardar leña, antigua y desgastada por el tiempo.

—Tuvimos que ocultar el portal durante la caza de brujas, Willard construyó esta cabaña a su alrededor y lanzó un hechizo de ocultación y sellado para asegurarse de que nadie pudiera encontrarlo.

Se acerca a la puerta y me doy cuenta de que no hay cerrojo ni cerradura. Con un gesto de las manos, una luz púrpura brilla en la punta de sus dedos y la puerta se descorre sola.

Al atravesarla, siento un escalofrío cuando se cierra detrás de nosotros. El ambiente está vacío y oscuro, sin ventanas. La única luz proviene del suelo, donde un círculo de símbolos brilla suavemente en la penumbra. Una suave corriente de viento baila en el aire, como si emanara del círculo.

—Este es el portal —anuncia Shadow en un tono bajo y reverente—. Al atardecer, se abrirá. Con los dos mundos interconectados, podré absorber un poco de la energía de mi mundo, lo que me hará lo suficientemente fuerte como para unirnos y romper la maldición.

—¿Cómo funcionará eso? —pregunto, dando un paso hacia el círculo. Los símbolos brillan intensamente y yo vacilo, retrocediendo un poco.

—Tendremos que realizar un ritual. Durante la ceremonia, tú y yo uniremos nuestras esencias, compartiendo nuestras energías y magia, prometiéndonos el uno al otro en un vínculo inquebrantable. —Fija su mirada profundamente en mis ojos, como si quisiera que comprendiera la gravedad de sus palabras—. Una vez que esto

suceda, estaremos entrelazados, permitiéndote convertirte en una extensión de mi poder.

—¿Y cómo es ese ritual? —Envuelvo su cintura con mis brazos, con la barbilla apoyada en su pecho—.

— Comenzaremos con un pacto de sangre. —Shadow observa mi reacción, pero no siento miedo, no con él—. Después, debemos recitar las palabras del hechizo de unión en la lengua umbra, que son la clave para que nuestras almas se entrelacen para siempre.

Me pongo de puntillas, con los dedos agarrados a su camisa.

—Está bien —respondo, sintiendo la certeza dentro de mí, aunque todavía me atormente el miedo a perder a las personas que amo—. Estoy lista.

Él esboza una enorme sonrisa y captura mis labios con los suyos.

—Nuestro futuro está a punto de comenzar, Conejita.

Capítulo 10



Lucy

Elegí un vestido blanco para la ocasión, con la cola arrastrando por el suelo de tierra y hierba mientras nos dirigíamos hacia la cabaña. El sol se pone en el horizonte, y la poca luz que aún queda en el cielo apenas logra atravesar las copas de los árboles, sumergiendo el bosque en una profunda penumbra. Tan pronto como llegamos, la puerta se cierra automáticamente detrás de nosotros con un leve crujido.

El olor a madera se mezcla con la magia que flota en el aire, y siento que mi corazón se acelera al notar que los símbolos del portal cobran vida, resplandeciendo e iluminando todo el ambiente que nos rodea. El viento comienza a soplar, un ruido creciente que emana del círculo y, de repente, el portal se abre, elevándose desde el suelo hasta el techo como un espejo de agua.

A través de él, veo el otro lado: un lugar en penumbras, envuelto por la noche, pero lleno de plantas y vegetación extraordinaria que brilla en la oscuridad. El cielo parece vacío, sin nubes ni estrellas, una oscuridad total, excepto por las mariposas con alas que parpadean como luciérnagas de varios colores en el aire.

A pesar de la oscuridad, el escenario es vibrante, como un cuadro negro con pinturas de neón.

—Vaya… tu mundo es hermoso —digo, encantada con la visión que tengo ante mí.

—El tuyo también —responde Shadow, guiándome más cerca del portal, con nuestros pies casi tocando los símbolos, sin poder cruzar.

—¿Dónde está ese lugar, al otro lado? —No puedo contener la curiosidad.

Él sonríe levemente, pero su expresión pronto se vuelve más seria.

—Abrí el portal en mi jardín secreto, dentro de un laberinto en las dependencias de mi palacio. Solo yo tenía acceso y conocía el camino hasta allí. Pero cuando mi padre se dio cuenta de que había huido, comenzó a buscarme por todos los rincones de nuestro mundo. Irrumpió en el jardín y, finalmente, logró encontrar el portal y localizarme.

—Lo siento... —murmuro, sintiendo cómo la empatía brota dentro de mí.

Él solo sonríe, una sonrisa que mezcla tristeza y aceptación.

—¿Estás lista? —Sus intensos ojos capturan los míos, intensificando la seriedad del momento.

Mi corazón se acelera.

—¿Qué tengo que hacer?

—Comenzaremos el ritual con un pacto de sangre. — Saca un cuchillo reluciente de su cintura. El metal brilla bajo la luz de los símbolos. — Después, debes recitar las palabras del hechizo de unión en lengua umbra. Es la clave para que nuestras almas se entrelacen para siempre.

—De acuerdo —susurro, temblorosa, no por miedo, sino por la expectación y la grandeza de lo que estamos a punto de hacer.

Lo quiero libre de la maldición, lo quiero solo para mí.

—Debes invocar mi verdadero nombre. —Se inclina ligeramente, con los ojos fijos en los míos—. No te lo he dicho antes porque es más que un nombre. En mi mundo, los nombres tienen

poder. Cuando lo invoques, estarás llamando a mi verdadero ser para este ritual.

—¿Cuál es tu nombre?

—Sorathior'Regnath.

El nombre resuena en mí, cargado de un poder que aún no comprendo del todo.

—¿Tiene algún significado?

—Sí, mi conejita. —Me acaricia suavemente el pelo—. Nací con una esencia de color raro, similar al de una flor que tiene propiedades curativas y simboliza la fuerza, utilizada por guerreros heridos en batalla. «Sora» en Umbra significa esencia, mientras que «Thior» es el nombre de la planta. Y «Regnath» es el apellido de la realeza.

—Vaya, qué bonito... —digo, recordando el anillo en mi dedo. La delicada flor alberga una piedra púrpura en el centro—. ¿Es esta flor?

Él asiente.

—He hecho el anillo con mi esencia, me ayuda a conectar contigo antes de terminar el ritual. —Lleva mi mano a sus labios y besa mi dedo—. ¿Empezamos?

—S-sí...

—Recitaremos el hechizo, usando nuestros nombres, al mismo tiempo.

—De acuerdo, mi nombre completo es Lucinda Willard. — Él asiente solemnemente y repite mi nombre, saboreándolo en sus labios—. ¿Y ahora?

—Grábate bien estas palabras, Conejita—, me pide con su voz suave—. «Sanguix mau ka, invokare te nomen verux, Sorathior'Regnath. Animae et korpae et magikae se in aeternum nekstare. Sum tau, ex mau, ad tempora finem».

Las palabras suenan como una melodía antigua, y siento la fuerza que hay detrás de ellas. Las repito en mi cabeza y,

sorprendentemente, sé que no las olvidaré, ya siento que se me han quedado grabadas en la memoria.

—Las he memorizado, pero ¿qué significan? —murmuro, tratando de mantener la calma.

—Significa: «Con mi sangre, te invoco por tu verdadero nombre. Que nuestras almas, cuerpos y magias se entrelacen para siempre. Yo soy tuya y tú eres mío hasta el fin de los tiempos».

—Estoy lista.

Él sonríe y pega sus labios a los míos antes de entregarme el cuchillo. Pero estoy tan nerviosa que me tiemblan las manos y se me resbala.

—Déjame ayudarte —dice Shadow, agachándose para recoger el cuchillo. Se acerca aún más, y la ternura de su mirada me serena —. Yo haré el corte por ti.

Me toma la mano con reverencia, se inclina y besa suavemente mi palma.

—Lo siento —murmura antes de presionar la hoja contra mi piel, haciendo un pequeño corte.

Suelto un quejido ahogado, el dolor es rápido y suave, seguido de un calor que se extiende por mi cuerpo cuando mi sangre se derrama. Cuando termina, hace lo mismo en su propia mano y un líquido negro y sobrenatural brota del corte.

—No tengo mucho tiempo —advierte, la urgencia en su voz es evidente—. Me curo rápido, tenemos que terminar antes de que se cierre la herida.

—Estoy lista —afirmo, con el corazón acelerado. Entrelaza nuestros dedos, palma con palma, uniendo nuestros cortes.

—Recita el hechizo —susurra, y juntos pronunciamos las palabras del ritual.

Al instante, una ráfaga de viento brota bajo nuestros pies, elevándose a nuestro alrededor como un remolino de pura magia. Mi pelo ondea con fuerza y siento el aire vibrar con una intensidad

palpable. La energía pulsa desde el corte en mi mano, extendiéndose por mi cuerpo, como si cada célula estuviera electrificada, mi magia despertando. Un brillo dorado comienza a emanar, débil al principio, pero pronto se intensifica, girando entre mis dedos y uniéndose a la corriente púrpura de Shadow, como dos cuerdas de energía que se entrelazan.

De repente, ruge, y su verdadera forma comienza a emerger. Shadow se expande ante mí, creciendo en una figura hecha de sombras, como humo negro arremolinándose. Tengo que ponerme de puntillas y estirar los brazos hacia arriba para mantener nuestras manos unidas, mientras él alcanza una impresionante altura de tres metros.

Me falta el aliento cuando sus alas se despliegan majestuosamente a su espalda, flotando y bailando como humo en el aire. Sus piernas son una poderosa fusión de humano y bestia, fuertes y musculosas, sosteniendo un cuerpo imponente. Su rostro parece humano, ovalado, pero está envuelto en una niebla oscura; no hay rasgos definidos, solo los ojos que brillan como piedras preciosas etéreas, en un profundo tono púrpura.

—Lucy... —Cuando pronuncia mi nombre, las sombras se disipan donde debería estar su boca. Su voz, grave y poderosa, resuena en mi interior, haciendo que mi corazón se acelere aún más.

Jadeo, hipnotizada por su forma sobrenatural, es magnífico. Tan hermoso que no puedo parpadear, para no perderme ningún detalle.

Las luces que brillan en nuestras manos se intensifican, y nuestras esencias entrelazadas alrededor de nuestros puños crecen, subiendo por los brazos hasta cubrir todo nuestro cuerpo, formando un manto de magia que mezcla dorado y púrpura.

Entonces, oigo algo romperse, como si se hubiera roto una cadena, y, simultáneamente, las espinas que serpentean por los brazos de Shadow comienzan a desintegrarse en llamas oscuras. Caen al suelo en un espectáculo de fuego y humo, hasta que solo quedan cenizas, manchando el suelo.

Shadow gruñe y siento su cuerpo estremecerse cuando la maldición que lo ataba se desvanece. La energía que fluye de él parece multiplicarse, transformándose en una tormenta mágica, el púrpura vibrante de su esencia dominando el dorado que emano.

Todo gira rápidamente, pero, de forma abrupta, se calma y se condensa, volviendo al punto de partida. Siento el poder penetrar en la herida de mi mano con una intensidad arrebatadora, como si una corriente eléctrica me atravesara, despertando cada célula de mi ser. Mi pecho se expande con la fuerza que fluye por mis venas y se almacena allí dentro; mi corazón ahora late más fuerte, como si tuviera un eco resonando en mi interior.

Pero al mirar a Shadow, me doy cuenta de la verdad: hay un foco de luz púrpura pulsando dentro de su pecho, donde antes no había nada.

Su corazón ha vuelto a latir, ha vuelto a la vida, y ahora late al unísono con el mío.

—Shadow... —El viento cesa de repente y él se transforma en su forma humana—. Eres libre —susurro, llevando las palmas de mis manos a su rostro.

La magia dentro de mí es más fuerte que nunca; donde antes solo sentía un susurro, como una intuición lejana, ahora es un rugido poderoso y vibrante. Y me curo, la herida se cierra con solo la fuerza de mi pensamiento.

—Todo gracias a ti. —Toca mi frente con la suya, con las manos sujetándome por las caderas—. Gracias por salvarme, Conejita.

—Claro, te quiero, Sorathior —lo llamo por su verdadero nombre y él se estremece.

—Lucy —murmura, deslizando los labios por mi mejilla hasta llegar a la comisura de mi boca—. Ahora eres del todo mía.

—Y tú eres mío.

Es parte de mí. Lo siento en mis venas; estamos conectados. Es un vínculo que trasciende lo físico, una fuerza que late y nos une

de manera indisoluble.

—Para siempre —gruñe, atrayéndome con fuerza hacia sus brazos, levantándome del suelo mientras su boca reclama la mía con una pasión abrumadora.

Sí, para siempre.

Capítulo 11



Shadow

Lucy me ama.

Ella me liberó.

Ha hecho que mi corazón vuelva a latir.

¡Es mía! Por siempre jamás.

Por fin estoy completo.

La levanto en mis brazos y la llevo de vuelta a casa, como unos recién casados, ansiosos por consumar nuestro matrimonio.

Lucy enreda sus dedos en mi cabello y me besa durante todo el trayecto. Me detengo en medio de la sala, distraído por el dulce sabor de sus labios, la necesidad de arrancarle la ropa se vuelve insoportable, no voy a poder esperar a llegar al dormitorio.

Me siento dividido entre el deseo de devorarla con la boca o llenarla con mi polla. El deseo palpita dentro de mí, pero, antes de que pueda actuar, el estridente sonido del portero automático del portal rompe la tensión en el aire.

Mis músculos se tensan y separo nuestros labios.

—¿Estás esperando a alguien?

—N-no... —responde ella con voz etérea, frunciendo el ceño con confusión.

—Entonces deja que quienquiera que sea se pudra ahí fuera, nos está interrumpiendo —ordeno, frustrado.

— ¡Dios mío! Debe de ser Ethan. — El horror en su mirada es evidente, y me golpea como un puñetazo en el estómago—. Se me había olvidado que tenía una cita.

La posesividad se apodera de mí, como un volcán a punto de entrar en erupción.

—¿Ethan? —pregunto, con la furia intensificándose—. ¿Quién es Ethan?

—Un amigo —explica Lucy, pero sus palabras no me calman.

— ¿Solo un amigo? —mi tono es mortal, la oscuridad a mi alrededor crece—. No vas a ir a ningún sitio con él, este momento es nuestro.

—¡Shadow, lo sé! —Hay indignación en su voz, mezclada con una irritación palpable—. Pero quedé en ir a una fiesta de Halloween con él y mis amigos, y no la cancelé. Tengo que dar alguna explicación.

— Si no le atiendes, se dará cuenta y se irá —mi expresión se vuelve más feroz.

Respira hondo, tratando de calmarse, pero puedo ver la tensión en sus hombros y eso solo aumenta la tensión en los míos.

— Solo tengo que avisarle que los planes se han cancelado en el último momento —dice, levantando las cejas de forma incisiva.

—Está bien, pero si se atreve a tocarla, no dudaré.

—Shadow...

— Conejita... —le respondo, pero antes de que pueda agarrarla, ella se escabulle, utilizando su nueva agilidad mágica.

Se dirige al interfono y avisa de que va a salir, luego abre la puerta, dejando entrar al tal Ethan.

¿Por qué necesita entrar si ella puede decirle todo por el interfono?

Refunfuño y Lucy pone los ojos en blanco.

¡Ah, se merece unos azotes en el culo por insolente!

—Quédate aquí, por favor, ahora vuelvo —suplica, con voz llena de urgencia.

Controlo mi ira mientras la observo por la ventana. Ella lo espera mientras él llega con el coche, aparca y sale, yendo directamente a abrazarla.

El muy cabrón la abraza.

Él lanza una mirada en mi dirección, como si sintiera mi presencia, y yo me escondo en la oscuridad, mezclándome con ella.

Adopto la forma de Umbra y me escabullo por la puerta, flotando cerca de ellos, escuchando la conversación.

—Qué pena, estaba deseando que llegara esta noche —dice él, sonrojándose, y para mi horror, Lucy le sonríe.

¡Le sonríe!

—Lo sé, yo también, pero será para la próxima.

— Cuento con ello...

Siento la ira bullir dentro de mí mientras lo observo sonreírle, la forma en que sus ojos brillan al mirarla es insoportable.

Él quiere lo que es mío.

Un gruñido sombrío resuena en mi interior, y las luces de la casa parpadean, las puertas se cierran solas y las ventanas se abren con un chasquido, como si la propia casa estuviera viva, respondiendo a mi llamada.

La verja de hierro cruje y se abre sola detrás de él, haciendo que el hombre palidezca y tiemble, pero suelta una risa ahogada.

—Realmente te has esmerado en la decoración de Halloween, ¿cómo lo has hecho? —dice, aclarando la garganta—. Da miedo.

— Yo, eh... —Lucy duda y veo que se le sonrojan las mejillas—. Me gusta hacer las cosas a lo grande en Halloween.

Moviéndome en la invisibilidad, vuelvo al interior de la casa, solo para volver a mi forma corpórea y salir por la puerta. Camino

con una postura firme y dominante hasta abrazar a Lucy por detrás y mirar el cabrón sobre su cabeza.

El tipo abre mucho los ojos y da un paso atrás, alejándose de mi mujer y tropezando con sus propios pies.

—¿Quién es ese, Conejita? —Lucy se pone tensa en mis brazos, pero no se aleja.

—Shadow, este es mi amigo Ethan. —Me clava las uñas en los brazos, a modo de reprimenda—. Le estaba contando que hemos tenido un imprevisto y que ya no puedo ir a la fiesta.

—Exacto, tenemos cosas mejores que hacer. —Me burlo y hundo la cara en la curva de su cuello, marcándola como mía delante de él.

—Yo... mejor me voy —tartamudea, tropezando de nuevo.

—Hasta la próxima, Ethan, y de nuevo, ¡perdona por hacerte venir aquí para nada!

— No hay problema, me queda de camino. — Prácticamente sale corriendo hacia el coche y acelera calle abajo.

¡Por fin!

Pero la satisfacción que siento se convierte rápidamente en desesperación cuando Lucy me mira, herida, con lágrimas brillando en sus ojos.

—¿Por qué lo has hecho? —pregunta con voz temblorosa.

Mierda.

Acaricio su rostro con mis manos y acerco mi frente a la suya, en una silenciosa disculpa.

—Él codiciaba lo que es mío —respondo, incapaz de contener mi posesividad.

—Lo has complicado todo, Shadow. No sé cómo voy a mirar a Ethan después de esto. —Suspira e intenta apartarse, pero no la dejo—. Tendré que explicarle a mi mejor amiga lo que ha pasado aquí, ellos también son amigos.

Con un movimiento rápido, la cojo en brazos y la echo sobre un hombro, llevándola dentro de la casa.

—Ethan ahora sabe que no debe meterse contigo—, le digo al cruzar la puerta y cerrarla detrás de nosotros.

Ella refunfuña, todavía enfadada, dándome manotazos en la espalda.

—Shadow, no seas malvado. Es un buen chico; también puede ser tu amigo.

Suelto una risa sardónica.

—La próxima vez, prometo que me comportaré... — La vuelvo a poner en el suelo, manteniendo mi mirada fija en la suya, intensa. — A menos que Ethan se atreva a tocarte de nuevo. En ese caso, le arrancaré las manos.

—¡No! ¡No quiero que hagas nada violento contra mis amigos! —protesta ella, con evidente indignación en su voz, pero eso no apaga mi instinto protector.

—Dile que eres mi esposa. —La atraigo hacia mí, sujetándola firmemente por el cuello, obligándola a dar dos pasos atrás hasta que queda apretada contra la ventana—. Dile que nos hemos casado hoy y que por eso te has olvidado de la cita.

Ella gime, estirando el cuello para darme más acceso, como si quisiera que la apretara aún más. Y, por supuesto, accedo a su deseo.

—Shadow, ¿cómo puedo decir eso? —jadea, soltando una risa nerviosa—. ¡Para mis amigos, acabamos de conocernos! Y nunca me casaría sin avisarle primero a Sandra.

— Pero lo has hecho, nuestra unión es más significativa que un matrimonio formal.

—Dios... —Cierra los ojos y deja escapar un suspiro—. Tienes razón, pero todo ha sido tan repentino. Si tuviera tiempo para explicarlo...

—Di la verdad: te casaste conmigo después de darte cuenta de que estabas completamente enamorada de mí. ¿No pasan esas cosas en los libros que lees?

—Pero esto es la vida real, Shadow. Tenemos que mantener las apariencias.

—Entonces di que eres mi prometida, ya llevas mi anillo de compromiso.

—Shadow... —ella niega con la cabeza, con una expresión de vacilación en el rostro.

— Vale, ¿y si dices que soy el antiguo propietario, que vine a buscar el anillo y te conocí? Me enamoré a primera vista, la conexión fue mutua y ahora estamos juntos.

— Eso... puede sonar plausible. Pero primero te presentaré como mi novio, esperemos un poco, ¿vale?

Deslizo la mano por su nuca, acariciándole el labio inferior con el pulgar. Mis ojos se fijan allí y me invade un fuerte deseo de besarla, pero me controlo.

—¿Cuánto es un poco? ¿Una semana?

— No, Shadow —dice ella riendo—. Al menos unos meses.

—No quiero esperar para mostrarle al mundo que eres mía y que yo soy tuyo.

—Tendremos milenios juntos, ¿qué son unos meses?

Exhalo por la nariz, irritado, pero cuando ella ataca mi cara con besos, la irritación se disipa.

—Está bien. Mientras tanto, ¿por qué no invitas a tus amigos a cenar aquí en casa? Mejor aún, salgamos. — La felicidad explota en mi pecho al darme cuenta de que ahora puedo hacer lo que quiera. — Por primera vez en siglos, soy libre. Vamos a algún sitio a celebrar nuestra unión por todo lo alto.

Sus ojos brillan de emoción, la irritación de antes desaparece, sustituida por una expectativa contagiosa.

—Buena idea. —Se pone de puntillas y me besa—. Quiero presentarte a mi familia, cuando nos vean juntos, felices, no podrán negar que estamos hechos el uno para el otro.

—Perfecto, conejita. Ahora vente aquí, vamos a consumar nuestra unión...

Capítulo 12



Lucy

Shadow me vuelve hacia la ventana, mi cara presionada contra el frío cristal, mientras mis manos se deslizan hasta encontrar los bordes de las paredes para sujetarme.

Siento el calor de su cuerpo justo detrás de mí, intenso y amenazador, una energía primitiva que me hace jadear. Se mueve lentamente, como un depredador calculando cada movimiento, su muslo ancho se coloca entre los míos, forzando mis piernas a abrirse. Mi cuerpo tiembla de expectación, me pongo de puntillas, alineándome con él, cuando sus fuertes manos agarran mis caderas y me empujan hacia atrás.

Un ligero resplandor púrpura emana a mi alrededor y, de repente, mi ropa desaparece, dejándome completamente desnuda.

Sus labios comienzan a trazar un camino ardiente por mi piel mientras se arrodilla. Su boca toca el interior de mis muslos, haciendo que cada músculo de mi cuerpo se contraiga por la anticipación. Sus fuertes manos me dan una nalgada intensa, antes de apretar mi culo, con los dedos clavándose en mi carne mientras me abre, exponiéndome por completo. El gesto es deliberado, posesivo, como si quisiera recordarme que cada parte de mí le pertenece.

—Hermosa de cojones, y mía para hacer lo que me dé la gana. —murmura con un tono ronco y hambriento—. Te voy a devorar, Conejita. No quedará ni un solo centímetro de ti que no haya sido deliciosamente saboreado por mí.

Su promesa enciende una llama intensa en mi vientre, y pronto siento su lengua. Traza un camino lento y tortuoso, deslizándose desde mi clítoris, pasando por mi coño, hasta llegar atrás. Cuando la punta de su lengua presiona firmemente contra mi ano, mi cuerpo reacciona instantáneamente, contrayéndose en respuesta al atrevido toque. Un gemido ronco se escapa de mi garganta, mi cuerpo entero entregado al control absoluto que él ejerce, a la precisión implacable con la que me explora y me provoca.

— Déjate llevar, conejita. —Su voz vibra contra mi piel—. Déjame entrar.

Intento ceder, luchando entre la tensión que me consume y el irresistible deseo de obedecer. Poco a poco, la resistencia se disuelve y me relajo.

—Buena preciosa— me elogia, con un tono cargado de satisfacción.

Su lengua vuelve, presionando mi entrada de forma deliciosa, comienza a rodearla lentamente, dibujando círculos que provocan un placer agonizante. Siento cómo la saliva se desliza, lubricando cada parte sensible, abriéndome para él de una manera que me hace estremecer. Con cada nuevo movimiento, su toque se vuelve más urgente, y cuando finalmente penetra más profundamente, un suspiro entrecortado se escapa de mis labios.

La textura suave y húmeda de su lengua me invade, entrando y saliendo de mí, cada vez más profundo, lentamente. Mi cuerpo se retuerce contra el cristal de la ventana, mis muslos tiemblan y el calor comienza a extenderse por mi piel.

—Oh, Shadow... —gimo, y él gruñe en respuesta, penetrándome profundamente, con sus dedos clavándose en mi carne, abriéndome al máximo para él.

No puedo evitarlo, mi cuerpo se mueve por sí solo y empiezo a contonearme contra su boca ávida.

Shadow sustituye la lengua por dos dedos, empujándolos dentro de mí con un golpe firme. Emite un gemido ronco al sentir

cómo mi cuerpo lo succiona con facilidad. Una mano fuerte me sujeta por la cintura mientras siento sus labios besar una nalga. Sus dientes se hunden en mi carne, primero con delicadeza y luego con fuerza, reclamándome, marcándome. Me muerde con tanta fuerza que me marca la piel, haciéndome soltar un grito, en una mezcla de dolor y placer.

Antes de que la sensación se vuelva insoportable, siento el ardor y, acto seguido, la curación. Yo misma utilizo el poder, que ahora también es mío, para cerrar la herida que él ha provocado. El dolor agudo se transforma en un latido de profundo deseo, y gimo como un animal en celo, empujándome más rápido contra él.

Quiero más.

Quiero que siga mordiéndome, lamiendo cada parte de mí, poseyéndome por completo. Siento sus labios trazando besos por mi columna vertebral, subiendo hasta el cuello, donde me muerde la piel, y otro escalofrío recorre mi cuerpo.

—Más —le suplico, mi propia voz ronca anhelando ese dolor transformado en puro placer, ese alivio que solo él puede darme.

En un instante, me gira, mi cuerpo blando y rendido como una muñeca de trapo. Me coloca con destreza, con la espalda pegada al cristal de la ventana. Sus manos firmes me levantan, alineando su miembro en mi entrada ya preparada, lubricada por su saliva y dilatada por sus dedos. Con cuidado, penetra lentamente, permitiendo que mi cuerpo se acostumbre a su tamaño.

Es tan grande... Tan... intenso.

Shadow se retira un poco y una de sus manos baja hasta mi coño, sus largos dedos se sumergen en mi interior, tres a la vez, casi tan gruesos como su polla.

—Voy a follar tus dos agujeros al mismo tiempo, conejita. Te llenaré por completo con mi cuerpo.

Suelto un gemido mientras entrelazo mis piernas alrededor de su cintura, observándolo guiar su miembro de nuevo hacia dentro, hasta el fondo. Grito de éxtasis, agarrándole los brazos, sintiendo su

mano apretar mi cadera, manteniéndome en mi sitio, mientras los dedos de la otra mano siguen follando mi coño.

Lo necesito aún más profundo. Por eso, desenredo mis piernas y apoyo los pies en su pecho, con las rodillas prácticamente a la altura de mis orejas, el culo levantado, completamente entregada a él.

—Oh, joder —gruñe Shadow, mirando hacia abajo, viendo cómo su polla se hunde en mí mientras sus dedos siguen follándome. Uno de sus fuertes brazos rodea mi cintura y me levanta, llevándome hasta el sofá sin separarse de mí.

Shadow me tumba de espaldas en el asiento, mientras mi parte inferior permanece suspendida, conectada a él. Entonces vuelve a follarme, pero esta vez, toda la suavidad desaparece.

—No pares —jadeo, con todo mi cuerpo temblando. Deslizo mis dedos para estimular mi clítoris, aumentando la sensación de placer que me está proporcionando.

—Nunca —responde él.

Gimo, mis pies se mueven contra sus hombros, los dedos en punta, llevando las rodillas aún más hacia atrás, abriéndome al máximo para él, haciendo que se meta hasta el fondo.

Está tan profundo que siento nuestras esencias tocándose, nuestras magias creando chispas en el aire. Mis ojos se vuelven hacia atrás cuando se retira, solo para avanzar de nuevo, en una embestida rápida y bruta.

Me gusta sentirme llena, casi más allá del límite. Me encanta la sensación de que me folle con fuerza, hasta que no puedo hacer nada más que aceptar, dejando que me use como quiera. Quiero que duela, que me haga daño, que deje marcas solo para que yo me cure y él lo vuelva a hacer todo de nuevo.

—Shadow... y si... —gimo, sintiendo cómo su polla alcanza el punto exacto dentro de mí, haciendo que todo mi cuerpo se contraiga.

— Dime, conejita, ¿qué deseas? —gruñe, sin dejar de follarme.

—Y si tú... —jadeo con cada embestida— tuvieras dos pollas... —Otro jadeo entrecortado—. ¿Para follarme por los dos sitios a la vez?

—¡Joder! —Aumenta el ritmo, gruñendo de excitación—. Dime que eres mía y te daré lo que quieras.

— Soy tuya —consigo soltar entre gemidos, con la voz temblorosa por la excitación—. ¡Para siempre, Shadow! Soy tuya...

De repente, retira los dedos y siento una caricia cálida y suave en el lugar donde estaban antes, ligera como una pluma.

Cuando miro hacia arriba, veo sombras oscuras girando y entonces aparece una réplica de su polla, surgiendo justo encima de la otra. Con perfecta sincronía vuelve a empujar y ambos miembros me penetran a la vez.

Grito, mis dedos de los pies se contraen, mi columna se arquea, mientras él me llena de una forma que nunca antes había experimentado, en una deliciosa doble penetración, acertando en puntos que me hacen morder una almohada para ahogar los gritos.

Mi coño palpita incontrolablemente y, en un instante, mi orgasmo brota, chorreando y mojando las dos pollas. Agarro la almohada, todo mi cuerpo retorciéndose de placer, mientras mi coño y mi culo se aprietan a su alrededor, chupando las dos pollas en oleadas aplastantes.

— ¡Ah, joder! Qué cachondo... — Shadow grita, sus embestidas se vuelven frenéticas y descoordinadas. — Estás hecha para esto, para que yo te llene. Recibe mi semen, conejita. — En un instante, siento su orgasmo, llenándome en dos sitios a la vez.

Mi visión se oscurece y, cuando estoy a punto de perderme por completo en el éxtasis, Shadow se inclina sobre mí, sujetándome la cara con firmeza, devolviéndome a la realidad.

Abro lentamente los ojos y me encuentro con el intenso brillo púrpura de los suyos, como dos piedras preciosas que iluminan la

oscuridad que nos rodea.

—¿Estás bien? —murmura, deslizando delicadamente su pulgar por mi rostro.

—Sí, muy bien— susurro, con la voz ronca y entrecortada—. ¿Siempre será tan maravilloso?

Sus labios se curvan en una sonrisa maliciosa.

—Será aún mejor —dice, con voz baja y llena de promesas—. Tenemos milenios para practicar, Conejita.

Epílogo



Shadow

Dos meses después

El ambiente del restaurante es suave y romántico, envuelto en luces tenues que bailan sobre una decoración que rezuma sofisticación. A mi lado, Lucy ilumina todo lo que nos rodea con su sonrisa, haciendo que la atmósfera sea aún más mágica. Estamos celebrando lo que hemos elegido como mi cumpleaños, una fecha cualquiera que hemos adoptado para mi identidad humana, Shadow Black.

Todos están presentes, incluido Ethan, quien, para mi completa frustración, se ha convertido en parte de nuestras vidas. Es un elemento indeseado que, a pesar de mi deseo de deshacerme de él, es en realidad esencial para la dinámica de nuestro círculo de amigos.

Bebo mi cerveza, haciendo un esfuerzo por participar en la conversación con Mark y Ethan sobre um juego estúpido que tanto les gusta a los humanos. Pero mi atención pronto se desvía hacia la animada conversación entre Lucy y Sandra.

—¿Por casualidad tú y Mark habéis adoptado alguna mascota? —oigo preguntar a Lucy, con curiosidad en su voz.

—N-no —responde Sandra, sonando un poco sobresaltada—. ¿Por qué lo preguntas?

—No sé, huelo... —Lucy se detiene a mitad de la frase, probablemente al darse cuenta de que sería extraño decir eso. — Quiero decir, hay algunos pelos en tu ropa y en la de Mark, algunos son negros y otros color caramelo.

—¡Ah! —La morena de ojos verdes se pasa las manos por la blusa, tratando de limpiarse.

Un humano común nunca notaría los dos finos pelos, pero Lucy ya no es una humana común.

—A decir verdad, lo he notado desde hace tiempo, pero se me olvidó preguntarlo. Como no vi ningún animalito la última vez que te visité, me pareció extraño.

—Hay una gatita negra callejera a la que le encanta visitarnos, la viste cuando vivías con nosotros, ¿verdad? —Lucy asiente, recordándolo—. Y, eh... acariciamos al perro de la vecina antes de venir.

Escucho la conversación pacientemente, pero la ansiedad comienza a bullir dentro de mí.

Tomo la mano de Lucy entre las mías y la llevo a mis labios, besando el anillo que adorna su dedo. Este es el momento; no quiero esperar más. Necesito decirle al mundo que ella es mía.

Me aclaro la garganta; se produce un silencio repentino y todas las miradas se vuelven hacia mí.

—Me gustaría aprovechar esta ocasión especial junto a la mujer que amo, rodeado de amigos, para compartir unas palabras... —comienzo, observando la expresión de sorpresa en el rostro de Lucy, que se tapa la boca con las manos, como si anticipara lo que está a punto de suceder.

—Shadow... —mi conejita susurra mi nombre.

—Lucy, sé que todo esto puede parecer precipitado, pero cuando es lo correcto, no hay forma de ignorarlo. Desde el primer momento en que te vi, supe que eras mi destino. — Mis palabras tienen un profundo significado, y siento que todas las miradas se

fijan en nosotros, como si el tiempo se hubiera detenido. — Vi mi futuro en tus ojos y no pude apartar la mirada. ¿Aceptas ser mi esposa?

Ella me aprieta la mano con fuerza y, incluso en medio de la lucha interna por mantener la calma ante todos, una sonrisa radiante se dibuja en su rostro. Y las lágrimas inundan sus ojos cuando responde:

—¡Sí!

Una oleada de alegría estalla dentro de mí y la beso apasionadamente, olvidándome del mundo que nos rodea. Hasta que un aplauso nos saca de nuestra burbuja y nos separamos, y entonces todos se acercan para felicitarnos. Incluso Ethan, con una sonrisa que no puede ocultar un toque de decepción, intenta mostrar felicidad. Cuando va a abrazar a Lucy, me quedo a su lado, y él se sonroja, desviando la mirada al suelo antes de alejarse rápidamente, murmurando un «felicidades».

—¡Shadow! —Lucy me regaña en un susurro, pero no puedo evitarlo, hundo mi cara en su cuello, marcándola frente a todos.

—Mía —gruño suavemente contra su piel, sintiendo cómo la posesividad arde en mi interior.

Sandra prácticamente nos ataca, sus pequeñas garras nos empujan hacia un abrazo grupal.

—¡No puedo creerlo! —Parece incapaz de contener su emoción —. Todavía estoy tratando de asimilar todo esto, ha sido tan rápido, ¡pero estoy muy feliz por vosotros!

—Gracias, tía —responde mi Conejita, y la oigo susurrarle al oído—. Tengo que explicarte algunas cosas más tarde, es un secreto.

Acordamos que está bien contarle la verdad a Sandra, al fin y al cabo es su hermana de corazón, solo queríamos esperar un poco hasta que me conociera mejor, hasta que se acostumbrara a mi presencia.

Después de varias copas de champán para celebrar el compromiso, damos por terminada la noche y nos despedimos, cada uno yéndose a su respectiva casa.

Mientras salimos del restaurante, abrazo a mi Conejita, inclinándome para susurrarle al oído.

—Sobre hacer que tus amigos vivan como nosotros... — Ella jadea; su mirada se intensifica en mi rostro. — Podemos conseguirlo.

—¿De qué estás hablando?

Ya lo había notado desde la primera vez que conocí mejor a Sandra y Mark, pero esperé a ver si Lucy se daba cuenta por sí misma, con su magia aflorada.

—Sandra y Mark... También son sobrenaturales.

—No me estés tomando el pelo, Shadow.

—No estoy bromeando. Sandra es una cambiaforma; su esencia huele a gato. —Lucy jadea, en estado de shock—. ¿Y Mark?

—Él también es un cambiaforma, pero lo curioso es que... —Me contengo la risa; la combinación me parece un tanto peculiar—. Huele a perro.

—¡Lo sabía! Estaba sintiendo esos olores. — Ella suelta una carcajada y no puedo evitar unirme a ella. — No hay ningún perro en la casa de la vecina. Y esa gata negra que siempre aparece... ¡tiene los mismos ojos verdes que Sandra! Cada vez que aparecía la gata, casualmente, mi amiga desaparecía.

—Exacto. Un perro con una gata... una combinación cuanto menos curiosa.

—De todos modos, son perfectos el uno para el otro; eso no importa... —De repente, sus ojos se abren de par en par— ¡Espera, lo vi olfateando el aire cuando registró nuestra casa! Entonces, ¿por qué no sintió tu olor?

—No era corpóreo en ese momento. —Me encogí de hombros —. Incluso para los seres con un olfato agudo, es difícil captar el olor de un Umbra. Además, limpié la casa mientras estabas en el trabajo,

cambié las sábanas. Para Mark, mi olor sería como el de alguien que pasó por allí hace mucho tiempo. Casi imperceptible.

—Entiendo... —De repente, su expresión se vuelve vacilante y se muerde el interior de la mejilla antes de volver a hablar—. ¿Y Ethan?

—¿Él? —Esbozo una sonrisa burlona—. Es solo un simple humano. No nos molestará durante muchos años, pronto morirá y nos dejará en paz.

—¡Qué horror, Shadow!

Suelto una carcajada antes de levantarla en mis brazos y robarle un beso.

—Ahora, dejemos de lado a los demás y concentrémonos en nosotros. Dime, conejita... ¿Qué deseas?

— A ti, siempre a ti.

Sandra y Mark

Rescatada por la Fiera

¡Haz clic aquí y lee el libro!

Sinopsis:

Sandra está al borde del colapso: con el alquiler atrasado y a punto de perderlo todo. Pero su vida da un giro aún más oscuro cuando una maldición la atrapa en el cuerpo de una gata.
Cuando un monstruo sediento de sangre comienza a cazarla, Sandra, perdida y vulnerable, se encuentra sin fuerzas… a punto de sucumbir. Exhausta y sin escapatoria, lo último que espera es ser salvada por la criatura más temida de Salem.

La Fiera.
Un híbrido imbatible, poderoso y letal, al que todos temen en la comunidad sobrenatural. Su fuerza es aterradora, su instinto incontrolable. Sin embargo, obligada a vivir bajo su protección, Sandra empieza a descubrir que detrás de la fiera salvaje late un corazón protector… y un deseo que la consume.
Pronto, el miedo se mezcla con la pasión y Sandra se convierte en su prisionera voluntaria.
Porque lo peor no es caer en las garras de la Fiera.
Lo peor… es no querer escapar.

Romance paranormal – Cambiaformas – Diferencia de edad – Pareja predestinada – Grumpy x Sunshine – Historia de avance gradual con escenas picantes – Convivencia forzada

Para no perder ninguna novedad y enterarte de los próximos lanzamientos, sígueme en Instagram @aurorarubylace

Besos y hasta pronto,

Ruby Lace.

LA AUTORA



Ruby Lace es una soñadora y romántica declarada, su única adicción es la lectura y su gran pasión es la escritura. Le encanta leer y escribir historias que le aceleran el corazón, novelas que le hacen sentir de diferentes maneras y con finales felices.

La autora cuenta con más de 40 millones de lecturas en Kindle Unlimited, y su novela ocupó el primer lugar en la lista de libros electrónicos más vendidos de Amazon.

Vive en São Gonçalo, una ciudad del estado de Río de Janeiro, donde reside actualmente con su marido. Como toda buena carioca, le gustan los días soleados, la belleza de las playas y llevar chanclas.

¡Sigue a Ruby!

Instagram: AutoraRubyLace

CONOZCA MIS LIBROS

RESCATADA POR LA FIERA

AGRADECIMIENTOS

Escribir esta novela corta ha sido un reto divertido y gratificante. Siempre he tenido el deseo de explorar historias que mezclan fantasía, romance monstruoso y lo sobrenatural, ¡y este proyecto me ha brindado la oportunidad perfecta! Al dar mis primeros pasos en este mundo extraordinario, me he animado aún más a profundizar en él en otros proyectos.

Un agradecimiento especial a mis betas y colaboradoras Quety Emerim, Mayanne Rocha, Nayara Vagmaker, Indiana Massardo y Raquel Moreno; sus contribuciones han sido inestimables y muy apreciadas.

A mi querida asesora, Ariel, le estoy profundamente agradecida por todo el cariño y el apoyo que siempre me brinda.

¡Agradezco de corazón a todos los lectores y bookstans que se embarcaron en esta lectura! ¡Son todo para mí!

Por último, doy gracias a Dios por todo, siempre.